



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES

**MAESTRÍA EN CIENCIAS DE DESARROLLO
RURAL REGIONAL**

**FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN LA
PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y TENANGOS PARA EL DESARROLLO EN
LA SIERRA OTOMÍ-TEPEHUA, HIDALGO**

Tesis

Que como requisito parcial para obtener el grado de

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:

MIGUEL CARRILLO SALGADO



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXÁMENES PROFESIONALES

Chapingo, México. Febrero 2013

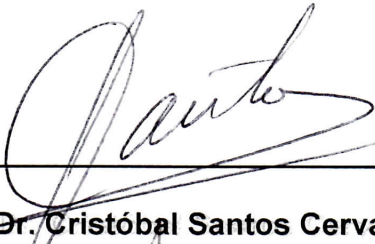


**FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN LA
PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y TENANGOS PARA EL DESARROLLO EN LA
SIERRA OTOMI-TEPEHUA HIDALGO**

Tesis realizada por Miguel Carrillo Salgado bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

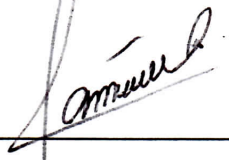
MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



Dr. Cristóbal Santos Cervantes

ASESOR:



Dr. Miguel Ángel Samano Rentería

ASESOR:



Dra. Beatriz Canabal Cristiani

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad Autónoma Chapingo por la oportunidad que me brindó para cursar la Maestría en Ciencia en Desarrollo Rural Regional; así como a sus maestros y maestras que forman parte de esta excelente institución. También agradezco al CONACYT –Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-, por la beca que me otorgó, pues sin este apoyo, no hubiera sido posible sostener el proceso de aprendizaje y reflexión en el aula y en los recorridos por la Sierra Otomí-Tepehua.

A los actores sociales que me brindaron un aprendizaje y me abrieron las puertas de su casa y su vida; los reconozco como los principales protagonistas de este trabajo, pues sin su confianza y apertura prestada, este trabajo no hubiera sido posible.

Agradezco el apoyo de mi director de tesis y amigo, Cristóbal Santos, por toda su paciencia, acompañamiento, aportación teórica y metodológica para esta investigación. A mis asesores Beatriz Canabal y Miguel Ángel Sámano, por sus valiosas aportaciones. También agradezco todo el bagaje experiencial de Salvador García y Oralia Cárdenas que me han aportado para el trabajo en comunidades rurales. A Mariela Espinosa, mi compañera, con quien he caminado por la sierra y me ha enseñado muchas cuestiones técnicas que se debe tener en el campo rural. A Dalía Cortés, por sus aportaciones y cuestionamientos muy pertinentes.

A mi familia, Porfirio Carrillo, Estela Salgado y Carlos Carrillo, por el aliento y apoyo incondicional que me han otorgado para hacer las cosas en las que creo.

DATOS BIOGRÁFICOS

Miguel Carrillo Salgado, nació en México, DF el 4 Agosto de 1983. Es egresado de la carrera de Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco en el año del 2006, realizando su trabajo para titularse en la comunidad de Baldeflores en el municipio de Zimatlán de Álvarez, Valle Central de Oaxaca con un trabajo sobre migración.

Realizó su servicio social en un proyecto de evaluación del programa Asesor Técnico Pedagógico coordinado por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco en los estados de Veracruz, Hidalgo, Puebla, Chiapas y Guerrero).

Se desempeñó como asistente de investigación en la revisión hemerográfica sobre movimientos estudiantiles en la Hemeroteca Nacional (UNAM) y el Archivo General de la Nación.

Fue colaborador de investigación en la sistematización y aplicación de entrevistas en el proyecto: “El impacto de las remesas de migrantes en el desarrollo de las comunidades de origen: el caso de los fondos Revolveres Autogestivos Micro regionales integrales en el centro de México”, coordinado por Servicios para el Desarrollo A.C. (SEDAC), financiado por Grupo Chorlaví de Chile, 2007-2008.

Trabajó como Promotor en campo en el desarrollo e implementación del modelo FRAMI (Fondos Revolveres Autogestivos Micro-regionales Integrales) en seis comunidades de la Sierra Gorda de Zimapán en el estado de Hidalgo, coordinado por Servicios para el Desarrollo A.C. (SEDAC), financiado por Gobierno de Navarra, España, 2007-2008.

Coordinó el desarrollo e implementación del modelo FRAMI (Fondos Revolveres Autogestivos Micro-regionales Integrales ó Fondos Semilla) en 17 comunidades de la región Otomí-Tepehua en los municipios de Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y Huehuetla en el estado de Hidalgo, financiado por Fomento Social Banamex A.C y Empresarios Comprometidos con Hidalgo A. C, 2008-2009; presentación de ponencia titulada: “Formalización de la organización

como modo de intervención, un desconocimiento de saberes, conocimientos y prácticas locales, el caso del Café y Tenangos de la sierra Otomí-Tepehua, estado de Hidalgo” en el Pre-congreso de ALASRU (Asociación Latinoamericana de Sociología Rural) Diversidad y Contrastes en los Procesos Rurales en el Centro de México que se llevará a cabo en Cuernavaca, 5, 6 y 7 de septiembre de 2012.

Actualmente es profesor de tiempo completo en la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, adscrito a las licenciaturas de Desarrollo Sustentable y Lengua y Cultura.

FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y TENANGOS PARA EL DESARROLLO EN LA SIERRA OTOMI-TEPEHUA HIDALGO.

ORGANIZATION AND COMMUNITY PRACTICES IN TENANGOS AND COFFEE PRODUCTION FOR THE DEVELOPMENT OF THE SIERRA OTIMI-TEPEHUA HIDALGO.

Miguel Carrillo Salgado¹, Dr. Cristóbal Santos Cervantes²

Resumen

Este trabajo discute y analiza procesos de intervención incursionados por diversas instancias en el sector rural que consideran al ámbito organizativo como un elemento para conseguir desarrollo social; sin embargo, desconocen y desvalorizan dinámicas socioculturales en las que se encuentran inmersos los actores sociales que se ocupan de la producción y comercialización de café y Tenangos –artesanías bordadas- en la Sierra Otomí-Tepehua, localizada al oriente del Estado de Hidalgo, en los municipios de Huehuetla, San Bartolo Tutotepec y Tenango de Doria.

Diversas instancias gubernamentales y no gubernamentales han enfocado su trabajo para generar una especie de alquimia “desarrolladora”, de manera en que a través de la formalización de grupos en cooperativas, asociaciones civiles, grupos de producción y comercialización rural podrían alcanzar cierto desarrollo; sin embargo, hasta ahora no se han tenido resultados en los que haya una experiencia de empoderamiento colectivo de los actores sociales de la sierra.

Es constante que a la organización sólo se le mire como un recurso meramente administrativo y económico, por lo que el objetivo central para trascender dicho sesgo es analizar las formas de organización socioculturales gestadas al interior de las comunidades y unidades domésticas campesinas-indígenas dedicadas a la producción de café y artesanías, para demostrar que existen productos que representan algo más que “potencialidades” económicas y que portan prácticas sociales que se contraponen a métodos de gestión exógenos. Este objetivo se justifica ya que el desarrollismo que se ha impulsado en la sierra, se determina con visiones parciales, sin considerar una perspectiva compleja u holística, pues estos procesos se encuentran inmersos en dinámicas organizativas locales que se articulan en distintos ámbitos y niveles, trastocados por lo simbólico-religioso.

Palabras clave: Desarrollo, intervención, organización, economía campesina-indígena, prácticas sociales.

Abstract

This work discusses and analyzes intervention processes in the rural sector by diverse entities which consider organization as the key element to achieve social development. These entities, however, either ignore or devalue the sociocultural aspects inherent to the social actors involved in the production and marketing of coffee and *tenangos* - crafts- in the Sierra Otomí- Tepehua, located at the east of the state of Hidalgo, in the municipalities of Huehuetla, San Bartolo Tutotepec and Tenango de Doria.

Government and non-government agencies have focused their work on the organization as a panacea for development, and the formalization of collectives is intended to build a developing alchemy; however no results have been obtained so far which demonstrate an experience of collective empowerment of social actors. In fact, it seems that developing interventionism considers organization as a purely administrative and economic resource.

On this basis, this piece of research is aimed at analyzing socio-cultural organization forms within the communities and indigenous peasant households engaged in coffee production and crafts, in order to show that rather than economic profitability, the production of certain items involves social practices that are in conflict with exogenous management methods. The importance of this objective is founded on the sense of *developmentalism* nowadays fostered in the Hidalgo sierra, which is determined by partial points of view, without considering a complex or holistic perspective. These processes are embedded in local organizational dynamics in different areas and levels which are disrupted by symbolic and religious practices

Keywords: Development, intervention, organization, indigenous-peasant economy, social practices.

¹ Alumno

² Director

Contenido

ÍNDICE DE CUADROS	viii
ÍNDICE DE FIGURAS	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
Marco metodológico.....	12
CAPÍTULO I	27
CONTEXTO GENERAL DE LA REGIÓN DE ESTUDIO.....	27
1.1 Importancia de la dimensión espacial.....	27
1.2 Cómo abordar la dimensión espacial.....	29
1.2 La región de estudio, sus características socioeconómicas	32
1.4 Dinámica económica de la región: El café y el Tenango como productos sujetos al intervencionismo exógeno.....	39
1.5 Las instituciones frente a la problemática	42
1.6 Visión exógena de la región	46
1.7 Una lectura simbólico-cultural de la región	48
1.8 Comunidades de Estudio	51
1.8.1 Santa Inés y sus características socio demográficas.....	51
1.8.2 Ejido López Mateos y sus características socio-demográficas.....	55
1.8.3 La Huahua y sus características socio-demográficas	60
CAPÍTULO II.....	65
CAMPESINO-INDÍGENA: COMO SUJETO MULTIDIMENSIONAL	65
2.1 Una aproximación a las discusiones en torno al campesinado y sus categorizaciones	65
2.2 ¿Por qué hablar aun de campesinos en pleno siglo XXI?.....	73
2.3 Campesinos, ¿a qué se refiere?.....	74
2.4.1 La Familia: Génesis del campesinado	76
2.4.2 La comunidad: Génesis de la socialización campesina	80
2.4.3 El campesino-indígena: como expresión de la dimensión cultural	84
2.4.4 Lo identitario y étnico en el campesino-indígena.....	93
2.4.5 El campesinado y la interacción con los mercados	97
CAPÍTULO III.	103
LA INTERVENCIÓN Y OTROS MECANISMOS PARA EL DESARROLLO	103
3.1 El desarrollo: una breve historia.....	103
3.2 La intervención y otros mecanismos para el desarrollo	110
3.3 Organización convencional, una práctica del desarrollismo	115
3.4 Instituciones y organización: dos ámbitos distintos pero articulados	119
CAPÍTULO IV	124
ECONOMÍA CAMPESINA Y SU ORGANIZACIÓN PARA LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y TENANGOS: UN MODELO DE ANÁLISIS COMPLEJO	124
4.1 De la unidad de producción campesina-indígena a una diversidad organizativa familiar para la producción agrícola.....	124
4.1.1 El caso de familias productoras de café.....	124
4.1.2 El caso de familias productoras de Tenangos.....	137

4.1.3 El papel de los jóvenes en las Unidades Familiares Campesinas-Indígenas en torno a lo productivo	145
4.2 De la unidad de producción campesina-indígena a una diversidad organizativa familiar para la producción sociocultural.	148
4.2.1 Organización Civil y Religiosa	150
A pesar de que en la SOT hay una tradición individualista para trabajar la tierra a un nivel familiar y no hay estructura ejidal, ni comunal, existe vida comunitaria al interior de sus comunidades, de modo que los espacios públicos se dinamizan de manera colectiva y organizadamente. Es por esto que en el mismo tenor del apartado anterior, podemos dar un orden a la articulación de los sujetos en lo social, o en otros términos, a los espacios socioculturales, por género, en el sentido de que existen sitios colectivos muy marcados, o “propios” para el hombre como para la mujer.	150
Por espacios sociales me refiero a una serie de instituciones y/o estructuras socioculturales que se han integrado al cotidiano de las comunidades, y que dinamizan los intereses y necesidades colectivas, tanto en ámbitos civiles como religiosos (Ver cuadro 4).	150
En un testimonio podemos vislumbrar lo marcado que se encuentran los roles de género en los espacios sociales, si bien se insertan en lo religioso, lo político y lo social:	150
4.3 Tenango y Café: Productos inmersos en dinámicas de enajenación, estrategias de comercialización e intervención.	158
CONCLUSIONES.....	166
LITERATURA CITADA.....	173

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.- Región Otomí-Tepehua. Porcentajes promedio en los indicadores de pobreza, por municipio, 2010.....	34
Cuadro 2.- Elemento que constituyen lo cultural, según Bonfil	89
Cuadro 3. Calendario agrícola de una familia campesina-indígena productora de café en la comunidad de Santa Inés, Huehuetla.	137
Cuadro 4.- Figuras organizativas e instituciones que dinamizan la vida comunitaria en comunidades de la SOT	153
Cuadro 5 Festividades más importantes en las comunidades de estudio...158	

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Hidalgo, Grado de marginación por municipio	34
Figura 2. Representativo de la SOT y los accesos principales.....	35
Figura 3. Representativo de densidad de población indígena.....	37
Figura 4. Municipio de Huehuetla.....	54
Figura 5. Municipio de Tenango de Doria	60
Figura 6. Municipio de San Bartolo Tutotepec.....	64
Figura 7. Unidad doméstica dedicada a la producción de café	127

Figura 8. Actividades más representativas pertenecientes a la madre de familia en el interior del hogar	130
Figura 9. Actividades y espacios al exterior del hogar dinamizados por la mujer en familias productoras de café en la SOT.....	131
Figura 10. Espacios productivos dinamizados por el hombre en la familia campesina-indígena de la SOT	133
Figura 11. Unidad de producción doméstica dedicada a la producción de Tenangos	140
Figura 12. Composición Familiar de cada Unidad Familiar Campesina-Indígena entrevistada.....	148

INTRODUCCIÓN

En México, al igual que en diversos países de Latinoamérica y el mundo incluidos los países “desarrollados”, se pueden identificar actores, sujetos, comunidades, organizaciones y procesos organizativos del sector rural, donde se manifiestan problemáticas sociales de múltiples tipos en condiciones de pobreza y marginación, regiones donde se hacen evidentes efectos de la pauperización y en su caso un campesinado útil solamente por su descendencia para el Estado, que recurre con mayor frecuencia e intensidad a la pluriactividad, así como a migraciones más constantes y densas, que inciden en la degradación de los nichos agroecológicos, por la fuerte explotación de los recursos, despojo de los territorios de los pueblos originarios; además de que se concentran grandes limitaciones, como [...] *desconocimiento, desorganización, conflictos, división, resquebrajamiento social, insuficientes recursos (económicos, físicos y financieros), deficiente capital social, incapacidad para movilizar adecuadamente recursos, pérdida de identidad, visión localista, incompreensión del mundo que los rodea, débil red de relaciones y de alianzas con actores regionales, nacionales y mundiales [...]* (Quintana, 2007:66), por decir algunas, aunque podría seguir extendiéndose este listado; sin embargo, son las razones por las cuales se genera una serie de acciones que vienen desde diferentes opciones de interés.

Opciones de interés que se manifiestan desde diferentes trincheras; por ejemplo, está la *académica*, la cual, por lo regular, sólo se encarga de estudiar y comprender fenómenos en procesos de desarrollo, desde diferentes ópticas o

posiciones teórico-epistemológicas; está la *intervencionista desarrolladora*, que se encarga de incidir en la vida de otros sujetos, y la cual igualmente opera desde diversas posiciones; también podría mencionarse otra, la que en cierta forma *combina el estudio y la acción* que en general realizan organizaciones no gubernamentales y activistas de diverso tipo.

Lo cierto, es que las realidades generadas en el sector rural, dan suficientes elementos para vislumbrar que no existe congruencia entre los discursos políticos³ que reiteran, una y otra vez, que el país “*está en vías de desarrollo*” y lo que se observa en el campo. Diversos niveles de observación, nos muestran que se agudizan cada vez más las problemáticas en las poblaciones campesinas e indígenas. Dicho esto, como resultado de la incongruencia entre el discurso y la práctica del *desarrollo* -que se hace desde las diversas instancias-.

Luego entonces, una vez que se cataloga a una región con sujetos en contextos de limitaciones y problemáticas, se emprenden acciones bajo un razonamiento -que ha predominado históricamente-, el cual conduce a crear expectativas para la búsqueda del cambio, y se toma como referencia el camino de la modernización y el progreso, pues éstos, han sido los *finés* encargados de favorecer la “ayuda”, para así lograr “avanzar”. En otros términos, bajo este razonamiento, para las sociedades “atrasadas”, es necesario arribar al

³ Felipe Calderón Hinojosa: Discurso del evento Fortalecimiento del Programa Joven Emprendedor Rural-Fondo de Tierras y Programa de Modernización y Actualización del Catastro Rural del 9 de Marzo 2007: “Desde el inicio del mandato me comprometí ante los mexicanos a poner todo mi esfuerzo en la construcción de un país de instituciones y de leyes, un país más justo, más seguro, más competitivo. Y lo he hecho con la firme convicción de que el desarrollo de México depende de la vigencia plena de la ley, pero también del acceso eficaz y efectivo de la gente a oportunidades; a oportunidades de desarrollo.”

desarrollo, pues se ha estructurado un discurso en el cual se determina que *todos los seres humanos deben aspirar a encontrar el fin de progresar y lograr convertirse en sociedades modernas* (Quintana, 2007:68). Aunque lo que aquí cabe resaltar, es que esto da pie para ser discutido, ya que los intervencionismos y las catalogaciones, en su mayoría son formas “desvalorizadoras del otro y lo otro”, pues la historia nos deja entrever que desde siempre han habido agentes encargados de incidir en la vida de otros, pero éstos han tenido su propia noción sobre las cosas del “deber ser” y el “cómo ser”.

La complejidad y dinamismo del intervencionismo, hace que existan ángulos, perspectivas, y/o corrientes, que accionan de diferente manera en estas realidades⁴, por lo cual, en esta investigación, pretendemos centrarnos en una de tantas regiones que se encuentra en contextos similares a los ya mencionados, la Sierra Otomí-Tepehua –SOT⁵-, ubicada en el estado de Hidalgo, la cual ha sido sujeto constante de las prácticas del intervencionismo desarrollador.

Un ámbito en el que han intervenido, agentes gubernamentales y no gubernamentales en esta región, ha sido el **organizativo**, de modo en que a través de la organización, han intentado generar una especie de alquimia “desarrolladora” con dos actividades productivas, consideradas como

⁴ Las formas en que se interviene en otras sociedades es desde diferentes enfoques y esto lo podemos vislumbrar en las múltiples maneras en que se adjetivan las corrientes DESARROLLISTAS; por ejemplo, el desarrollo endógeno, el integral, el sustentable, el comunitario, el territorial, entre otros, así también, podemos encontrar una diversidad de ámbitos en el que se han apuntalado disciplinas especializadas para su aplicación, como el industrial, el tecnológico, el económico y el social, diferenciado en lo urbano y lo rural, o lo industrializado y lo primitivo, por mencionar algunos; finalmente, cualquier forma o ámbito hacen alusión a la “mejoría”, al “progreso”, la “innovación”, la “buena vida”, el “bienestar”, “buen vivir”, “vivir bien”, pero todos de una manera “propositiva”.

⁵ A partir de aquí SOT se refiere a la abreviatura de Sierra Otomí-Tepehua.

vocaciones regionales o potencialidades, en concreto, se refieren a productos agrícolas y artesanales, propios de la región: El café y el Tenango.

Por un lado, el café se considera como una actividad que se localiza principalmente en los municipios de Huehuetla, San Bartolo Tutotepec y Tenango de Doria, el cual actualmente se enfrenta a serios problemas de mercado por los precios que prevalecen, por eso es necesario enfocar la producción a café orgánico aprovechando las tradiciones de cultivo de los grupos indígenas y enfocándolo al nicho de mercado que demanda este tipo de productos. Por el otro, la artesanía bordada –los tenangos- se consideran como un producto que ha cobrado prestigio a nivel nacional con la mantelería conocida como “tenangos”, el potencial es amplio para incursionar en mercados de Estados Unidos y Canadá, como lo revelan los estudios financiados por BANCOMEX en el año 2002, la capacitación para la producción y el diseño de imagen del producto ha permitido dar una mayor calidad y valor agregado a las piezas. Por eso es necesario apoyar para lograr una mayor producción a precios competitivos, enviando volúmenes mayores de la artesanía a los países del norte de México y generar una mayor corriente de recursos a los artesanos (Plan Estatal de Desarrollo Económico 2005-2011, Hidalgo). Por consiguiente, la tentativa de desarrollo consiste en que dichos productos deben estar en una dinámica de asociatividad, en otros términos, se plantea promover los agrupamientos productivos que tengan la posibilidad de incursionar en los mercados globalizados y estén arraigados en las tradiciones productivas de la población (Ibídem).

Entonces, por lo anterior, podemos ver que la aplicación de mecanismos para el desarrollo tienen elementos de *agregación y no de interacción dialógica*, es decir, la intervención se ha matizado en el discurso, como cooperación de los desarrollados hacia los subdesarrollados, a través de métodos de gestión, donde la organización es dictada en términos exógenos, para su institucionalización y formalización; y la participación matizada como cooperación de la contraparte, con “recursos” tangibles e intangibles, sociales y materiales –de los que serán desarrollados- de una manera pragmática. Pero para el desarrollo de estos elementos, se han generado mecanismos, y uno de éstos es la innovación, pues tanto la organización y la participación son concebidos como “materia neta” para innovarse, por ejemplo, con la implementación de formas organizativas *ajenas* a la vida comunitaria, tales como cooperativas, sociedades de producción rural y asociaciones civiles, todas con fines de colectivización para actividades mercantiles y acceso a recursos gubernamentales y no gubernamentales. Sin embargo, hasta el momento, no se han logrado alcanzar los estándares que se han “pretendido”, al contrario, la región se ha sometido a un proceso de desgaste mucho más agudo, sin olvidar que los procesos de intervención han permitido un reforzamiento del intermediarismo, pues las estadísticas, año con año muestran una constante en el rezago social, y no se ven esos “avances” para lo cual fueron concebidos.

Se menciona lo anterior, ya que a simple vista, en la SOT podríamos ver distintas propuestas materializadas que han quedado en el olvido, sin haber conseguido el anhelado desarrollo, por ejemplo: existen viveros de café, de los

cuales muchos de éstos se encuentran abandonados y su infraestructura está en constante deterioro, también podemos ver granjas de gallinas, que al igual que los viveros, están abandonadas o se les da otro uso distinto a lo que fue proyectado, lo mismo pasa con los invernaderos de hortalizas, corrales de cerdos colectivos, los cuales se abandonaron o quedaron en sólo un miembro del grupo. De igual forma sucede con proyectos relacionados con las artesanías y el café -con cooperativas de artesanas y cafetaleros-.

En resumen, vemos que la intervención externa ha operado de una manera infructuosa, entre otras situaciones colaterales, y es que tanto el café como los Tenangos, son productos que debieran ser vistos como portadores de sentidos, como identidades materializadas, ya que antes de su llegada al mercado⁶ pasan por todo un complejo de relaciones con la naturaleza y sociales que se manifiestan en el cotidiano de los actores comunitarios. Estos elementos no son tomados en cuenta al promover proyectos desarrolladores desde las instituciones y en general por los actores externos promotores del “desarrollo”.

Por otro lado, cabe mencionar que en esta región, a diferencia de otras regiones con rezago social, existe un predominio de actividades agropecuarias, además de que se da una fuerte relación simbólico-cultural con el medio, pues a lo largo de la historia de la SOT, se ha generado una adaptación al entorno – como herencia cultural de los antiguos Otomíes y Tepehuas a los indígenas mestizos contemporáneos -por medio de un proceso de domesticación de la naturaleza y la tierra, para sus cultivos. En otros términos, Hernández (1985)

⁶ Cabe mencionar que “el mercado” es una construcción social y no es tangible necesariamente.

define a este fenómeno como *la modificación consciente del medio ecológico, por el hombre con el fin de auspiciar el desarrollo de especies vegetales y animales seleccionadas y modificadas, con el fin de producir los materiales que satisfagan las necesidades del conjunto humano*, sin embargo, a pesar de que se ha convertido en una ventaja, de la herencia cultural y productiva para proporcionar su reproducción, en los últimos años se ha generado una fuerte aceleración de la degradación del medio agroecológico, y esto se debe a la conversión productiva, de los cultivos a la ganadería –que muchas veces son resultado de proyectos productivos recetados-.

Luego entonces, considerando que esta región se caracteriza por su amplia presencia campesina-indígena, y si consideramos que la cultura es *la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados* (Giménez, N.D), indudablemente ha habido una falta de entendimiento de dinámicas culturales, pues a partir de la anterior lista de fracasos , se ha generado una discusión interesante en la región, y en muchas otras que tienen similitudes, a partir de estos intentos fallidos de desarrollo, pues se manifiesta que hay poca participación o cohesión social para el desarrollo de proyectos a través de organizaciones “*formales*”⁷, o en su defecto, existe una poca iniciativa para la conformación de éstas.

⁷ Me refiero a *formales* a toda forma organizativa ajena a la vida comunitaria, así como cooperativas, sociedades de producción rural, asociaciones civiles, todas con fines de colectivización para actividades mercantiles y acceso a recursos gubernamentales y no gubernamentales.

La referencia a la cultura en párrafos anteriores, obedece al interés de vislumbrar elementos socioculturales que son propios de la SOT, así como los saberes y conocimientos locales, además de las prácticas sociales, y en específico los procesos organizativos locales, pues hasta el momento, esta región ha sido sujeto de experimentación en la aplicación de proyectos innovadores para alcanzar el anhelado desarrollo, pero han fracasado por dejar de lado estos aspectos.

Con respecto a esto, Bonfil Batalla (1982), en su teoría sobre el Control Cultural, nos menciona que uno de los elementos culturales es la organización la que describe como *las formas de relación social sistematizadas, a través de las cuales se hace posible la participación de los miembros del grupo cuya intervención es necesaria para cumplir la acción. La magnitud y otras características demográficas de la población son datos importantes que deben tomarse en cuenta al estudiar los elementos de organización de cualquier sociedad o grupo* (Bonfil, 1988:1), y quizá sea que los modelos de desarrollo no se han encargado de entender esta parte, pues en cierto modo, las opciones académicas e intervencionistas visualizan estas realidades como una especie de “materia prima” para el desarrollo de sus respectivos ámbitos, pero lo discutible de esta lógica, es que existen instrumentos metodológicos para vislumbrar estas tipificaciones y así accionar –muchas veces le pertenece al académico-, pues en cierto modo, se basan en criterios objetivos o “reales”, tangibles o cuantificables; y se menciona esto, ya que muchas veces se dejan de lado cuestiones simbólicas y subjetivas –culturales-, lo cual no quiere decir que las que se mencionaron anteriormente sean menos importantes, pero es

necesario puntualizar que la marginación y la exclusión, no sólo se vislumbra por medio de elementos de tipo material, sino que también existen aspectos culturales que se han mostrado en una situación de desvalorización sistemática, a lo largo de la historia, sea para su estudio o para la reivindicación de éstos, y es que para poder abordar algún aspecto del medio rural campesino e indígena, es pertinente entender que la realidad en torno a este sector no es homogénea, y que hay diversos rasgos, que no permiten generalizarlo, pues muchas veces las propiedades naturales del espacio en el que se encuentran los actores sociales, definen el tipo de relaciones que se dan en los distintos ámbitos, así como los sociales, culturales, económicos y tecnológicos, en sus respectivos territorios, pero también, a lo largo de la historia ha sido trastocada por la tendencia capitalista, y no está exenta o aislada de éste -o las diferentes fases de los sistemas dominantes-. Sin embargo siempre se ha puesto a los “rústicos” como los atrasados a cualquier época que les corresponda y por lo tanto deben ser tratados de forma específica –que se basa en una cultura de la pobreza y desvalorización de lo endógeno-.

Contrapuesto con lo anterior, cabe mencionar que hay experiencias en las comunidades que tienen su propio ritmo e interés para organizarse, así como la distribución del trabajo para obtener un servicio -de luz, caminos de terracería, etc.- o para la realización de las fiestas religiosas –Todos Santos, Carnaval, fiestas patronales, etcétera-, o las mismas que se originan al interior de las unidades domésticas campesinas, para la producción agropecuaria o actividades extra agrícolas, y su reproducción familiar, si bien, a todos estos procesos los podríamos concebir como de organización, por lo que esto nos

dice en realidad que sí hay organización y que son equívocos los calificativos de desorganización en las comunidades; sin embargo, con una lógica diferente a la observada en otros contextos, no es la que se espera, por lo que nos obliga a entender que hay “otras” formas de organización, y que sólo observando en el ámbito de las comunidades, se pueden comprender -cosa que muchos de los agentes externos, no hacen-, pero que deben ser tomadas en cuenta antes de accionar o recetar algún proyecto de desarrollo. Es decir, hay procesos de organización propios de las comunidades que se manifiestan a veces de manera “espontánea” para resolver algún problema concreto, sin embargo, estos procesos en general no son considerados por las acciones que promueven los agentes externos del desarrollo, ejemplo de ello es lo mencionado por Doña Benita, quien dice:

[...] nos costó meter la luz, no todos querían pero la mayoría andábamos, un señor hasta se acostó en el camino para no dejar pasar, ya cuando ven que las cosas se van hacer realidad le entran todos (*entrevista con Doña Benita, Octubre de 2010, Santa Inés, Huehuetla*).

Se considera que es pertinente puntualizar la manera en que se hace este planteamiento, por lo que se pretende abordar el tema de los procesos organizativos locales que se dan en relación a las unidades domésticas campesinas-indígenas que producen artesanías y café –bordadoras y cafetaleros-, procesos organizativos que son específicamente para la producción en las unidades domésticas, y los procesos organizativos que hacen

posible la vida comunitaria, así como las estructuras organizativas comunitaria cívicas y religiosas. Esto, sirve como referente para la revalorización de procesos locales en incidencias externas de desarrollo, para la formación de cooperativas, o sociedades colectivas de trabajo, y es que hasta hora, sólo se han enfocado a un ámbito meramente administrativo y económico, por lo cual el planteamiento del problema lo podría sintetizar de la siguiente manera:

¿De qué manera las formas de organización sociocultural de la economía indígena-campesina de las comunidades de la Sierra Otomí-Tepohua, dedicadas a la producción de café y artesanía bordada, pueden contribuir a la generación de alternativas de comercialización que incidan positivamente en sus propios procesos de desarrollo comunitario y regional?

Por lo tanto, el objetivo general de esta propuesta de investigación es: **entender las dinámicas socioculturales que se dan al interior de las comunidades indígenas de el Ejido López Mateos del municipio de Tenango de Doria; Santa Inés del municipio de Huehuetla y La Huahua del municipio de San Bartolo Tutotepec, en torno a los procesos organizativos de la economía campesina en los procesos productivos de café y artesanía de *Tenangos*, así como vislumbrar alguna contribución para la generación de alternativas de estructuras organizativas para la incidencia en sus propios procesos de desarrollo comunitario y regional.**

Los objetivos específicos son:

- **Comprender los elementos específicos comunitarios de solidaridad y reciprocidad en torno a las comunidades de los cafetaleros y las artesanas.**
- **Analizar la incidencia de los agentes externos, instituciones estatales y federales en torno a la organización artesanal y cafetalera de la región.**

Los ejes de análisis que guían esta investigación son: **ECONOMÍA INDÍGENA CAMPESINA, ORGANIZACIÓN SOCIOCULTURAL Y PRODUCTIVA, PROCESOS DE MERCADO/COMERCIALIZACIÓN, DESARROLLO COMUNITARIO.**

Marco metodológico

En el terreno académico, de los que estudian procesos de cambio -o la producción de lo social- sobre todo en un posgrado como el de Desarrollo Rural Regional, se encuentran distintos tipos de experiencias de investigación que se construyen desde distintas realidades localizadas.

Diferentes, en el sentido de que converge una diversidad disciplinaria; por ejemplo, biólogos, sociólogos, agrónomos, economistas, antropólogos, agroecólogos, etc. Y de acuerdo a la formación de cada tesista influye el bagaje experiencial y la definición de los objetivos e intereses de cada investigación.

Hay investigaciones que tienen posicionamientos teórico-metodológicos para la comprensión de un proceso y así aportar a la discusión en términos

puramente teóricos; sin embargo existen otras que se construyen con un sentido pragmático, las que pretenden ser útiles para entender un proceso y así incidir.

Si bien se construye conocimiento bajo esta diversidad de intereses que inciden en las investigaciones, es común que un número importante de ellas, sólo correspondan a intereses utilitarios, en términos de obtener un grado académico y dejarse en el estante, dejando de lado la discusión necesaria que permita transformar o incidir un marco teórico, metodológico o empírico; sin embargo, no pretendo catalogar o desvalorizar unas de las otras, sino diferenciar y utilizar estos marcos de referencia para dar orden y vislumbrar el posicionamiento del trabajo aquí expuesto.

Ahora bien, menciono que existen diferencias a partir del posicionamiento teórico-metodológico, ya que están las que se construyen desde un enfoque **hermenéutico-fenomenológico**, que pregonan lo cualitativo, lo holístico, para así ser inductivas o propositivas, y que además se centran en los sujetos y las interacciones, para lo cual, me atrevo a mencionar que éstas parten en su mayoría desde *“los sentires”*. Por otro lado, están las de carácter **positivista**, que pregonan lo cuantitativo, para deducir y buscar constantes, además de crear parámetros, y a la cual nombro investigaciones de tipo “distanciadas”.

Luego entonces, a partir de esta diferenciación⁸, es necesario recurrir al supuesto de que el conocimiento, se construye desde las experiencias,

⁸ Aclaro, que es una constante en las investigaciones donde se utilicen herramientas cuantitativas y cualitativas, sin embargo aquí lo que se plantea, es en términos metodológicos y hasta epistemológicos, pues esto, es precisamente

empíricas o teóricas, pero que previamente fueron asimiladas, y una vez que se sometan a un proceso de investigación, se transforman. En otros términos, en el proceso de investigación, implica incorporar nuevos conocimientos de tipo teóricos y/o empíricos, pero que deben estar asociados a la realidad –el sujeto de estudio y/o el contexto-.

Así, las investigaciones “distanciadas”, que a mi parecer, recurren a herramientas de gabinete –en su mayoría de datos “duros”-, carecen de la noción de conocimiento que se menciona; pues hay casos en los que se han formulado problemas de investigación sin tener un referente experiencial con el sujeto de estudio. Entonces, metodológicamente, el proceso de investigación, debe iniciar desde la apertura hacia lo real, desde la problematización de una experiencia, que parten de posicionamientos en los que se da prioridad a agentes de cambio –extensionistas, asesores, académicos, etcétera- para así reconfigurar, redirigir y/o contrastar las acciones desarrolladas.

Aperturarse desde la realidad concreta, también conlleva condicionamientos de tipo experiencial, ideológicos o teóricos, sin embargo, en el mismo proceso de problematización de la experiencia nos permite tomar un relativo control de dichos condicionamientos, para así llegar a plantear un problema de investigación.

El propósito de este apartado ***es dar a conocer cómo es que se logró construir esta investigación***, y que los resultados obtenidos de ésta, no

lo que da posicionamiento a una investigación, más no el hecho de utilizar herramientas, al grado de métodos, o de nociones que se posicionen en distintas corrientes teóricas. Me refiero a que se generan investigaciones que ponen mayor relevancia a las estructuras, así como otras con intereses desde los sujetos y/o actores. Además de que algunas investigaciones le ponen mayor énfasis a los métodos cuantitativos y otras a los cualitativos.

fueron sólo a lo largo de la estancia en campo, de acuerdo a la métodos reconocidos por el gremio académico -con trabajo etnográfico u otros-, o en la academia –de la mera revisión teórico-metodológica-, sino que se llevó mediante diferentes etapas vivenciales.

Un primer momento de esta investigación, fue el **acercamiento y la manera en que se interactuó con los sujetos sociales en la zona de estudio**, la cual desató una necesidad de crítica y autocrítica a acciones concretas en las cuales he estado inmerso, desde la concepción, la teoría, el planteamiento y la participación directa en todo el proceso de la activación para el desarrollo social en cuestión. Si bien, ésta etapa, de necesidad de estudiar el proceso mismo, se agudizó cuando se comenzaron a vislumbrar los resultados del **acercamiento e incidencia** –intervención para el “desarrollo”-.

Esta experiencia se inició en el año 2008 con un proceso de promoción de proyectos con financiamiento de iniciativa privada, la cual se dio en dos etapas. La primera, consistió en la ejecución de un modelo nombrado FRAMI “Fondos Revolventes Autogestivos Micro-regionales” y apoyo adicional a cargo de promotores de campo para la aplicación de programas de “mejoramiento a la vivienda”, “mejoramiento al ingreso familiar” y “mejoramiento de la alimentación”, en 17 comunidades de los municipios de Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y Huehuetla, denominada Sierra Otomí-Tepehua, en el estado de Hidalgo.

Cabe antes mencionar, que este modelo se ha perfilado desde una serie de experiencias de desarrollo local, en comunidades del Valle del Mezquital,

que han sido sistematizadas por los coordinadores de SEDAC⁹. Este modelo parte de la premisa de la autogestión, la cual se plantean como *una manera activa de entender y trabajar en los proyectos comunitarios; es comprender desde el interior de los procesos mismos, el significado de la participación colectiva; ser Autogestivos es buscar juntos la organización, el análisis, las decisiones y las acciones. Es un método que parte de la experiencia concreta de las comunidades porque son ellas quienes van gestando su propio camino'* (García A., 1991:298).

Los Fondos, de manera operativa se traducen a través de la participación de comités comunitarios y comités regionales, elegidos en asamblea comunitaria donde funja la autogestión bajo el acompañamiento de promotores de campo, y esta función radica en la destinación de pequeños créditos -sin intereses a plazo de un año- a personas de las comunidades, pero que se reembolsa a estos mismos, a los comités, quienes administran el recurso, para que así, se encarguen de rotarlos a nuevos beneficiarios.

Las premisas más importantes de los Fondos Revolventes, son: que todo aquel recurso que llegue a una comunidad, no se pierda, y que éste se dinamice en la revolvencia –pago y préstamos nuevamente- en las mismas comunidades, y sean administradas cuidadosamente por éstas, por medio de dinámicas comunitarias, el cual puede ser un paso para lograr la autogestión

⁹ Véase: García Angulo, Salvador y Cárdenas Zacarías, Oralia: *Fondos Semilla, Manual para la operación de Fondos Revolventes Autogestivos Micro-regionales Integrales*, Servicios para el Desarrollo, A.C. (SEDAC-Agencia de Desarrollo).

comunitaria y desalentar el *paternalismo*, además de fortalecer las formas tradicionales de organización comunitaria.

Cabe resaltar, que dicho modelo tuvo una aceptación y función por más de un año en todas las comunidades donde se accionó, sin embargo, al paso del tiempo, se han ido diluyendo los fondos entre los “morosos”, aunque se sigue trabajando con el poco recurso que aún queda en el fondo¹⁰.

Como segunda etapa entre 2009 y 2010, se inició la aplicación de un cuarto fondo denominado “Fondo Generador de Empleo”, el cual consistió en la formación de grupos “formales” para proyectos productivos a nivel comunitario o regional, dependiendo de la vocación productiva de cada micro-región. Se identificaron tres actividades productivas que inciden en gran magnitud en las economías domésticas de los habitantes de la Sierra Otomí-Tepehua, y esto se trabajó a partir de “autodiagnósticos comunitarios”, los cuales consistieron en la visita a las comunidades que participan en los Fondos y a través de asambleas se discutieron las actividades productivas que debían ser apoyadas.

Estas actividades resultaron ser la producción de café, artesanías y la cría de Puercos de traspatio, por lo cual se inició un proceso organizativo en estas tres vertientes productivas.

En el caso del café, se organizaron y equiparon a más de 40 productores para lograr el procesamiento de café húmedo a seco y poder recolectar su producción en 4 centros de acopio, los cuales fueron equipados con secadoras

¹⁰ Los Fondos Revolventes, de manera general, funcionan a través de una convocatoria por la autoridad local (Delegado) para desarrollarse una asamblea comunitaria, en la cual se explica la forma de trabajo, y se somete a votación para la aceptación o no de éste, posteriormente se eligen a los comités comunitarios y al comité regional, el cual representará a las comunidades que van a participar en los fondos, luego se procede a la elección de los beneficiarios del proyecto, por voto secreto, los cuales serán sujetos de los préstamo de los fondos.

de gas y costalera para empacar café tipo **pergamino**. Todo este equipo, maquinaria y aditamentos era con el objetivo de aumentarle valor agregado al grano de café y por consecuencia, ganancia económica para los productores asociados y sus familias. Cabe mencionar que este proyecto tomó en cuenta a diversos productores de tres municipios, por lo cual se considera una organización regional, ya que la comercialización, se pretende hacer de manera colectiva.

En esta experiencia, se presentaron problemas de tipo ambiental, pues la helada de enero del 2010, afectó a varios estados y abatió también distintas regiones cafetaleras. Esto desalentó a gran parte de los productores. Sin embargo, el mismo proyecto, destinó un fondo de resistencia para apoyar con pequeños créditos a cada productor, aun así, esporádicamente los productores han ido deslindando del proyecto.

En el caso de la Artesanía, inicialmente, se juntaron más de 40 artesanas de distintas comunidades de la región, para así generar cinco subgrupos y que cada uno contara con un taller con máquinas de costura, para así transformar prendas y diseñarlas, con el objetivo de dar valor agregado a sus bordados, además de que se promovieron talleres sobre organización cooperativa, capacitación técnica en corte y confección y diseño de prendas.

Cabe mencionar, que se ha logrado colocar algunas prendas en el mercado nacional de forma colectiva, asistiendo a ferias artesanales y abasteciendo pequeños pedidos foráneos. Dichos talleres, le dan servicio sólo a las pertenecientes del grupo.

Otro caso, es el de la producción de puercos, donde se organizaron 10 productoras de porcinos, se construyeron corrales para cada productora, esto con el fin de lograr engordas escalonadas; También se equipó al grupo para la transformación de carne y venta en canal; Además, se trabajaron una serie de capacitaciones técnicas, sobre manejo animal, organización cooperativa, transformación de carne en embutidos, manejo de desechos, etc. Este grupo se ha mantenido relativamente estable, aunque no es del todo sostenible, dado a la dependencia de insumos externos –alimento balanceado- que se hacen cada vez más caros.

Por los mismos financiadores, se construyó un centro regional, en el cual se encuentran dos espacios “estratégicos” para el procesamiento de café (tostado, molido y empackado) y otro espacio destinado para la colocación de anaqueles y muestrarios de artesanías, para su venta. Cabe mencionar, que para la construcción de este espacio, se tuvo que complementar con faenas por parte de los cafetaleros y artesanas; sin embargo no todos aportaron su mano de obra y generó disgusto entre quienes sí participaron.

Dichos proyectos tuvieron impacto participativo sólo por un tiempo –en el proceso de ejecución del recurso del 2009 al 2010-, y desfavorablemente se ha dado el fenómeno de que los y las productoras sólo están en espera de propuestas de mercado para poder accionar colectivamente, lo cual no se le ve mucho futuro si no se consigue mercado o financiamiento para mover los productos de la región, pues comienzan a desesperarse por la falta de mercado para sus productos.

Muchos productores y artesanas han dejado de participar, lo cual considero que en un futuro no muy lejano tiende a ser parte del acervo de los proyectos fallidos de la región, pues su tendencia es la del abandono o sólo estar a la espera de propuestas externas, sin movimiento desde los y las propias productoras.

El proyecto de café y artesanías, conglomeraba a productores de comunidades indígenas y mestizas, y un dato interesante, es que los y las productoras indígenas son los que menos han desertado del proyecto y han participado más activamente.

Ahora bien, cabe mencionar que a lo largo de estos años de incidencia, se han tenido como referentes ideales, en términos de replicar algunas estrategias o experiencias, además del modelo FRAMI, también se ha considerado la experiencia de los vecinos de la Sierra Norte de Puebla, en Cuetzálán, con la organización Tosepan Titataniske, quienes han incursionado en proyectos para confluir al mercado justo de manera organizada, además de que han sido pioneros en la búsqueda de alternativas para decidir a quienes vender sus productos, de café y pimienta (Bartra A., 2011), con lo cual, hago énfasis, en que los referentes a los que se quiso someter el trabajo de la SOT, fueron todos de carácter asociativo, de manera organizativa, además de estar en el sincretismo romanticista de que en las comunidades rurales, es una constante “la ayuda mutua y la acción colectiva debe darse casi de manera automática” con la organización e implementación de estas figuras.

En el mismo proceso de incidencia, se fue constituyendo la segunda etapa de esta investigación, a la cual se le podría denominar como de

problematización; en el sentido de que a la par de estar inmerso en la revisión teórica-metodológica y discusión en aula, se siguió con el acompañamiento a los procesos ya detonados –en campo con proyectos- de manera que era un ir y venir de la teoría a la realidad.

Si bien, este proceso que se describe da elementos para comenzar la problematización, ***en términos de problematizar la relación de los agentes que llegan a promover el desarrollo a las comunidades***, surge una de las primeras preguntas:

¿Se puede o no organizar en estos términos, asociativos, a la gente de la sierra al igual que en las experiencias ya mencionadas?, ¿por qué ha sido tan difícil lograr este tipo de estructuras organizativas en la SOT?

Ahora bien, esquemáticamente, la primera etapa, tuvo una función de exploración, en muchos sentidos, y uno de estos es en términos de cómo es que conciben a los agentes de “desarrollo” externos dentro de la región, pues son constantes los comentarios sobre los engaños en torno a los proyectos que llegan a la región, como comentó un comité encargado de los Fondos: [...] *nosotros decíamos que ya venían otros a engañarnos, los “ingenieros”, los que hacen los proyectos para gobierno, o simplemente los que se llevan el dinero de los proyectos* (Doña Justina, habitante de la comunidad de El Nanthé, Tenango de Doria, Hidalgo, Enero de 2010), lo cual nos muestra pautas sobre las nociones por los sujetos de la región de cómo es que han sido las experiencias de intervención en la región.

Las acciones que se desplegaron en esta experiencia, han tenido su propia noción sobre el desarrollo, el cual se enmarca en una serie de puntos

que constituyen a la organización grupal y comunitaria como un pilar fuerte, sin embargo, se cuestiona aplicado a la realidad, ya que no hubo una fluidez de resultados esperados.

Sin duda, esta experiencia de intervención no ha sido la única que ha llegado a la región, con miras de organizar una cooperativa o un proceso organizativo; sin embargo, debido a los constantes fracasos, se ha llegado a dar calificativos muy desmoralizadores; por ejemplo, en una reunión entre organizaciones en el 2011, un agente externo de una fundación que “apoyó” a las bordadoras, “aquí no se puede trabajar, las bordadoras no se organizan, sólo viven para estirar la mano, no le quieren entrar al trabajo”.

Sin embargo, es importante mencionar que caer en estas nociones, es porque los agentes de incidencia difícilmente tienen contacto profundo con las comunidades, y no llegan a comprender las dinámicas socioculturales internas, pues muchas veces los calificativos mencionados se desprenden de promotores de campo o técnicos que son extensiones del proyecto dominante del Estado y del mercado, y van imponiendo un tipo o forma de organización que se supone es “mejor” o “superior” y que va a resolver los problemas de la “población objetivo”; además se llegan a estas conclusiones sin antes tomar en consideración la organización propia, la nativa, la local, o la informal de los sujetos en sus comunidades y familias.

Muchos agentes externos que llegan a una región con características similares de marginación socioeconómica, su primer prejuicio es *no hay organización*, y por lo tanto están amolados, por eso aquí hacen falta cooperativas, para brincarse al coyote. Hay que juntar todos sus productos de una manera

colectiva y salir a México a buscar un comprador que pague mejor. Lo que probablemente sea necesario, pero sin excluir las formas de organización preexistentes.

Otros de los cuestionamientos, en el proceso de la investigación, están relacionados a lo propiamente organizativo, y tienen que ver con el entendimiento del *¿por qué no pueden darse con fluidez un asociativismo? ¿La organización colectiva de artesanas es una alternativa en la Sierra Otomí-Tepehua para detonar el desarrollo en la actividad artesanal? ¿Qué fenómenos obstaculizan la participación en la región?* En un segundo intento de problematización, se desprendieron otras preguntas: *¿Hay elementos comunitarios que permitan la organización en colectivo de las mujeres artesanas de la Sierra Otomí-Tepehua? Y ¿Qué factores sociales han condicionado el proceso organizativo de las mujeres en la actividad artesanal para potenciar su desarrollo en la región Otomí-Tepehua?*

Como ya mencioné, en el ir y venir de la teoría a la práctica, algunas reflexiones para responder estos cuestionamientos, radicaron en que los proyectos productivos y las lógicas comunitarias, adquieren un carácter contradictorio, en términos de considerar que es el proyecto productivo el que marca las pautas de comportamiento y acción desde lo externo –el desarrollista-. Así pues, la cuestión de la Otomí-Tepehua, recapitula varios siglos de marginación y persecución, ya que ellos son el producto de la relación que la cultura dominante ha establecido con los pueblos desfavorecidos social y económicamente, y por lo tanto tienen su propia concepción de organización al interior de sus comunidades y sus resistencias, y menciono esto ya que

históricamente, hay un dato interesante, el cual nos muestra que lo que no es de la región, se rechaza, sin embargo, se reconfigura y se apropia de la forma que le es funcional a los mismos pobladores:

*En el siglo XVI, los Agustinos establecieron un convento en Tutotepec, Hidalgo. Desde allí, frailes aventuraban para evangelizar la región. **No tuvieron mucho éxito** porque el viaje en las montañas quebradas era bastante difícil. La dificultad del viaje siempre ha ayudado a las nativas escapar, los saqueos de cualesquiera conquistadores que hubieran llegado, que fueran estos toltecas, aztecas, o cristianos. El cronista agustino, Esteban García, anotó que los oratorios de los hñähñu de la Sierra contenían ídolos en el siglo XVII (García 1918:300-304). Hoy varios de estos ídolos permanecen allí todavía. **La evangelización no tuvo éxito.** (Dow J., 2002:3).*

Entonces, a partir de estas reflexiones, que se comenzó a considerar una perspectiva del actor que se centra en *delinear las prácticas organizadoras y de simbolización cotidianas de los actores y el entrelazamiento de sus proyectos. Esto refleja un interés en las formas emergentes de interacción, estrategias prácticas y tipos de discursos y construcción cultural, más que en los modelos administrativos y las construcciones ideal típica* (Long, 2007:119), para lo cual, trascendió la necesidad de denotar que esta experiencia investigativa en un inicio se enfocaba en el sentido de la pretensión de la formalización de dos grupos con actores sociales dedicados a la producción de Tenangos y café, pero que indudablemente, se tenía que recurrir primero al interior de sus

comunidades y entender qué y cómo es que se gestan los ámbitos organizativos, pues los sujetos de estudio, tienen sus tiempos y deben responder a sus propias necesidades, por otro lado, las instituciones se encargan de especializar para cumplir con demandas de mercado; en otros términos, la organización formal determina o condiciona los tiempos.

¿Cómo se delimitaron los sujetos de estudio?

Para el desarrollo de este trabajo, se consideraron una serie de sujetos clave para ser entrevistados y así, obtener un ordenamiento de los testimonios para desarrollar una especie de tipificación de dichos actores campesinos-indígenas de la Sierra Otomí-Tepehua. Éstos han participado en la propuesta de incidencia ya descrita en párrafos anteriores, tales como productores de café y productoras de Tenangos.

Si bien la organización como categoría para un marco metodológico de intervención y de análisis en sectores rurales, es pertinente adentrarla en una serie de preguntas que permitan desagregarla de conceptualizaciones convencionales, pero de manera que permita nombrarla como tal, en términos de que la organización sea óptima, en la que sí se alcanza el fin productivo; éstas pueden quedar de la siguiente manera: ¿En qué ámbitos al interior de las comunidades, sí hay organización?

En concreto, se definieron tres niveles en los que concurren dichos actores: El familiar, el comunitario y el regional. Los cuales al ir adentrándose a cada uno, se va complejizando o desagregando, lo cual nos permite vislumbrar

ámbitos como civiles, religiosos y productivos. Por esto es que se considera una especie de revisión y autocrítica y de referir lo que habría que hacer, antes de incidir.

Para lograr lo anterior, se procedió a la realización de entrevistas personalizadas las cuales se desarrollaron con el fin de obtener información concreta sobre la organización familiar para la producción de café y artesanía, pero no limitándose a éstos, sino a todo el sistema milpa y de complemento que desarrollan, en otros términos, *¿cómo es que se organizan al interior de las familias?*

Otro punto importante sobresaliente con los sujetos entrevistados, es el cómo se articulan con el mercado local y regional, en otras palabras, cómo venden sus productos, pues estas articulaciones se dan, nos guste o no, en las comunidades en términos de explotación y enajenación, sin embargo, para los actores locales es una estrategia de comercialización, una salida de sus productos y una solución para sus necesidades.

Para vislumbrar la organización a nivel comunitario en ámbitos civiles y religiosos, se desarrollaron una serie de preguntas a los informantes para vislumbrar a estructuras organizativas que dan forma a las instituciones locales, así como su dinamismo al interior de las comunidades seleccionada.

CAPÍTULO I CONTEXTO GENERAL DE LA REGIÓN DE ESTUDIO

1.1 Importancia de la dimensión espacial

Si definimos, en primera instancia, al espacio como *una extensión que mantiene materia existente*, y se manifiesta que este trabajo se adscribe a una investigación de tipo social, además de que *a grosso modo*, el objetivo principal es entender la dinámica organizativa de ciertos sujetos sociales en una determinada región, entonces esto nos da señas de la importancia que tiene la dimensión espacial para efectos de ésta y/o cualquier “*cuestión terrenal*” que se pretenda entender, pues en el terreno que pisamos, ya sea para su estudio o intervención, nos obliga a reconocer que se encuentran sujetos actuantes y que esto se da en una porción concreta de la superficie terrestre; En otros términos, se está siendo parte de una dimensión espacial como materia, pues los sujetos sociales son entes vivos o seres biológicos que se desenvuelven en un determinado espacio.

Ahora bien, dado que los sujetos son “materia palpable”, nos lleva a la noción de que ocupan un *lugar* en el mundo, y así, indudablemente éstos, se sitúan en un espacio físico concreto, pues según la geografía moderna, explica que todo espacio tiene propiedades de gravedad y distancia, de posición y forma, propiedades cuasi-netamente tangibles -y menciono cuasi, porque es importante también la dimensión del tiempo-. Luego entonces [...] *el lugar puede definirse decididamente como el punto del espacio físico en que están*

situados, “tienen lugar”, un agente o una cosa. Vale decir, ya sea como localización, ya, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden. El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen exterior (como a veces suele decirse de un vehículo o un inmueble) (Bourdieu, 1999:119).

A través del desplazamiento por la superficie terrestre, uno se puede percatar que es cambiante, pues ésta no es homogénea, y por consiguiente, existe diversidad de *lugares*. Esto lo podemos vislumbrar en sus mismos componentes, desde su naturaleza y clasificación en la manera en que se organizan, en términos de su distribución; Las relaciones que se dan al interior; Sus representaciones sociales, etcétera, por lo que el espacio, y más concretamente el geográfico, es un tejido de localizaciones. Luego entonces, se hace indispensable incorporar categorías espaciales para el análisis e incidencia hacia cualquier grupo social -una etnia, una cultura o una nación-, dado que [...] *en tanto cuerpos (individuos biológicos), los seres humanos están, en el mismo concepto que las cosas, situados en un lugar (no están dotados de la ubicuidad que les permitirían estar en varios lugares a la vez) y ocupan un sitio [...]* (Galindo, J., 2010:130). Y esto nos obliga a entender que los sujetos están “colocados” en una *instancia*, donde se van a representar las dimensiones de la vida social en determinado *lugar*.

Por lo anterior, cabe mencionar que el espacio físico toma sentido en el espacio social, en términos de que la localización –como valor dado por lo social- y su posicionamiento no se explican por sus cualidades “naturales” sino por la localización y el posicionamiento de los actores en el espacio social, pues

el espacio social se traduce en el espacio físico, pero siempre de manera más o menos turbia, el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos (Bourdieu, 1990:120). Luego entonces, este entendimiento, permite trascender la aceptación –un tanto simplista- de que el espacio está ahí por naturaleza misma, como una instancia natural y neutra, un escenario inerte donde sucede la acción.

Ahora bien, lo social permite vislumbrar diversos vínculos o dimensiones de cierto espacio físico determinado, lo cual puede ser representado en lo económico, lo político y lo cultural. Sin embargo, la sociedad no sólo estructura al espacio, sino que se estructura a sí misma a través de lo previamente socializado. En este sentido debe quedar claro que la sociología –o cualquier disciplina de las ciencias sociales- no se interpreta en el espacio *per se*, sino en el espacio en tanto que realidad incorporada en el flujo de la práctica social. En tanto que “realidad socialmente construida” (Galindo, J, 2010). Además, la espacialidad se integra tanto en el estudio de las estructuras y procesos socioculturales, pero también para el diseño y la aplicación de políticas públicas, los cuales se traducen en proyectos de desarrollo y es aquí, donde se constituye lo social en el espacio, donde hay relevancia.

1.2 Cómo abordar la dimensión espacial

Después de una breve reflexión, de la importancia del espacio para una investigación y/o cualquier “*cuestión terrenal*”, cabe preguntarnos ¿De qué manera podemos abordar el espacio? Porque esta cuestión nos va a permitir acotar la nebulosidad de la discusión sobre el espacio en este trabajo.

Luego así, retomando la postura de que esta investigación es de carácter social, y considerando que el espacio se aborda desde diferentes perspectivas, entonces la noción de *región* nos va a permitir dar una respuesta a esta pregunta. Sin embargo, es importante resaltar que hay quienes mencionan que este concepto es ambiguo, ya que se conceptualiza a partir de una ***intencionalidad, un método o un proceso mismo*** y por lo tanto se abre todo un panorama de nociones¹¹, por ejemplo, se puede concebir como: a) *Una porción territorial continua que forma parte de un espacio geográfico más amplio, diverso y complejo*; b) *Un ámbito concreto de la superficie terrestre, identificado y delimitado a partir de objetivos preconcebidos y criterios específicos provenientes de las ciencias naturales y sociales*; c) *Una porción territorial unitaria que se distingue de otras que la circundan o no, lo cual no excluye la posibilidad de ser subdividida en segmentos menos extensos y diferenciados, llamados subregiones*; d) *Una demarcación superficial que presenta condiciones de unidad a su interior como resultado de procesos de*

¹¹ Su instrumentación se puede ver de la siguiente manera: **Regionalización como instrumento:** Su propósito es pragmático y busca la división de un determinado ámbito geográfico, aplicando diversos criterios, con la finalidad de sustentar la administración de programas y la operación de proyectos específicos en las porciones territoriales delimitadas. **Regionalización como proceso:** Se refiere a la formación de regiones como resultado de hechos y fenómenos naturales o por la acción de grupos humanos. **Regionalización como método:** Comprende el estudio y explicación del origen, conformación y tendencias de transformación de las regiones, sean éstas naturales o de factura humana. Ver presentación en clase impartida por Márquez Rosano, Conrado: La dimensión espacial del desarrollo rural: ¿Región o Territorio?, Curso de Metodología III, Noviembre 9 de 2011, Centros Regionales UACH.

diferenciación territorial causados por fenómenos de carácter natural o social, o de ambos (Márquez R, 2011). Una característica importante de estas maneras de abordar el concepto, es que **se basan en áreas asociadas por la propiedad**, y por lo tanto, este concepto –región- nos permite abordar el estudio del espacio de una manera más concreta.

Para esta investigación, la región se asumirá como [...] *espacios demarcados territorialmente, poseen instituciones gubernamentales propias y pueden constituirse en actores nacionales e internacionales a partir de proyectos económicos o políticos dentro de un Estado-nación. [...] espacios de solidaridad social frente a causas comunes y/o referentes culturales y simbólicos* (Alfie C., 2010). Además, *las regiones son los nuevos espacios de exploración de las relaciones entre lo general y lo particular, lugares socialmente contruidos, espacios de representaciones culturales que dan pie a la diferenciación, polos de desarrollo e inversión, territorios de construcción de identidades frente a causas comunes, generadores de capital social, localidades de intereses específicos* (Alfie C., 2010).

Como ya se mencionó anteriormente, hay definiciones sobre la región en prácticamente dos sentidos, por un lado, podemos encontrar definiciones que piensan a la región como un modelo para su análisis, pero también aquellas que la consideran una realidad objetiva para la incidencia; en otros términos, funcionalistas y pragmáticos, sin embargo, en este trabajo, se pretende abordar aspectos para entender el desarrollo rural en una región, que por cierto, ya está demarcada político-administrativamente, y para esto se recurre al análisis regional, pues éste nos permite el estudio y explicación de procesos de

conformación de regiones, de manera que ya puedan estar demarcadas, además, puede generar una fuente de información acerca de la diversidad de problemas que enfrentan en un momento dado los habitantes de una determinada demarcación político – administrativa.

1.2 La región de estudio, sus características socioeconómicas

Para este apartado, es importante mencionar que todo conocimiento que vaya a generarse desde una realidad localizada, debe someterse a un proceso metodológico que implique esquematizar variables que permitan generar mapas de referencia, esto, mediante *unidades de tiempo y distancia, cortes de tiempo y sus propiedades* (Propín F., 2003). A modo empírico, el problema de investigación, nos exige identificar la ubicación en el que se va a desarrollar y referirnos dónde es que se encuentra el actor social del que se pretende analizar, así como sus propiedades naturales, económicas y/o sociales, además de sus interrelaciones.

Ahora bien, el dato que se obtiene mediante el proceso de análisis de la información, nos da pie al conocimiento de su contexto territorial en sus diferentes manifestaciones, sean políticas, económicas, sociales y naturales, pues, al espacio no debe verse sólo en términos de variables de tiempo y distancia, sino como potencialidades económicas o **problemas de localización productiva** (Garrido, 2010). Para el caso de esta investigación es importante resaltar, que hay herramientas de la geografía, así como la cartografía básica, que van a ser esenciales para la delimitación del espacio en el que se

encuentran los actores sociales, pues las artesanías que elaboran los *tenangos* y los cafetaleros, parten de una realidad con problemas localizados, y su ubicación representa las formas que adquiere lo global en un espacio determinado y delimitado; sin embargo aquí se asientan representaciones culturales y espacios simbólicos que dan sentido, además de que marcan la diferencia con cualquier otra región.

La región de la que estamos hablando se le nombra Región Otomí-Tepehua, ubicada en la Sierra Madre Oriental, en el estado de Hidalgo, y según estadísticas del INEGI, la región está conformada por cinco municipios, los cuales son: Acaxochitlán, Agua Blanca de Iturbide, Huehuetla, San Bartolo Tutotepec y Tenango de Doria; pero en otras fuentes, a la región la conforman tres municipios más, Huasca de Ocampo, Acatlán y Metepec (Febre P., 2004). Por lo anterior, podríamos mencionar que en la región hay dos grupos de municipios identificables, Acatlán, Acaxochitlán y Metepec, que son los que presentan mejores condiciones en cuestión de acceso a carreteras, vivienda - necesidades básicas-; Y los más pobres, los conforma otro grupo de municipios, los cuales son Huehuetla, San Bartolo Tutotepec y Tenango de Doria¹², y es aquí, donde las condiciones de las necesidades básicas son más precarias y con menor cobertura de servicios. Lo cierto es, que en cualquier referencia estadística o geográfica, estos tres municipios son los de mayor marginación del estado y del país (Véase cuadro y mapa abajo).

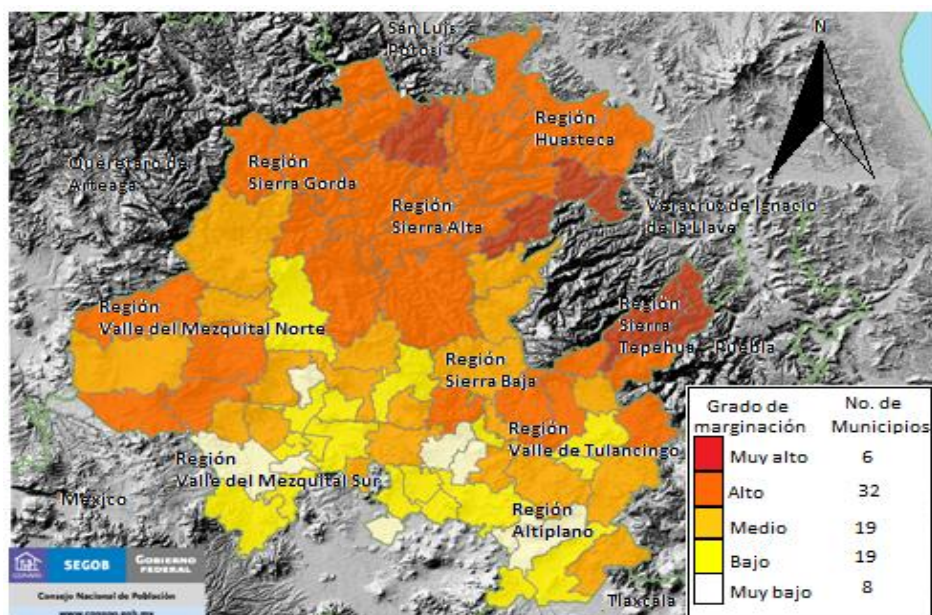
¹² Estos municipios son serranos y pertenecen a la Región Otomí-Tepehua delimitada así por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Sin embargo, aquí se hace necesario aclarar que dicha región, tiene municipios no propiamente serranos, por lo que, para este estudio, se plantea como otra subregión a la Sierra Otomí-Tepehua.

Cuadro 1.- Región Otomí-Tepehua. Porcentajes promedio en los indicadores de pobreza, por municipio, 2010

CLAVE	MUNICIPIO	Pobreza	Pobreza extrema	Pobreza moderada
13001	Acatlán	71%	23%	48%
13002	Acaxochitlán	83%	34%	49%
13004	Agua Blanca de Iturbide	76%	28%	48%
13024	Huasca de Ocampo	57%	12%	45%
13027	Huehuetla	86%	47%	39%
13035	Metepec	61%	15%	46%
13053	San Bartolo Tutotepec	77%	38%	39%
13060	Tenango de Doria	79%	24%	56%

Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010 y la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010

Figura 1. Hidalgo, Grado de marginación por municipio



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, y *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre*.

Los municipios de Tenango de Doria, Huehuetla y San Bartolo se insertan entre Puebla y Veracruz, y forman una especie de península montañosa ubicada en la sierra madre oriental, marcando límites territoriales; sin embargo, sabemos que la marginación es por condiciones estructurales de pobreza, pero al parecer la condición geográfica es un factor que interviene para el aislamiento de la región, pues los caminos y carreteras están en condiciones precarias y es difícil el acceso a los centros urbanos (véase figura abajo).

Figura 2. Representativo de la SOT y los accesos principales



Fuente: Recorte tomado de mapas de Secretaría de Comunicaciones y Transporte -SCT-, Hidalgo, 1999.

Como ya se mencionó, la región se encuentra geográficamente al margen, a la “orilla” del estado, sin embargo, la lógica de la región es de las “economías periféricas”, en las cuales se vive y trabaja en condiciones precarias, mientras que los servicios para una mejor movilidad se encuentran al sur del estado -Pachuca y Tulancingo-, donde existen sectores que producen y consumen como sociedades industriales. Cabe mencionar que podríamos pasar en unos

cuantos minutos estas dos realidades polarizadas, pues la distancia entre Pachuca y Tenango de Doria es menos de 100 km, y es que son grupos y espacios que se relacionan y comparten una misma entidad, sin embargo no podemos hablar de tiempos distintos, sino de condiciones distintas donde interactúan.

A raíz de la ubicación de estos tres municipios, se manifiesta que están influidos por el medio ecológico y geográfico, pero también por variables culturales generales muy similares, que a lo largo de la historia se han ido reconfigurando entre los distintos grupos indígenas que habitan la sierra, aunque también han sido trastocados por el “exterior”, no hay que dejar de lado que la región no es un contenedor de referencias estadísticas, pues se define a través de los conflictos de intereses que se circunscriben a un espacio determinado, así como lazos familiares, costumbres, instituciones locales, variables con interacciones y/o articulaciones externas.

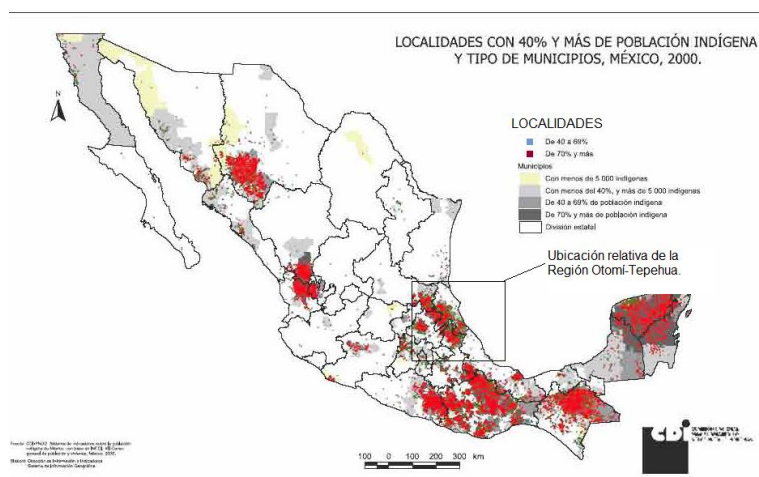
En la Región Otomí-Tepehua existe una alta presencia indígena (ver mapa 3) y sobre todo, en los tres municipios con más altos grados de marginación –los serranos-, esto permite afirmar que la presencia indígena, pareciera que es sinónimo de marginación social, si miramos a la región en su conjunto. Y es que en las regiones industriales, sin presencia indígena -estadísticamente significativa-, muestran que las necesidades básicas¹³ son mejor atendidas.

Para poder sustentar lo anterior, es necesario hacer referencia al contexto estatal, pues existen grandes márgenes asimétricos entre rezago económico -

¹³ Me refiero a las necesidades básicas (educación, salud, alimentación y vivienda) mismas que son para la sobrevivencia de un ser humano o un grupo de ellos.

donde hay mayor presencia indígena- y de infraestructura –regiones industriales-, ya que por un lado, en el sur de la entidad encontramos algunos avances en comunicaciones, infraestructura e industria, mientras que en las Sierras Gorda, Alta y Otomí-Tepehua, así como en la Huasteca y zonas áridas del noroeste -Valle del Mezquital-, persiste la economía de subsistencia, la cual se integra básicamente de actividades referentes a la agricultura y ganadería, así como la artesanía, y se caracterizan por combinar actividades o ser estacionales, pero con explotaciones generalmente familiares que sólo alcanza para la alimentación y el vestido de las familias indígenas y campesinas.

Figura 3. Representativo de densidad de población indígena



Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Por lo anterior expuesto, es importante mencionar, que el hecho de encontrar a una región en un mapa, no es meramente para simplificar, sino para identificar la interacción de diferentes elementos, tanto de aspectos sociales,

culturales y económicos, condiciones que van a reconfigurar lo local en el devenir histórico.

Ahora bien, la actividad artesanal de bordados -la elaboración del Tenango- cuenta con un patrón que no engloba a toda la región, y la actividad cafetalera sí, pues es de mayor cobertura en los tres municipios serranos, además de que dichas actividades, son de carácter tradicional y su historia se ha configurado o se integra a las comunidades indígenas y mestizas.

Estas actividades, son las que principalmente, se insertan hacia el exterior como una estrategia complementaria y que es el elemento comercial para su economía doméstica campesina.

La localización de los actores sociales y su inserción a lo global, permite dar una indicación geográfica a un producto que se origina en un territorio delimitado y específico y conlleva a particularidades, pues tanto las variables de lo indígena, las actividades propias de lo rural, las relaciones sociales y su entorno natural, permiten definir a la SOT como una articulación al sistema global en condiciones desfavorables, por lo que es una región de función periférica, en el sentido de que se produce materias primas sin un cierto valor agregado, con un rezago social, económico y tecnológico.

Por lo anterior, es esencial tener claro que hay muchos factores que intervienen en el comportamiento de una realidad, y es allí donde se ubica la importancia de delimitar y describir desde diferentes dimensiones, ya sean naturales, geográficas, históricas, culturales y/o demográficas, que engloban a la región, ya que esto permitirá vislumbrar un panorama más amplio de descripción del espacio.

1.4 Dinámica económica de la región: El café y el Tenango como productos sujetos al intervencionismo exógeno

Dos casos concretos de actividades que dinamizan a la SOT, son la producción de artesanías y café, ya que éstos son considerados, dentro y fuera de la región –tanto de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales- como potencialidades económicas para el impulso de desarrollo económico.

Por un lado, la artesanía nombrada Tenango, es una actividad que en su mayoría se realiza por mujeres de las comunidades del municipio de Tenango de Doria, aunque hay que reconocer que poco a poco se ha ido extendido al resto de los municipios colindantes, por ejemplo, en comunidades de San Bartolo Tutotepec. Estos son trabajos donde las artesanas plasman por medio del bordado, su riqueza cultural a través de símbolos que representan su cosmovisión de la naturaleza y su cotidianidad, lo cual les ha permitido la construcción de una identidad cultural –bordadoras de Tenangos- y también, una alternativa económicamente importante para complementar su economía doméstica. Cabe mencionar que dicha actividad, hasta hace unas décadas atrás, era de carácter tradicional sólo para ciertas comunidades, pues su historia se desprende de las comunidades indígenas de San Pablo el Grande y San Nicolás (Vásquez E., 2008), y posteriormente, otras comunidades vecinas han ido adoptando esta actividad como estrategia de complemento al gasto del hogar.

Aquí es importante mencionar que San Nicolás, es la comunidad que se le considerara como de mayor antigüedad en el quehacer de Tenangos, además

de ser una de las pocas comunidades donde se encuentran los dibujantes de mayor experiencia, también abastece a las demás comunidades de manta dibujada para así ser bordada.

El otro caso, es el de la producción de café en la región, la cual se puede considerar como una actividad generalizada¹⁴ que se ha perfilado como una fuente importante de ingresos para las unidades domesticas campesinas e indígenas de la SOT, ya que ésta se presenta en los tres municipios de estudio, Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y Huehuetla –municipios serranos-. Aunque la actividad del café no es originaria de la SOT, los campesinos e indígenas se han apropiado y ha pasado a ser parte fundamental de su economía, pues el cultivo del aromático, lo han integrado al sistema de producción basado en la *milpa*¹⁵, en el que existe una gran variedad de cultivos a la par del café.

Dichas actividades, han conformado dos actores esenciales para este proyecto de investigación, y esto es debido a que tienen una riqueza cultural en lo simbólico-identitario; se sitúan en una región marginada social y económicamente; sin embargo movilizan recursos económicos y culturales de la propia SOT, tienen varias similitudes entre ambos. La *primera*; es que los productos que se desprenden de los actores, son comerciales, la *segunda*, es que se producen en las unidades domésticas campesinas e indígenas –ya sea

¹⁴ Según Padrón Estatal Cafetalero, Consejo Hidalguense del Café, 2004, más de 155 comunidades de los tres municipios se dedican a la producción de café.

¹⁵ Lo producido en la milpa, es en su mayoría para el autoconsumo, y podemos encontrar cultivos como el maíz, frijol y chile y en menor medida, chayote, quelite, calabaza, caña y algunas especies frutales como plátano, papaya y cítricos. Sin embargo Armando Bartra (2010) Menciona que La Milpa es un “Concepto amplio, que no se reduce a su modalidad parcelaria, de modo que puede incluir a los grandes maizales y otras siembras especializadas, si éstos se articulan en un conjunto agrícola diverso, holista y sostenible donde los modos de cultivo se adecuen a las condiciones agroecológicas y respondan a las necesidades sociales”.

en actividades agrícolas o extra agrícolas-. La *tercera*, es que concurren en el mercado por medio de acaparadores para venderlos al exterior; Y la *cuarta*, es que estos productos son potenciales, palancas desarrolladoras, y han sido sujetos de proyectos desarrollistas, pero han fracasado al momento de colectivizar alguna acción o proyecto al respecto.

Cabe resaltar que el intermediarismo o “*coyoteo*” -como lo nombran en la región- acapara el trabajo, lo cual se traduce en desvalorización y enajenación de su actividad, porque la difícil comercialización hacia el exterior, la difícil movilidad, la competencia, la poca promoción participativa provoca a los y las productoras se vean obligadas a relacionarse en esta dinámica con los acaparadores. Esto permite ver que la experiencia del trabajo de los y las campesinas indígenas, al arribar a la lógica mercantil, han sido golpeados y enajenados, pues el precio *justo* no llega a quiénes debe llegar, a quienes realizan todo el proceso de producción, lo cual beneficia a otros agentes externos a la dinámica propia.

Las artesanías y el café se los pagan a precios muy por debajo de su costo real de producción en el mercado fuera de la región, sin embargo, no pueden dejar de hacerlo, ya que representa una entrada importante para la economía doméstica de sus familias, pero cuando esas circunstancias los ofende en su fuero interno, prefieren dejar –en el caso del café- el fruto en su lugar cosechando solamente aquello para la propia necesidad familiar.

Muchas veces, las relaciones de intermediarismo se viven desde dentro de sus comunidades, por ejemplo, los y las líderes se apoyan en instituciones y cooptan a sus compañeras para *aprovechar* sus productos y mediante el

mercadeo que facilitan las instituciones, las cuales afirman apoyar a la sociedad en general, en términos de plantase como una *representación* de un colectivo; sin embargo muchas veces no es así, sino que se genera un patrón excluyente y sólo se queda en el discurso. Además, con el renombre de estas actividades, vienen agentes externos a unirse a las filas del *coyotaje* – ejemplo de esto serían las tiendas de ropa de modas¹⁶, integradoras, o las mismas comercializadoras que resaltan las prácticas el mercado justo-, como una de las artesanas refiere:

[...] yo veo que en México, este trabajo es muy bien pagado o un extranjero, ellos también lo pagan bien, sólo que a nosotras, nos pagan lo que quieren los **coyotes**, ellos son los que se llevan de aquí los manteles (Tenangos) y se lucen con trabajo que no es de ellos”.
(Artesana de la comunidad de El Lindero de la Sierra Otomí-Tepehua, municipio Tenango de Doria, 2008).

1.5 Las instituciones frente a la problemática

En la región, hay instituciones gubernamentales y no gubernamentales que se han presentado como las portadoras del desarrollo económico y social, y precisamente estos dos productos –bordados y café- los miran como *potencialidades comerciales* para generar ingresos, sin embargo, no han logrado más que generar mecanismos para la cooptación de éstos en practicas

¹⁶ Véase el caso de la Tienda francesa -ropa de moda- Hermes, quienes replican y mercadean mascadas con estampados –más no bordados- de figuras de Tenangos a precios elevadísimos.
<http://www.amigosmap.org.mx/2011/08/23/tenango-en-las-mascadas-de-hermes/>

caciquiles, pues los proyectos de carácter productivo, quedan en manos de unos pocos, como es el caso de una integradora de café nombrada COTSA (Cafés Otomí-Tepehua, S.A.) que opera en la región como organización regional y donde su función debiera ser la del acopio y comercialización de café a un precio más justo que el que pagado por los coyotes, pues opera con recursos públicos mediante La Secretaría de Desarrollo Social del gobierno federal -SEDESOL-:

[...] la idea era de que ya trabajando en esas integradoras se iba a lograr mejores precios, y siempre los productores iban a obtener mejor precio para vender su café, y últimamente es lo mismo, les digo, hay quien paga más allá, que ellos aquí [...] lo que sí logran ellos, año con año son cuatro millones de pesos que les da el gobierno, año por año [...] hace un año fueron cuatro millones, que les dieron para que les repartieran a todos los productores [...] a los campesinos, ahí lo único que hacen, matan dos puercos, unos refrescos, unas aguas, hacen la reunión [...] a según va a hablar el mero chingón de SEDESOL y le entregan su cheque por cuatro millones y ahí dicen ellos que son para ayudas de limpia, los mismos de la integradora [...] yéndose ellos, no hubo ni un quinto, ya se acabó, ya los recibieron, ya acabaron el cheque y usan el dinero para otras cosas[...] (Testimonio en asamblea de grupo de cafetaleros Ñu Xahoi, Santa María Temaxcalapa, Tenango de Doria, 27 de febrero 2011).

Muchas veces, la figura organizativa –formal- es usada en nombre de muchos, por líderes caciquiles, sólo para gestionar recursos –como nos muestra el testimonio anterior-. Esto vislumbra que la región carece de iniciativas que den pie a procesos “reales” organizativos, en los que se propicie la apropiación de estrategias de manera colectiva y equitativa y que genere un desarrollo local de manera socializada.

Otro antecedente de la forma de operar en relación a la concentración de recursos, lo podemos observar en el accionar del Estado a través del FONART¹⁷, lo cual nos muestra cómo es que se desvirtúa el objetivo y favorece a unos cuantos, ya que dicha institución supuestamente renombran el trabajo artesanal, pero en el caso de la región, sólo se encargan de agenciar a artesanas caciques, y las demás mujeres, en su mayoría, son excluidas para obtener apoyo en la comercialización de sus artesanías y dicha institución sólo recurre a *las de siempre*, quienes muchas veces monopolizan la información oficial sobre apoyos, cursos de capacitación y mercado para beneficio de esas cuantas personas.

Otra característica más, de esta forma institucional excluyente, la podemos observar en la micro-región de la Laguna¹⁸, que es donde se cataloga como “ilegible” para la CDI, por lo que el FONART no entra a estas comunidades, lo

¹⁷ Misión y objetivos del Fintar (Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías) *Apoyar a los artesanos de México que preservan técnicas y diseños tradicionales, y que viven en condiciones de pobreza, para potenciar sus capacidades, a través del financiamiento y el estímulo a la creatividad mediante la asistencia técnica para desarrollar diseños nuevos y promover estrategias comerciales eficaces que permitan la venta adecuada de sus productos.*

¹⁸ Región catalogada como mestiza; sin embargo pertenece al municipio de Tenango de Doria, colindante con el estado de Puebla y Huehuetla.

cierto es que a pesar de ser una micro-región sin presencia indígena, sí es campesina, y también es importante esta actividad artesanal, y les es necesario mercado, capacitación y otro apoyos, ya que muchas familias dependen de esta actividad, además de que se la han apropiado.

También han jugado un papel importante las organizaciones u organismos no gubernamentales –ong’s-, que operan en la región –que en un primer momento, no son fáciles de identificar, no se dan a conocer fácilmente- con la intención de detonar acciones concretas en torno a procesos organizativos, planeados como proyectos socializados, pero tampoco han tenido trascendencia como “éxito” organizativo.

Cabe mencionar, que tenemos como antecedente, que el Estado desde los años 60’s y 70’s (Palacios R., 2007) ha sido uno de los promotores de un modelo de desarrollo que ha privilegiado el aspecto económico y ha considerado estas actividades como “potencialidades” para alcanzar dicho desarrollo, pues inició una etapa de integración económica en los años sesenta por medio de la apertura de nuevas carreteras, con lo cual empezó a integrarse al resto del país. A la par, el Instituto Nacional Indigenista (INI) empezó su trabajo por la región, estimulando supuestos de desarrollo económico con la introducción de fruticultura y el estímulo de producción de artesanías. Pese a estas acciones por medio de instituciones gubernamentales no se ha eliminado la pobreza en la región.

Lo cierto es que de trasfondo existen discursos y acciones muy diferentes a las reales, pues el “desarrollo económico” progresista tan anhelado y cacareado por las instituciones gubernamentales, se ha mostrado contradictorio con las

lógicas campesinas e indígenas de la región –y de otras-, y aunque se ha venido planteando un discurso de “integración” –como si se tratara de una isla con elementos de retraso-, no se ha hecho más que polarizar más a estos grupos –de carácter étnico en su mayoría- y creando relaciones de dependencia hacía y con los programas de carácter paternalista.

1.6 Visión exógena de la región

El accionar del Estado es diferenciado con respecto a los sectores, en el medio rural, la lógica económica a la que siempre ha obedecido –al sistema capitalista-, es la de modernizar a los “atrasados”, innovando sus sistemas de producción u organismos comunitarios, pues se ha tenido como tendencia, a pensar que la innovación tecnológica y organizativa es necesaria para obtener menores costos y mayores “beneficios”, y que al introducirse se harán más eficientes dichos ámbitos, sin embargo, la lógica campesina, sí tiene un orden lógico de costos y funcionalista, y también se organizan de una manera “óptima” con la gran diferencia, de que valoran lo material de otra manera.

No hay que dejar de lado, que las condiciones globales han potenciado e intensificado la degradación de estas formas de vida propia –de la herencia cultural prehispánica-, y que son subsumidas al orden global, lo cual demuestra que el campesinado, no es una isla desarticulada del sistema, pues llega un punto en el que convergen, pero que ha habido choques entre lógicas, las mercantiles y las comunitarias, pues los modelos políticos y económicos, han

trastocado con el fin de hacer cada vez menos comunitaria, menos agrícola o mejor dicho, menos *milpera* a la vida campesina.

Una consideración para el accionar de las instituciones que han interactuado en la región, es que ha aseverado conclusiones o determinismos a partir de análisis fenoménicos –propios de los diagnósticos basados en lo estadístico-, concluyen que por las condiciones de pobreza y marginación “es necesario innovar los sistemas de producción y organismos comunitarios desechando a quienes no producen o no son funcionales, para dar impulso al desarrollo o bienestar, lo cual obliga a condicionar al campesinado como población estática y objetivo, sólo sujeto de asistencialismo e innovación dirigida.

Las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, han entendido a la *innovación* desde una noción de mercado, por lo tanto, la posición de éstas es la de priorizar lo económico –generación de ganancias con lo nuevo-, tal modo alude a la noción de que a mayor introducción comercial de un nuevo producto, proceso o método de organización o gestión, será mayor la posibilidad de modernización (Díaz T, 2006).

La modernización como premisa principal del “desarrollo”, se ha accionado como algo *impuesto* y se ha movido desde “arriba” para “los de abajo”, lo cual, para su análisis, es pertinente aperturarse a las lógicas locales en su conjunto histórico¹⁹, pues se contraponen a ideologías y acciones construidas desde los agentes externos -actividades productivas con lógicas locales, que confluyen en el ámbito global-.

¹⁹ En el sentido de desenmarañar discursos, que nos muestre para quienes ha sido benéfico y cuales han sido las repercusiones históricamente (Ver capítulo sobre desarrollo).

1.7 Una lectura simbólico-cultural de la región

La Otomí-Tepehua se ubica en un medio geográficamente accidentado y está influida fuertemente por su entorno ecológico con un *bosque de niebla*, de los pocos en el país y se sitúa en una zona serrana, por lo tanto, se practica la agricultura de ladera, pues *la limitada presencia de terrenos planos y la fluctuación de al menos dos tipos de climas montañosos con sus respectivas vegetaciones -densos pinos en sus partes altas y selva tropical en las bajas y una diferencia de más de mil metros sobre el nivel del mar entre Tenango de Doria y Huehuetla-* (Garret, Ma. y Pérez G., 2010), nos muestra la gran capacidad y forma en que se consigue el manejo de la tierra por los campesinos e indígenas en este lugar.

El manejo de la tierra en la región, se ha dado a través de un proceso de domesticación de la naturaleza para los cultivos a un medio ecológico y geográfico adverso, pues se ha asentado en montañas, por lo que conlleva a entender que se trata de una forma de vida -serrana- la cual no se dio de la noche a la mañana, sino como herencia cultural -que se ha ido reconfigurando al paso del tiempo- de los antiguos otomíes y tepehuas a los indígena-mestizos contemporáneos; sin embargo, la naturaleza no siempre se ha mostrado amigable para las cosechas a merced del humano, como fue el caso del mes de Enero de 2010, en el que cayeron heladas por un frente frío, echando a perder el fruto del cafeto²⁰.

²⁰ Véase: http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=480347

Como ya se mencionó en el apartado anterior, se cuentan con productos agrícolas y artesanales en la SOT que juegan un papel importante en las economías campesinas e indígenas y es pertinente decir que el trabajo que se elabora en torno a éstas, se producen bajo lógicas de subsistencia y no son meramente capitalistas –no de acumulación, sino de complemento y reproducción-, no obstante, concurren al mercado y es cuando se desvalorizan para el campesino, pero se valorizan para los agentes vinculados al mercado: Intermediarios, comerciantes, empresarios.

Ahora bien, es necesario mencionar que estos productos no pueden ser reducidos sólo como mercancías, potencialidades económicas, complemento o sólo actividades agrícolas y extra agrícolas²¹, sino como *productos portadores de sentidos e identidades* que se materializan, en la que se expresa todo un sistema de elementos religiosos y culturales, pues antes de la llegada al mercado²², pasan por todo un complejo de relaciones con la naturaleza y relaciones sociales. Dado que en la SOT:

[...] existe un lazo indisociable entre el hombre y el entorno natural explicitado en las actividades agrícolas. Por ello, abundan los símbolos relacionados con las especies vegetales, celebrando sus frutos y su morada: la Santa Tierra. Predominan montes y cuevas donde habitan los espíritus de las semillas de toda especie, a los cuales se ofrenda “en persona” –al representarlas en figuras de papel

²¹ Si bien, en este trabajo se refiere a lo extraagrícola a aquella actividad que no propiamente tiene relación con la tierra ni lo pecuario, sino se refiere a actividades fuera de éste, a actividades no agropecuarias que desarrollan miembros de las familias campesinas-indígenas; por ejemplo, trabajos que se desarrollan en otros lugares, fuera de la parcela o el potrero, como albañilería, cargadores en la central de abastos, artesanías, choferes, entre otros.

²² Cabe mencionar que “el mercado” es una construcción social y no es tangible necesariamente (Véase capítulo II de este trabajo en el apartado de El Campesinado y la interacción con los mercados)

recortado- a quienes serán destinatarias de las oblaciones dirigidas por un “hombre sabio”: [...] “Se ofrece lo que se quiere pedir”. Nos dice una señora: “pedimos siempre a la Madre Tierra, al Sol, a la Sirena, a las Semillas para que se acuerden de nosotros.

Y también se genera un círculo vicioso: mientras la gente se va porque su campo no da, la naturaleza castiga porque “ya no se acuerdan de ella. Los campesinos otomíes y tepehuas saben leer su medio y los riesgos que conlleva descuidar las fuerzas de la naturaleza que tienen un temperamento humano. Por ello deben siempre negociar con los dueños. –deidades poderosas que rigen un lugar o elemento. – para cuidar su milpa y su café; deben hacer los rituales propicios para evitar su enojo (Garret, Ma. y Pérez G., 2010).

Los ritos ceremoniales en la sierra, se manifiestan en fiestas religiosas, para lo cual hay un cierto dinamismo ordenado, pues de esto depende y condiciona lo material –las cosechas, abundancia, etcétera-, por lo tanto, estamos hablando de prácticas sociales que requieren de organización, y va desde lo familiar hasta lo comunitario y regional para así retornar en lo privado; en el sentido de que se participa en un rito, fiesta o ceremonia para obtener beneficios privados, como la cosecha y la abundancia. La organización conlleva a entender que es el establecimiento de algún tipo de relaciones entre individuos que se vinculan entre sí para la consecución de un objetivo en común (Stavenhagen R., 1975), y que en este caso, el objetivo en común son las fiestas religiosas.

Entonces, en la SOT, las fiestas y ritos son espacios de socialización y el grado de apego religioso define la calidad de organización que se dé en torno a cierto rito sagrado

1.8 Comunidades de Estudio

El trabajo de investigación se desarrolló en tres comunidades principalmente, y éstas se caracterizan por su alta presencia de dinámicas campesinas-indígenas y como vocación productiva, algunas tienen el Tenango y otras el café. Como ya se mencionó en párrafos anteriores, se eligieron las siguientes comunidades, debido a que se tenía ya un cierto acercamiento con éstas debido al trabajo previo de intervención.

Santa Inés perteneciente al municipio de Huehuetla y La Huahua pertenecientes al municipio de San Bartolo Tutotepec son comunidades que responden -de manera metodológica- a la representación de comunidades productoras de café. Por otro lado, el Ejido López Mateos pertenece al municipio de Tenango de Doria y responde a la representación como comunidad productora de la artesanía nombrada Tenango. Cabe mencionar que también se obtuvieron testimonios de sujetos pertenecientes a otras comunidades como San Miguel y el Mavodo de San Bartolo Tutotepec, San Pablo el Grande y Peña Blanca de Tenango de Doria; sin embargo, sólo se describen las tres primeras comunidades mencionadas en este párrafo.

1.8.1 Santa Inés y sus características socio demográficas

Según el INEGI, en el censo de 2010, el municipio de Huehuetla tenía una población total de 23,563 habitantes, de los cuales 12,136 son mujeres y 11,427 son hombres, de este total de habitantes, el 53% es hablante de una lengua indígena entre *Otomí* y *Tepehua*, de las cuales el *Otomí* es el predominantemente y en menor medida el *Tepehua*, pues según algunos estudios de la región, son menos de dos mil hablantes de este último.

La comunidad de Santa Inés se encuentra aproximadamente a 5 kilómetros de distancia de la cabecera municipal por terracería –ver mapa abajo-, su altitud es de 747 *msnm*, lo cual favorece el desarrollo de la cafecultura y cuenta con una población de 503 habitantes, de los cuales la distribución es casi pareja, pues la componen 267 mujeres y 236 hombres, del total de la población en la comunidad, el 51%, según el INEGI, es hablante de lengua indígena –Otomí-.

Los aspectos económicos de Santa Inés se describen de la siguiente manera: el sector primario es el que predomina en toda la Sierra Otomí-Tepehua, pero en este municipio, casi el total de la Población Económicamente Activa –PEA- se dedica a actividades del sector agropecuario, sin embargo, un dato curioso, y quizá contradictorio, es que del total de la población, según el INEGI en el censo del 2010, sólo el 30% se concibe como PEA, pero por otro lado, según el prontuario de información geográfica municipal²³ de Huehuetla, su distribución del uso del suelo es de: 69.57% para agricultura y 0.43% para zona urbana, de

²³ Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Huehuetla, Hidalgo, Clave geo estadística 13027, año 2009

Selva el 19.0% y bosque el 11.0%, pero que como potencial productivo se refiere a lo agrícola.

A pesar de que las condiciones sean un tanto desfavorables en términos fisiográficos, se han desarrollado actividades de mayor importancia en la comunidad de Santa Inés, sobre todo bajo lógicas de comercialización para la obtención de recursos financieros y complementar a la economía familiar, además de su respectiva reinversión. Dichas actividades han sido, además del café, la crianza y engorda de cerdo, crianza y engorda de ganado bovino, siembra y cosecha de cacahuete, por lo que estas actividades se consideran como productos dedicados al mercado, sean externos, sobre todo el café –a las grandes urbes- e internos y/o regionales –mercados locales y regionales-, sin embargo la mayor parte de las transacciones son a nivel regional.

A la par del café y las otras actividades comerciales, existen otras actividades que se distribuyen a lo largo del año, pero éstas de autoconsumo como la siembra y cosecha de calabaza, frijol –de mata y gordo-, jitomate, chile, maíz de tonamil, maíz de temporal, cría de aves de traspatio –gallinas y guajolotes-.

Al respecto, uno de los espacios físicos para la comercialización y negociación de los productos comerciales es en el tianguis semanal de los domingos en la plaza central de la cabecera municipal de Huehuetla.

Sus aspectos organizativos al interior se pueden dividir en dos ámbitos religiosos y civiles. El religioso se destaca por la presencia de personas en su calidad de coordinadoras y administrativas .-mayordomías-, tanto de espacios, como de fiestas. Al respecto, según entrevistas, en el mes de Enero se celebra

la fiesta patronal, y su santa patrona es Santa Inés, para lo cual se organizan seis *mayordomos* y un padrino, para adornar la iglesia, celebrar misas, ofrecer alimentos a los miembros de la comunidad y otras aledañas a ésta.

Otra fiesta que requiere de *mayordomías*, pero también de *capitanías*, es para la coordinación de actividades ceremoniales en el templo en fechas de carnaval, el cual se celebra un mes antes de *semana santa*.

Por otro lado, la comunidad también cuenta con un templo evangélico, el cual es dirigido por su pastor y un comité.

Su organización política y/o civil se desarrolla en distintos ámbitos, y estos son la delegación municipal, la cual es representado por un *delegado* y su comité delegacional, la escuela primaria, en la cual existe un comité de padres de familia, un comité de maestros, la telesecundaria, al igual representada por un comité de padres de familia. También existen comités dedicados a la administración de servicios, como el comité del agua, el comité de la casa de salud, el comité del cementerio, entre otros. Todos los mencionados, son roles que duran aproximadamente un año.

Cabe mencionar que las autoridades municipales –delegaciones y/o comités de servicios- carecen de autoridades indígenas –propiaamente tradicionales, como consejo de ancianos, etc.-, pues la organización de autoridades responde más a una lógica municipal, ya que los delegados son una especie de gestores políticos que vinculan a la comunidad con la presidencia municipal; además las delegaciones están configuradas desde las municipalidades.

Figura 4. Municipio de Huehuetla



Fuente: INEGI Geo estadístico municipal 2005, versión 3.1.
INEGI Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II

1.8.2 Ejido López Mateos y sus características socio-demográficas

Según el INEGI, en el censo del 2010, el municipio de Tenango de Doria tenía una población total de 17,206 habitantes, de las cuales 8,899 son mujeres y 8307 son hombres, de este total de habitantes, el 24% es hablante de una lengua indígena, de la cual, el *Otomí* es predominante. Cabe detenernos aquí, para hacer la observación de que este municipio registra mucho menor porcentaje de hablantes de otomí, en comparación con Huehuetla; además de que de los tres municipios, éste es el que registra menor rezago social. También es importante mencionar, que este municipio tiene un relativo acercamiento más hacia la zona urbana más próxima, pues queda a menos de 60 kilómetros de Tulancingo.

La comunidad de El Ejido López Mateos se encuentra aproximadamente a 15 kilómetros de distancia de la cabecera municipal, por terracería –ver mapa abajo-. Por razones fisiográficas no favorece el desarrollo de la cafecultura, como la comunidad de Santa Inés y como veremos, en la comunidad de La Huahua, pues la altitud del Ejido López Mateos es de 1788 msnm y su clima es templado, sin embargo, según algunos testimonios, en el apogeo del café, antes de la caída del precio y la desaparición del Instituto Mexicano del Café – INMECAFÉ- varios habitantes de esta comunidad y de otras aledañas a ésta, se dedicaban al corte de café, en las zonas cafetaleras.

El Ejido López Mateos tiene una población de 416 habitantes, de los cuales, al igual que la comunidad anteriormente descrita, la distribución es casi pareja, pues la componen 212 mujeres y 204 hombres. Del total de la población en la comunidad, el 33% es hablante de lengua indígena –Otomí-, lo cual nos muestra que en esta comunidad, es mucho menor la cantidad de hablantes que

en la comunidad de Santa Inés; sin embargo, no hay que dejar de lado que esto no significa que no sean indígenas los demás pobladores, pues muchas veces, en los censos, niegan la lengua por cuestiones de prejuicios; además la lengua no es el elemento determinante constituyente de lo indígena.

Los aspectos económico-productivos se vislumbran a través de datos que proporciona el INEGI (2010), pues se cuenta con un registro de 32% de PEA a nivel municipal y un 33% a nivel comunitario, pero es importante mencionar que de acuerdo al prontuario de información geográfica municipal de Tenango de Doria, con información de 2009, el total del territorio no es apta para la agricultura ni para uso pecuario, sin embargo el uso del suelo se distribuye de manera que para la agricultura se destina un 36.64%, mientras que para la zona urbana un 0.36%, de bosque cuenta con un 55.0% y de pastizal un 8.0%; luego entonces, a pesar de estas condiciones, estos últimos datos nos muestran que sí existe una actividad agropecuaria importante y por lo tanto se percibe una importante dinámica campesina. Y es que, a pesar de las adversidades geográficas -por un relieve accidentado y el tipo de suelo-, este municipio se destaca por el uso de suelo en actividades agrícolas de ladera, pues a consecuencia de la escasez de tierras propicias, sus habitantes han desarrollado técnicas de cultivo en porciones de cerros donde dinamizan varios cultivos durante casi todo el año, en distintas temporadas. Lo que mayormente se produce es el maíz de temporal, chile, frijol de mata, frijol gordo, calabaza, chayote, pápalo, cilantro, entre otros.

Pero antes de continuar describiendo esta dimensión, es importante detenernos para mencionar, que en específico, Tenango de Doria goza de una

importante diversidad climática, pues cuenta con comunidades bajas, medias y altas.

En las comunidades bajas se crean condiciones productivas favorables en relación al café –producto agrícola que en su mayoría se desarrolla en altitudes no mayores a los 1500 msnm- y la crianza de ganado bovino -que éste obtiene mejores rendimientos en zonas tropicales-. Luego entonces, Tenango de Doria cuenta con micro-regiones de tipo productivas, ya que por un lado tiene comunidades donde es propicia para la producción del *aromático* –café-, sin embargo, en las comunidades altas, no se produce café, sino sólo actividades agrícolas de autoconsumo, y es aquí a donde pertenece el Ejido López Mateos.

Ahora bien, según testimonios de sus habitantes, el Ejido López Mateos cuenta con una diversidad de actividades estratégicas para su reproducción, además de las actividades agrícolas ya mencionadas arriba. Estas actividades se relacionan con la migración regional –se contratan en la *central de abastos* como cargadores o como jornaleros en la delegación de Milpa Alta, DF- e internacional –Estados Unidos-. También dedican espacios del hogar para la crianza de cerdo de traspatio, aunque éste es en menor medida que en comunidades del municipio de Huehuetla, así como crianza de aves de traspatio, pero algo importante de mencionar, es que en especial, en esta comunidad y otras aledañas, el bordado de Tenangos es una actividad artesanal muy importante, ya que por tradición ha sido parte importante de complemento a la economía familiar.

Los aspectos organizativos al interior del Ejido López Mateos, al igual que en la comunidad de Santa Inés, se pueden describir a partir de la división

de sus ámbitos, en el religioso, como en muchas comunidades de la SOT, corresponde mencionar que en el Ejido López Mateos se celebran distintas fiestas a lo largo del año, sobre todo ligadas al calendario festivo católico, y para posibilitar el desarrollo de éstas, cuenta con una estructura coordinadora u organizadora que son las *mayordomías*, pues son fiestas celebradas a nivel comunitario. Las fiestas son cada 3 de mayo para la celebración de la Santa Cruz, la Fiesta del Carnaval, Semana Santa, y la de la Virgen de Guadalupe que se celebra el 12 de Diciembre. Cabe destacar, que al igual que en la anterior comunidad descrita, en el Ejido López Mateos es de gran importancia la celebración de *Todos Santos*, la cual se celebra en los primeros días de Noviembre.

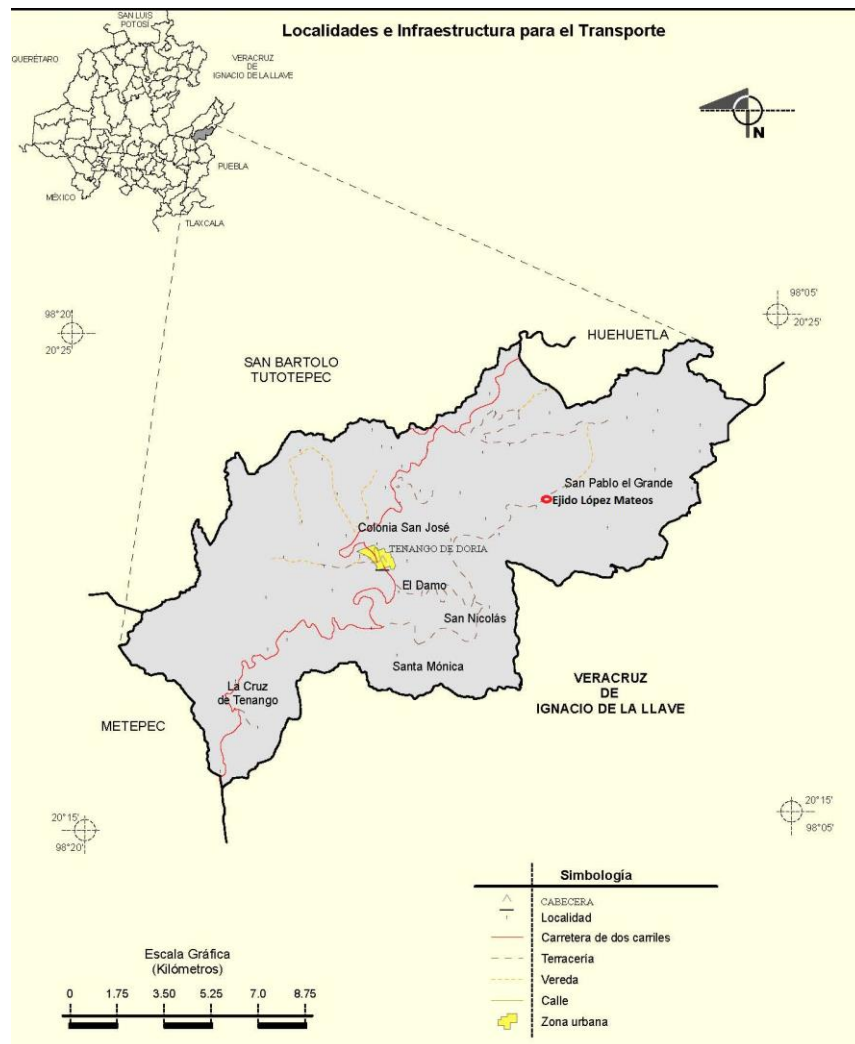
La organización de las mayordomías para cada celebración comienza con un año de anticipación, se hacen listas donde se inscribe cada mayordomo y la cantidad que dará para la realización de la fiesta, la responsabilidad mayor recae en el primer mayordomo, quien organiza el resto de los mayordomos.

Por otro lado, la comunidad también cuenta con un espacio representativo de otras religiones, y este es a través de un templo Pentecostés, la cual también es administrada y coordinada por un comité y un pastor de la comunidad.

Su organización política y/o civil se desarrolla en distintos ámbitos, y estos son la delegación municipal, la cual es representada por un delegado y su comité delegacional, la escuela primaria, que cuenta con un comité de padres de familia, un comité de maestros. También existen comités dedicados a la administración de servicios, como el comité del agua, el comité de la casa de salud, el comité del cementerio, entre otros. Todos los mencionados, son roles

que duran aproximadamente un año. Esta comunidad se destaca por ser ejido, con 48 miembros y un comisariado ejidal, el cual tiene como función medir las parcelas, deslindar terrenos, entre otras actividades ejidales.

Figura 5. Municipio de Tenango de Doria



Fuente: INEGI Geo estadístico municipal 2005, versión 3.1.

INEGI Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II

1.8.3 La Huahua y sus características socio-demográficas

Según el INEGI, en el censo de 2010, el municipio de San Bartolo Tututepec tenía una población total de 18,137 habitantes, de las cuales 9131 son mujeres

y 9006 son hombres, de este total de habitantes, el 33% es hablante de una lengua indígena, donde el otomí es predominante. Cabe mencionar, que de los tres municipios serranos, San Bartolo Tutotepec ocupa el segundo lugar en porcentaje de hablantes de lengua indígena, después de Huehuetla, pero dejando atrás al municipio de Tenango de Doria. San Bartolo Tutotepec está entre ambos municipios.

La comunidad de La Huahua se encuentra aproximadamente a 15 kilómetros de distancia de la cabecera municipal, por terracería –ver mapa abajo-. Y su altitud es de 1358 msnm, por lo que su clima es óptimo para la producción de café, sin embargo, la mayor parte de los productores de café tienen sus cafetales en una comunidad nombrada el Copal, que se encuentra a cinco kilómetros de distancia y su altitud es de 1083 msnm. La Huahua tiene una población total de 164 habitantes, de los cuales 85 miembros son mujeres y 79 son hombres, por otro lado, cabe destacar que a diferencia de las anteriores comunidades, en esta localidad más de la mitad de la población es hablante de lengua indígena, pues el 76% habla el *Otomí*.

Sus Aspectos Económico-productivos, se pueden vislumbrar a través de los datos que el INEGI (2010) proporciona. Se cuenta con un registro de 33% de PEA a nivel municipal y un 33% a nivel comunitario, sin embargo el prontuario de información geográfica municipal de San Bartolo Tutotepec 2009, nos da un panorama diferente ya que el 48.74% del territorio se destina a la producción agrícola, para zona urbana un 0.26%, de bosque un 33.0%, de selva 13.0% y de pastizal un 5.0%, por otro lado, según este documento el territorio tienen más de 91% no apta para uso pecuario ni agrícola. Menciono a lo anterior,

como en las demás descripciones, que aunque haya un registro bajo de PEA, en términos productivos y económicos, los mismos datos nos muestran que los habitantes han desarrollado estrategias de reproducción, ante estas adversidades, lo cual nos deja ver que hay un dinamismo productivo de carácter campesino e indígena.

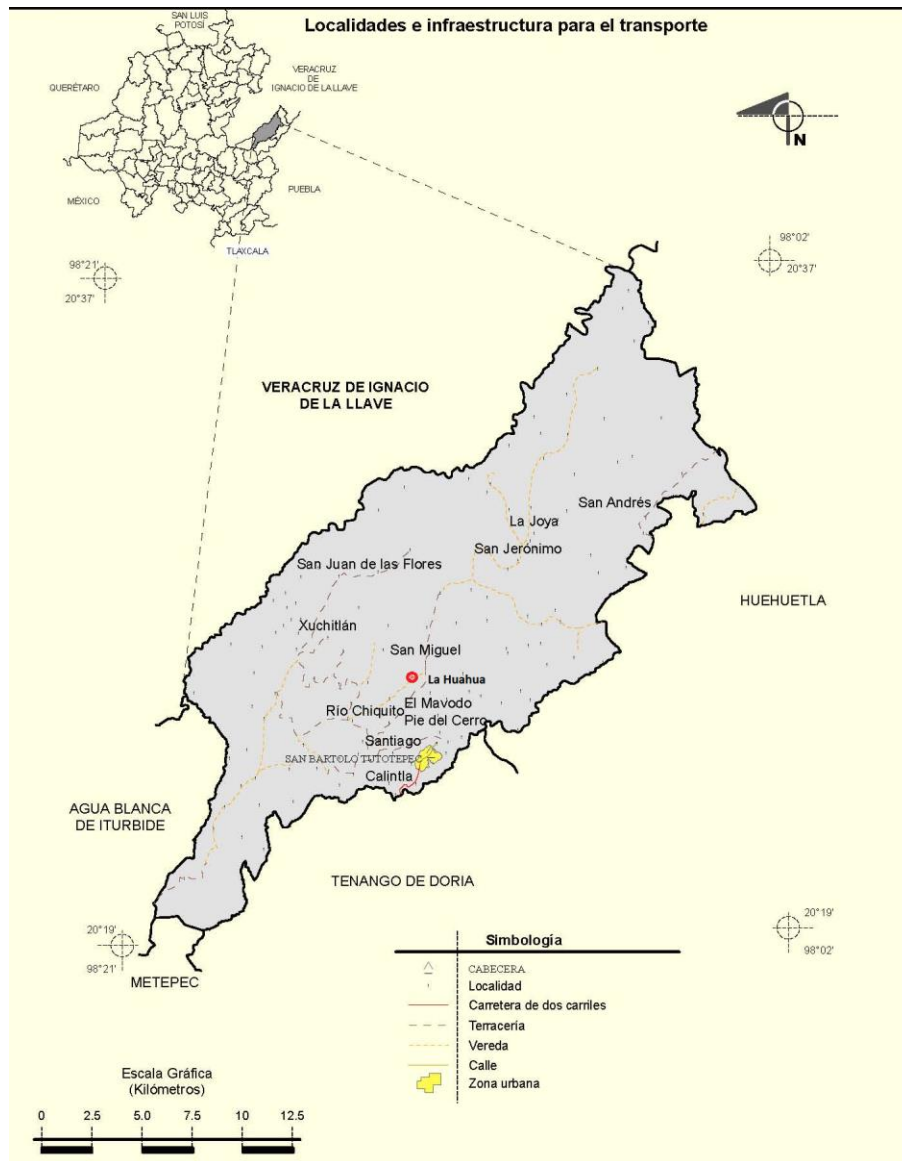
Se ejemplifica con los testimonios de los habitantes de la localidad, quienes refieren que hay una diversidad de actividades referentes a lo agropecuario. Estas actividades son de dos tipos, las que se relacionan a los mercados y las de autoconsumo. De los productos que se destinan al mercado se encuentran: el café, el cerdo, ganado bovino. A la par de las actividades para la obtención de dichos productos, también se desarrollan otras actividades relacionadas a lo agropecuario, dedicadas casi exclusivamente para el autoconsumo, entre ellas se encuentran, la crianza de aves –guajolotes y gallinas- para la obtención de huevo y carne, la siembra y cosecha de maíz de temporal, maíz de tonamil, calabaza, flor de calabaza, pipiana, frijol –de mata y gordo-, tomate, jitomate, pápalo, cilantro, quelite, entre otros.

La organización al interior de la comunidad se puede describir de la siguiente manera: esta localidad no cuenta con iglesia propia –como muchas de las localidades de este municipio-, sólo hay una pequeña capilla, por lo que habitantes de La Huahua participan como *mayordomos* en la fiesta de la comunidad vecina de San Miguel, la cual funge como centro religioso, también hay relaciones religiosas con la comunidad de Tutotepec, donde se juntan habitantes de diversas localidades para realizar ceremonias en la iglesia de Tutotepec. Esto no quiere decir que no haya aspectos organizativos religiosos

en esta comunidad, sólo que éste se manifiesta más a niveles intercomunitarios.

Para la dinamización de los espacios públicos en la comunidad de la Huahua se cuenta con toda una estructura organizativa, la cual se encarga de administrar o coordinar las respectivas actividades comunitarias. Las autoridades de esta localidad están conformadas por: el delegado, el segundo delegado, el suplente, el secretario, tesorero, los policías y dos alguaciles; sus funciones son enfocadas más hacia la gestión de recursos económicos y materiales con el gobierno municipal, pero también trata aspectos internos de carácter público, así como *las faenas* –trabajo colectivo sin paga-. Existen figuras administradoras más específicas en relación a los servicios, así como el comité de agua, comité del cementerio, comité de la escuela primaria, comité de preescolar, comités de asistencia social –*oportunidades*-, y de salud.

Figura 6. Municipio de San Bartolo Tutotepec



**Fuente: INEGI Geo estadístico municipal 2005, versión 3.1.
INEGI Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II**

CAPÍTULO II CAMPELINO-INDÍGENA: COMO SUJETO MULTIDIMENSIONAL

2.1 Una aproximación a las discusiones en torno al campesinado y sus categorizaciones

El pensamiento moderno dominante, ha consolidado una especie de “razonamiento simplificador” en el que se comprende, piensa y acciona al mundo, bajo una lógica reduccionista; de manera que, todo aquello que tiene que ver con lo diverso y lo distinto, se hace inerte, carente de relaciones, de conexiones, ausente de sujetos. Frente a esta tendencia, es pertinente puntualizar que todos los agentes que inciden en el ámbito rural de México y América Latina, en específico, aquellos que forman parte en organizaciones no gubernamentales, universidades, extensionistas del Estado y organizaciones de diverso tipo, es un requisito fundamental tener referentes y conocimientos, previos a la intervención, sobre las discusiones teóricas que han tratado los conceptos y categorías de **campesinado, campesino e indígena**, así como sus respectivos episodios históricos en que éstas han generado debates, ya que esto, permite trascender los conceptos que desdibujan la complejidad que le corresponde a actores del sector rural.

Comienzo con lo anterior, ya que existen conceptos sobre el campesino que le dan una cierta vaguedad, y por consiguiente, de ahí muchas veces se fundan percepciones, prácticas y acciones concretas de intervención. Un ejemplo, de la simpleza con la que se define al campesino, nos lo da la Real Academia Española (2009), la cual menciona: que es perteneciente o relativo al campo, **silvestre, espontáneo, inculto, natural** de tierra de campos; sin

embargo, dicha definición no explica la complejidad de la realidad campesina, incluso atribuye adjetivos que catalogan al campesino como un “salvaje”, y una noción como la expuesta, carece de toda responsabilidad ética que implica incidir.

Es tan complejo y problemático hablar de estas categorías, que ha habido teóricos desde hace más de un siglo que se han preocupado por definir al campesinado -como clase- y campesino -como unicidad conceptual-, además, a la par, se han detonado fuertes debates y discusiones, que hasta la fecha no se han alcanzado conceptualizaciones únicas, pues de acuerdo a cada tradición conceptual o teórica -sea cultural, económica, de clase social, política, etcétera- valida su propia noción.

Un claro ejemplo al respecto, es el debate que se dio en la década de los 70's, pues estas categorías generaron fuertes discusiones tanto en los ámbitos políticos como en los académicos.

Luisa Paré (1990) dedica un texto para darnos algunos episodios históricos sobre la problemática teórica que han tenido estas discusiones. La autora refiere que el apogeo del debate fue en los 70's, pero que al paso de los años, con reconfiguraciones sociales y emergencia de “nuevos” actores -o surgimiento de nuevos protagonismos sociales-, fue perdiendo terreno dicho debate y atención. Sin embargo, a mi parecer, más que perder terreno, se reconfiguró en otras tonalidades, pues ya no se cuenta con la misma base contextual, en relación a lo material y simbólico que representó este sector en aquellas épocas –como un ente con fuerte identidad económica y política para el Estado-.

Este debate se centró en dos grandes posiciones, sobre la misma categoría -la de campesinado-, las “campesinistas” y las “descampesinistas”. La autora referida, dice que el “bando” descampesinistas pugnaba por el reconocimiento, y que el campesinado estaba determinado por la articulación íntima con *el capital* –en otros términos, subsiste en un sistema dominante capitalista- y por lo tanto, su proletarización era innegable, además cuestionaba el potencial revolucionario que en algún tiempo mostró – a inicios del Siglo XX, pues el sector de mayor protagonismo en la revolución fue el campesino-indígena-, la desaparición o proletarización de éste sector sería su destino finalmente. Por otro lado, los campesinistas, si bien no negaban la articulación con el capitalismo, pugnaban por el reconocimiento de que la economía campesina es y era, una forma de producción no capitalista, que funciona bajo otras lógicas, pero que era *refuncionalizada* por el mismo capitalismo; además, de que en su interior no existen categorías como ganancia, salario, plusvalía, ni renta y los marcos analíticos con los que se estudiaba la economía capitalista no le correspondían a la economía campesina.

Cabe mencionar que ambas posiciones, de manera un tanto general, reconocen bases teóricas o referentes teóricos en torno al debate y eran principalmente dos: Marx y Chayanov.

El *marxismo* en torno a la discusión del campesinado se caracterizó por considerar un enfoque de clase social y modos de producción, que combinan categorías básicas de la sociedad, la capitalista, por ejemplo, cuando son propietarios de los medios de producción, y proletariado asalariado cuando juega el papel de trabajador.

Chayanov (1974), con su teoría de la economía campesina, manifiesta que las formulaciones que tratan de explicar la economía campesina siempre se han elaborado desde un punto de vista que tratan de explicar los fenómenos - renta, capital, precios, ganancia, salario, proletario, plusvalía- exclusivamente en términos de la economía capitalista, a lo cual las otras formas de producción se consideran insignificantes o en vía de extinción. Para Chayanov (1974), la economía campesina es una forma de producción no capitalista.

Sin embargo, aunque se generó un fuerte debate entre estas dos posiciones, hay quienes mencionan que no fueron contrarias, sino modos de percibir la realidad del campesinado de manera distinta, como menciona Luisa Paré (1991:16): *el fondo del debate y el parteaguas entre ambas posiciones, la campesinista y la descampesinistas, correspondía a concepciones distintas acerca de la estrategia política en la lucha por el socialismo*. Otros autores mencionan que se constituyeron dos posiciones teóricas divergentes y que no fueron contrapuestas, ya que en el análisis global de la problemática campesina, se denota que *una enfatiza las fuerzas internas de los campesinos que les permiten sobrevivir y adaptarse a las condiciones impuestas por el sistema social mayor, mientras la otra enfatiza los efectos que producen las estructuras y la dinámica de la sociedad mayor sobre la existencia actual y futura de estos sectores sociales* (Hernández R. 1994: 180).

Ahora bien, estas discusiones, tuvieron apogeo en un cierto contexto histórico, en el que ya se venía desdibujando un panorama donde el campesinado tenía una fuerte identidad económica en la economía nacional; en otros términos, estas nociones no estaban desarticuladas de la realidad

concreta, pues en la década de los 70's se dio un cambio de paradigma en relación al campesinado, la preocupación era sobre el futuro de éste. Pues en este período se transformaron las condiciones de producción, apropiación, distribución y utilización del excedente, y se impactó en la articulación y unidad de las relaciones económicas, políticas, tecnológicas, sociales y culturales.

La emergencia de una nueva fase económica –*neoliberal*–, fue el resultado de la búsqueda por racionalizar el proceso de producción, con el objetivo de una apropiación máxima del trabajo excedente. Esta nueva fase del capitalismo, ha implicado principalmente un proceso de liberalización comercial y desregulación de los mercados.

En el caso de nuestro país, la crisis económica -producto del sobreendeudamiento y de la caída de los precios del petróleo a inicios de la primer década de 1980-, implicó un cambio radical en la estrategia económica del país en su conjunto. Esto, con el objetivo de conseguir un crecimiento acelerado y sostenido de las economías, además de salir de la crisis, México se ve “obligado” a adoptar los programas de ajuste estructural dictadas por el Consenso de Washington, a través del Fondo Monetario Internacional –FMI- y el Banco de México –BM-.

De acuerdo con José Luis Calva (2006:405-406), estas reformas estructurales introducidas consistieron en: *la aplicación de disciplina fiscal; recortes en el gasto público; liberalización del sistema financiero; crecimiento basado en la exportación; liberalización del comercio y de la inversión extranjera directa; la privatización de las empresas públicas, y un marco legislativo e institucional para proteger los derechos de propiedad.*

Estas medidas, al ser aplicadas sin considerar las condiciones objetivas de nuestro país, afectaron a diversos sectores de la sociedad. En este escenario, el sector rural ha sido sin duda alguna, el que ha experimentado las consecuencias más negativas del cambio en la estrategia económica, donde el carácter excluyente del proceso de modernización rural, minó en gran medida las formas de vida de la población campesina e indígena. Entre las políticas y reformas más representativas que contribuyeron a esta situación se encuentran: La disminución o cancelación de subsidios; La eliminación de precios de garantía -precios determinados por el mercado mundial-; Sistema de pagos compensatorios sólo para algunos granos básicos y oleaginosas; Retiro del Estado en la compra de cosechas y de su papel como administrador en el proceso productivo; Eliminación de barreras arancelarias al comercio; Estímulo de la inversión privada; Modificación de leyes agrarias -reforma constitucional del Art 27 y de las Leyes de aguas y forestales- para favorecer el funcionamiento de un mercado de tierras, entre otras.

Luego así, a partir de toda la instrumentación para el cambio de paradigma económico mencionado se generó una transformación en relación hacia lo campesino, pues trajo consigo todo un esquema que cambió la noción sobre el sector rural.

En primer término, desde los 80's a la actualidad, se señala a los actores del medio rural como *los que tienen que hacerse acreedores de su propio bienestar*, y para esto, deben insertarse al ámbito de *competencia* –en el que encontrarán un desarrollo económico-, pues tienen que estar al día en sus

actividades, pero además, deben ser económicamente rentables, por lo cual se ha acentuado una enorme brecha entre el agro empresarial y el campesino.

[...] para alcanzar un mayor crecimiento de la productividad se requiere una mayor competencia económica y condiciones más favorables para la adopción y el desarrollo tecnológico. **La competencia económica crea incentivos para la innovación por parte de las empresas**, reduce los costos de los insumos y los productos finales, incrementa la competitividad de la economía y mejora la distribución del ingreso (Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012).

Además, con el relativo retiro del Estado de ciertas funciones respectivas hacia con el sector rural, se crearon extensos vacíos que se han ido llenando gradualmente, por ejemplo en el abasto de alimentos, con las empresas agroalimentarias trasnacionales, y una gran parte de inversión para proyectos productivos de carácter social con instituciones privadas, en acompañamiento de proyectos de desarrollo y asesoría por medio de ong's o la sociedad civil. Entonces, sin desarticular lo mencionado, como continuidad de este debate se reconfiguró de manera que: *La polémica no es ahora entre lucha por la tierra o lucha sindical o sea el sujeto campesino o el sujeto proletario agrícola, sino entre la lucha por la tierra y el uso del suelo por un lado y, por el otro, el esquema productivista con alternativas apenas para un sector reducido de los campesinos, aquellos con tierras de suficiente calidad y condiciones climáticas aptas para ser sujetos de créditos* (Paré L., 1990:16).

Ahora bien, cabe detenernos aquí para hacer una breve reflexión, ya que al inicio del capítulo mencionábamos la categoría de lo indígena, pues es claro que en países como el nuestro, donde ha existido una amplia diversidad étnica, y que la mayor parte de los indígenas son campesinos, y que por otro lado, no todos los campesinos son considerados indígenas sino mestizos, cabe preguntarnos: ¿Dónde quedó, en el debate teórico-conceptual, la identidad étnica, o en otros términos, lo indígena? Pues en las décadas de los 70's y 80's, -como ya se mencionó- se privilegiaron aspectos económicos y políticos del sector rural, quedando en segundo plano lo cultural, y es que durante esas décadas las inercias hacían pensar al indígena como campesino pobre y marginado. En concreto, pensar en un campesino sin una condición étnica, además de que los referentes teóricos de “cabecera” –Chayanov y Marx- cuestionaban y trataban al campesinado propiamente occidental.

Sin embargo, en nuestro país *la lucha rural de los pueblos indígenas está entrelazada con la del campesinado como clase. Ha sido siempre así, incluso durante las décadas del setenta y del ochenta, cuando los indígenas se alinearon dentro de organizaciones coordinadoras campesinas en las cuales su especificidad estaba diluida. Fue sólo en la década del noventa, cuando centraron sus demandas en la constitucionalidad de sus derechos por la autonomía, que los caminos indígenas y campesinos se separaron temporalmente* (A. Bartra y Otero G. 2008: 411-412), y hace referencia al surgimiento del neo zapatismo en 1994, en el cual se suscita otra tonalidad teórico-conceptual logrando reposicionar su condición étnica para ser considerada bajo el “sello” de lo indígena con las demandas de este sector.

Por consiguiente, este *sello* toma posición en la academia y la política, de manera que ciertas corrientes y disciplinas sociales reconocieron lo étnico, la importancia del movimiento indígena frente al neoliberalismo.

2.2 ¿Por qué hablar aun de campesinos en pleno siglo XXI?

Frente a este panorama, pareciera que la misma historia, económico-política, le ha ido dando la razón a los *descampesinistas*, sin embargo habría que cuestionarnos qué es lo que determinaría la importancia que se le debiera dar al campo y sus respectivos actores. Por un lado, si hablamos en términos económicos y materiales, indudablemente sugeriría darle menos importancia al campo, pues en la actualidad, según el INEGI (2010) el sector agropecuario sólo contribuye el 4% o menos al PIB -cuatro pesos de cada cien-, cuando en las décadas de los 40's a los 70's era entre el 40% o 50% lo que aportaba; no obstante, si dejáramos que esto lo determine, estamos recurriendo a razonamientos de subordinación, extinción y/o marginación, pues aun así, este 4% lo produce un sector de la sociedad, y éste se encuentra en el campo, además quienes lo protagonizan son más de 7 millones de sujetos. Sujetos, que según el INEGI (VIII Censo Agrícola y Ganadero 2007) están distribuidos en 4 millones de unidades de producción con actividad agropecuaria o forestal. Si aunamos a ésta cifra los integrantes dependientes de estas unidades, podría darnos mayor cantidad de sujetos que dinamizan sus vidas en torno al campo. Por otro lado, si esto lo traducimos en distribución rural y urbana, A. Bartra (2012) menciona que el 25% de toda la población en México vive en

poblaciones rurales, lo cual ya nos da un foco significativamente numérico. Entonces ¿Cómo medimos la importancia del campo y sus respectivos actores? En términos numéricos cuatro de cada cien pesos, son del campo; Una persona de cada cuatro vive en el campo y dos de cada cien personas trabajan en el campo, por lo que aún en términos numéricos es importante retomar el campo mexicano. Sin embargo, hay quienes sugieren que el campo ya no debe tener prioridad, o que los estudios rurales ya no ameritan importancia, por su “*insignificativa*” presencia o aportación a la economía.

Los mismos censos de población nos obligan a no olvidar que en pleno Siglo XXI aún contamos con sociedades “rusticas” A. Bartra (2008) o campesinas, que aportan –mas no sostienen- la parte fundamental de este país: La alimentación.

Es importante que no quede en el olvido, pues a pesar de que la vida campesina ha sido trastocada e influida por la lógica capitalista²⁴ sigue viva y latente, además de que no sólo desprende números, sino otros elementos culturales que igual, lo hacen importante.

2.3 Campesinos, ¿a qué se refiere?

Como ya se refirió en párrafos anteriores, es difícil encontrar un solo concepto que enmarque la complejidad del campesinado, y esto es debido a que existe una diversidad de conceptualizaciones en relación al término y se

²⁴ Cabe mencionar que no sólo ha sido en este sistema dominante, sino también en otros, como el **feudal**, ya que ha existido la tradición de concebirlos como los *rústicos*, como los *atrasados*, a cualquier época que les corresponda, y por lo tanto habría que enrolarlos a avanzar, desaparecerlos, modernizarlos, entre otros; Sin embargo aunque al paso de estos procesos, no se libran de reconfiguraciones un tanto *significativas*, no se ha logrado desaparecer, a los que trabajan con la naturaleza.

suscita esto, ya que cada disciplina o corriente de pensamiento se ha inclinado hacia su respectivo interés, como tendencia ha resultado en quitarle importancia a las demás dimensiones. En otros términos, en el caso del campesinado por un lado, se han sobredimensionado ciertos aspectos, y por el otro, se empobrecen y ocultan los que lo constituyen.

Un ejemplo de lo anterior, lo podemos ver, en la forma en que persiste la tradición de pregonar en el campesino aspectos económicos en un sistema capitalista, mismos que han sido más desarrollados por la economía. Respecto a esto, prevalece la noción de que: *[...] se ha hecho costumbre pensar todos los fenómenos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista. Todos los principios de nuestra teoría –renta, capital, precio y otras categorías– se han formado dentro del marco de una economía basada en el trabajo asalariado que trata de obtener los máximos beneficios (o sea la cantidad máxima de la parte de los ingresos brutos que queda después de deducir los costos materiales de la producción y los salarios). Todos los demás tipos (no capitalistas) de vida económica se consideran insignificantes o en proceso de extinción; por lo menos se piensa que no tienen influencia en las cuestiones básicas de la economía moderna y por lo tanto no presentan interés teórico* (Vergopoulos K., 1979:36). Sin embargo, en contraposición a esto, la antropología y la sociología han podido vislumbrar aspectos tan sobresalientes que en algún momento no eran considerados, como los culturales, étnicos, políticos y sociales a escalas locales, contraponiéndose a lo estructural.

Luego entonces, la diversidad de conceptualizaciones, responde a la necesidad de que a la hora de manejar el concepto de campesino o

campesinado –teóricamente-, implica diversos factores, tanto ideológicos y disciplinarios como empíricos.

Al respecto, es quizá algo común en un actor multidimensional, o en otros términos, como se refería Marx y Engels, es como un *“jeroglífico indescifrable para el entendimiento del civilizado”* (Shanin T., 1983: 215).

Cabe mencionar, que un principio fundamental, es entender al campesinado como sujetos multidimensionales, y que todas sus dimensiones son parte esencial de éste, por lo tanto, hablar de éstos, implica *aperturarse* a todos los conceptos que se han formulado hasta hoy, por lo que habría que evitar encasillarse a uno solo.²⁵

Dada esta complejidad, para este trabajo sólo nos referiremos a cuatro autores²⁶, que en esencia han tenido un fuerte peso en la discusión para una aproximación conceptual sobre el campesinado, además de que han aportado diversos elementos al debate, pero sobre todo, en el análisis de las conceptualizaciones en torno a éste.

2.4.1 La Familia: Génesis del campesinado

Marx tipificó al campesinado en el ámbito económico y de posición social, en el sentido de que los identifica como productores de mercancías, pues al respecto menciona: *se presentan ante mí como vendedores de mercancías y no como vendedores de trabajo; esta relación, por tanto, no tiene nada que ver*

²⁵ Me refiero a que todos los conceptos formulados, tanto desde la antropología, la sociología, la economía y psicología social, son importantes, por que cada disciplina ha identificado ciertos aspectos y las otras no, pero también, a las escuelas de pensamiento.

²⁶ Podríamos catalogarlos en dos partes, ya que están los clásicos como son Chayanov y Marx, que estos nos dan elementos económicos y organizativos; y por otro lado, los relativamente contemporáneos, que nos dan un panorama político, social y cultural, como lo son: Erick Wolf, Shanin y A. Bartra.

*con el intercambio de capital y trabajo, ni tampoco con la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo, que depende totalmente de si el trabajo es cambiado por dinero como tal, o por dinero como capital. Por consiguiente, ellos no pertenecen ni a la categoría de trabajadores productivos ni a la de trabajadores improductivos, aunque son productores de mercancías. Pero su producción no está subordinada al modo de producción **capitalista** (Marx citado por Bartra R. 1979:52). Luego así, lo caracteriza como: [...] independiente tiene una doble personalidad. Como poseedor de los medios de producción, es un capitalista; como trabajador, es su propio asalariado. Como capitalista, se paga a sí mismo, bajo la forma de plusvalía, el tributo que el trabajo debe, al capital. A veces también se paga a sí mismo una tercera porción como propietario de la tierra (renta) (Ibíd). Cabe hacer mención que Marx concibe al campesino como un sector en una posición de subordinación a un sistema dominante, y como continuidad a esta noción, sus herederos, los marxistas, expresan que el campesino y su economía, es una forma de capitalismo incipiente, pues generan bienes o mercancías para obtener ganancias.*

Chayanov (1974), por otro lado, aportó muchas discusiones, desde su unidad de análisis, pero al contrario de los marxistas, posicionaba al campesino y su economía como un sistema distinto, no de aspiración hacia el capitalismo. Al respecto, este autor mencionaba, que este tipo de economía, la campesina, no se podía analizar con los mismos marcos de análisis de la economía capitalista, la clásica, ya que no se busca la ganancia, sino satisfacer necesidades de subsistencia familiar, por lo que sugería otras variables de análisis, así como de ingreso de trabajo, punto de equilibrio, precio de

mercancías, grado de explotación, entre otras, en contraposición a salario, ganancia, plusvalía.

Dichas variables de análisis se centran en la “Unidad Económica Campesina”, la cual basa en el trabajo propio del campesino, en su familia sin usar trabajo asalariado, o muy poco. Chayanov (1974:44) menciona que [...] *la familia campesina [es] una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas.*

Vale detenernos un poco para mencionar que se ha acusado a Chayanov de ser un tanto *purista*, debido a su fijación hacia la estructura interna de la economía campesina, sin embargo, a mi parecer, él tuvo claro que la economía campesina ha tenido una constante articulación hacia el exterior por medio de la descripción y función de trabajos que se hacen fuera de la unidad o trabajos no agrícolas, como el trabajo asalariado, la venta de excedentes, venta de artesanías, entre otros.

Ahora bien, los acercamientos teóricos de Chayanov y Marx en torno al campesinado desprenden aspectos genéricos que se adaptan al sujeto de estudio de esta investigación. El primero, es que la concepción de una unidad de análisis, la UNIDAD ECONÓMICA CAMPESINA, nos permite pensar en la parcela o el predio, pero también en la familia, cuyos miembros participan en el proceso agrícola que se da en las unidades de **producción**. Además de la unidad de producción, también permite pensarla como de **consumo** total, complementación de consumo y de sostenimiento.

Cabe mencionar que la caracterización de los *clásicos* también plantea que la producción se basa sobre unidades económicas familiares no asalariadas, lo cual se diferencia de una empresa capitalista, ya que los trabajadores de la unidad campesina no perciben salarios y en la empresa sí. Sin embargo, el trabajo extra agrícola también toma una importancia fundamental, pues según estos autores, muchas veces este trabajo se dirige tanto a los trabajos artesanales como de obreros agrícolas y no agrícolas, pero su función principal es obtener un salario para el **complemento** del consumo o gasto de la unidad familiar para seguir sosteniendo su forma de vida.

Si bien, los elementos fuertes que se desprenden de los autores mencionados, nos sirven para describir al campesino-indígena en su dimensión económica y organizativa, al interior de la unidad familiar –aplicados a las familias campesinas-indígenas de la sierra Otomí-Tepehua- en unidades de producción y consumo, entonces un primer eje de análisis es la categoría de familia, la cual se refiere aquí al grupo de parientes, en primer grado, que se organiza y une parte de sus recursos económicos, productivos y de parentesco para sostener una unidad de producción agropecuaria, pero que es bajo un régimen de pequeña propiedad. Por otro lado, es importante mencionar que la noción de familia, no necesariamente tenga que ver con un sentido de residencia o doméstico –comer en la misma mesa-, sino que también sirve como referente a los lazos de parentesco, pero sí como de segundo nivel, pues ésta conforma otra unidad, pero que dichos parentescos puede perfilar para la socialización hacia el exterior, hacia la conformación de una comunidad.

Otro aspecto que no podemos dejar de lado es la marcada división del trabajo en la organización familiar campesina, pues es pertinente entender que responde a una jerarquización, la cual se basa en roles de género y de generación, pues cada integrante de la familia tiene su respectiva función, es constante encontrar estructuras de poder patriarcal. Sin embargo, la mujer tiene una importante aportación en la economía familiar, pero que se desarrolla en otros ámbitos, los cuales están principalmente al interior de la esfera familiar. En principio, las mujeres llevan toda la responsabilidad de los trabajos domésticos, así como el procesamiento de alimentos, cuidado de traspatio, la cría de los hijos, venta de los excedentes u otros productos en los mercados locales, actividades artesanales, entre otras actividades.

Ahora bien, habría que cuestionarnos cómo es que se muestran las nuevas dinámicas en las sociedades campesinas –después de unas décadas de estas tipificaciones-, pues no son estáticas, y la participación de la mano de obra familiar no es tan constante en la actualidad, pues *los hijos ya no trabajan, ya no les gusta el campo* (Cafetalero de la Sierra Otomí-Tepehua, 2011).

2.4.2 La comunidad: Génesis de la socialización campesina

Podría decirse que algunos autores contemporáneos, tuvieron que “salir” de la unidad de análisis y articularla con el exterior, tanto en la comunidad agrícola como con los mercados, lo cual permitió, en cierta forma, trascender la noción de que el “espacio” campesino sólo es pisado por éstos mismos, pues al plantear relaciones de poder externos sugiere también pensar en actores –no

propriadamente campesinos- que se encuentran interactuando en la comunidad campesina.

Shanin (1983:215) citando a Redfield (1956) nos menciona que *la sociedad y la cultura campesina tienen algo de genérico. Son un tipo de arreglo de la humanidad con algunas semejanzas en todo el mundo*, dando cuatro elementos comunes que se encuentran en las sociedades campesinas, y para este trabajo son pertinentes, el primero es la unidad de reproducción que le nombra, **la granja familiar**; el segundo se basa en **el cultivo de la tierra como medio principal para satisfacer necesidades de consumo**, pero de los más importantes son el tercero, que se basa en *una cultura construida en una forma de **comunidad pequeña***, y el cuarto, que es *la dominación ejercida por **externos*** (Shanin T.,1983), por tanto, *el campesinado se compone de pequeños productores agrícolas que, con la ayuda de equipo sencillo y el trabajo de sus familias, producen sobre todo para su propio consumo y para el cumplimiento de sus obligaciones con los detentadores del poder político y el económico* (Shanin T.,1983:215-216). Cabe detenernos para mencionar que esta definición nos permite vislumbrar los elementos que conforman al campesinado, pero también permite concebir elementos inmateriales – relaciones e interacciones-, que a pesar de que no se vean, están presentes, pues sugiere entender las relaciones sociales articulados con los elementos físicos. Por ejemplo, hay que entender que sin la tenencia de la tierra o, en otros términos, si carece de la relación: campesino/tierra, no tiene su “pase de entrada” al campesinado, pues ésta es definitoria para tener un lugar jerárquico en los subgrupos campesinos.

Luego entonces, uno de los elementos que son genéricos para el sujeto de estudio de este trabajo, ya adelantado por Chayanov, es la Granja Familiar Campesina, pero lo que tomo de Shanin, el aspecto de las relaciones sociales, ya que “la estructura social de la familia determina la división del trabajo, la posición y el prestigio social” (Shanin T., 1985:216). Pero antes, esto se determina por dos factores, en primer lugar, la posición de la familia a la que pertenece, y en segundo lugar, su posición dentro de su familia. Ahora bien, esta idea nos lleva a no olvidar que la unidad económica campesina es de propiedad familiar, por lo que la casa es el núcleo. En otros términos, los que comen en la misma mesa son parte de ésta.

Con respecto a otro elemento central, Shanin nos ayuda a entender que más que concebir al campesinado en un núcleo cerrado –una burbuja-, es pertinente pensar que interactúa en una comunidad²⁷, la cual puede darnos pauta para pensar que ésta es la *génesis* de la socialización hacia el **exterior**, no sin antes mencionar que sus miembros *tienen experiencias vitales similares, y necesariamente se envuelven en una interacción estrecha, personal* (Shanin T., 1985:216), por lo que esto propicia una ausencia del anonimato.

En la comunidad, el campesino tiene un cierto tipo de acceso a la tierra y al matrimonio, cubre las necesidades de socialización y de religiosidad, todo esto a nivel local, y a pesar de que existen discusiones sobre la conceptualización de la comunidad, en el sentido de que la noción “clásica” de comunidad es ligada a un territorio físico y que además, en la actualidad, se va “desvaneciendo”, para este trabajo es pertinente pensar a la comunidad como

²⁷ Shanin la denomina Comunidad Aldeana Campesina

la tierra campesina, donde se inserta la propiedad campesina, donde el campesino construye su razón de ser, en el campo.

Si bien, es pertinente entender que la unidad económica campesina es la génesis de la socialización entre el campesinado, también existen externalidades, y son en dos sentidos, el primero tiene que ver con la sociabilidad inmediata, que es la comunidad donde se dinamizan prácticas sociales y acciones colectivas, pues es el espacio social donde se dan dinámicas de intercambio, cooperación, tensiones, conflictos, arreglos, consensos, entre otros. El segundo está relacionado a la salida de la comunidad, que es hacia los mercados –de trabajo o de mercancías-, pues es donde se articulan en posiciones marginales, por lo que es imposible pensar en islas campesinas.

Ahora bien, dado que este trabajo se centra en campesinos de la sierra Otomí-Tepehua, con un alto grado de identidad étnica, es importante incorporar otros elementos con los que cuentan las comunidades, sobre todo, indígenas. Al respecto M. Nieves (2010:63) menciona que *en la mayoría de las comunidades indígenas, están presentes por lo menos cinco elementos o pilares de la comunidad: tierra comunal, asamblea comunitaria, cargos comunitarios, el tequio, faena o trabajo comunal y las fiestas*. Sin embargo, nos menciona que dichos elementos no se han dado de la noche a la mañana, sino que *han sido contruidos por los actores comunitarios a partir de relaciones de poder, conflicto, disputa y negociación, tanto al interior como al exterior del espacio comunitario, más que a partir de la homogeneidad y cohesión de sus actores; por lo tanto, debemos considerar que la fuerza de estos elementos han*

sido resultado de la lucha y práctica social de los diversos actores que forman parte de la comunidad, quienes a partir de reconocer su heterogeneidad y sus diferencias, han establecido mecanismos de negociación que les permiten caminar juntos en la construcción de la comunidad y en la construcción de un proyecto de vida común (M. Nieves 2010:63-64). A modo empírico podría mencionarse que estos elementos sirven para tipificar a la comunidad, y para el caso de la Sierra Otomí-Tepehua hay ciertos elementos que no se vislumbran del todo, por ejemplo, la mayor parte de las comunidades no cuentan con estructuras colectivas de tierra, tanto comunal ni ejidal, pues predomina la pequeña propiedad, sin embargo existen espacios de uso y administración común, como los educativos y religiosos; Por otro lado, los demás elementos sí se manifiestan, de manera inconsistente.

Entonces, para poder caracterizar a la comunidad, podríamos dar otros elementos que indudablemente responden a los ya mencionados. Por un lado, el primer elemento sería el sentido de pertenencia, en el cual representa el ser parte de cierto territorio e identificado, pues existe la similitud; la interrelación, la cual nos refiere a que indudablemente hay contacto y/o comunicación entre los sujetos, así como también un régimen de mutualismo y; finalmente, lo compartido, la cultura compartida, la forma de vida serrana, por ejemplo.

2.4.3 El campesino-indígena: como expresión de la dimensión cultural

Al principio de este capítulo se hizo mención sobre la importancia de revisar otras disciplinas y enfoques además de los más convencionales –

economía clásica, marxismo, la escuela de Chayanov, entre otras- para intentar descifrar el “jeroglífico” en torno al campesinado, en el sentido de identificar y caracterizar otras dimensiones no resaltadas. A este respecto, quisiera comenzar puntualizando sobre la probabilidad de que tanto enfoques antropológicos como sociológicos, empezaron a estudiar los procesos de producción campesina, en comunidades indígenas, partiendo de algunas preguntas como: ¿En qué se diferencia un campesino-indígena con el campesino occidental del que habla Chayanov y Marx? En otros términos, más acertadas, en palabras de A. Bartra (2010), ¿Cómo se ha ido inventando a sí mismo el campesino específicamente latinoamericano?, ¿Qué implica ser campesino en tierra de indios?

Desde mi punto de vista, indudablemente este tipo de preguntas y sus posibles respuestas permiten abrir panoramas y entender que las dinámicas agrícolas no necesariamente se encuentran dirigidas exclusivamente por los intereses y determinaciones económicas y materiales, sino que también se encuentran fuertemente influenciadas por relaciones sociales, históricas y, sobre todo, culturales, como la mitología, sus respectivos ritos y valores, los apegos a la tierra y su concepción de ésta, por mencionar algunas expresiones.

Es claro que las dimensiones culturales e identitarias, en el campesinado, son las que lo constituyen y es parte esencial para su diferenciación, y sobre todo, para el que se encuentra en esta parte del continente, pues tanto México y gran parte de América Latina se caracterizan por tener rasgos tan similares y profundos, y éstos se pueden observar en la historia misma, a lo cual A. Bartra

(2010) nos ayuda a mirar lo cultural e identitario desde una perspectiva histórica.

[...] con 42 millones de kilómetros cuadrados y 813 millones de habitantes, coloreado por la multiplicidad de ambientes naturales y de culturas originarias y aclimatadas, dividido por la migración en un ámbito anglosajón y otro latino, fragmentado en decenas de Estados nacionales a veces hechizos, y fracturado por la economía política entre un prepotente norte imperial y un escarnecido sur tercermundista, nuestro continente es diversidad extrema y con frecuencia enconada; variedad que no impide la lenta pero terca conformación de un campesinado de vocación continental (A. Bartra, 2010:33).

Y es que es precisamente en la historia donde podemos mirar que: [...] *más allá de nuestras diferencias, compartimos la condición de colonizados. Hace 500 años fuimos invadidos y esto nos marcó a fuego. Los americanos de hoy provenimos sobre todo de la población originaria, de la migración europea y de los africanos traídos como esclavos. Sin embargo, amerindios, criollos, mestizos, mulatos o zambos en nuestro origen, está una urticante experiencia de conquista y colonización que dejó su impronta sobre la sociedad continental, aun la de aquellos países con escasos vestigios de los originarios y de los transterrados a fuerzas* (A. Bartra, 2010:33). Pero a pesar de estos determinismos y contradicciones históricas, la pluralidad y el multiculturalismo

de México y América Latina, se caracterizan por funcionar como formas culturales de resistencia, pues [...] *a pesar del afán uniformador, nuestro subcontinente constituye todavía un espacio culturalmente complejo y rico en el cual confluyen casi 400 pueblos indígenas diferentes y alrededor de 300 idiomas, dialectos y culturas diversas tanto ancestrales como producto de la migración europea y africana* (Comboni S.,2002:271). A raíz de dicha complejidad de la que se conforman los pueblos campesinos-indígenas, sus culturas siguen concibiéndose como atrasados, bárbaros o faltos de civilidad y de conocimiento, a los cuales habría que encarrilar el tren hacia la modernidad.

Sin embargo, es esta complejidad la que ha sido clave esencial para reivindicar y re significar *la riqueza*, y sobre todo la de los pueblos indígenas-campesinos, ya que ha constituido un “freno” fuerte para el desarrollo planteado desde occidente, y también existen corrientes que desean e intentan retomar aspectos culturales del campesinado-indígena.

Ahora bien, son precisamente lo cultural e histórico, los aspectos que nos van a dar salida a las cuestiones anteriores, pues nos permite abrir la noción de que es precisamente la cultura la que representa lo compartido, pero también lo distinto, pues hay especificidades no compartidas hacia fuera del mismo grupo o sociedad. De aquí el papel de la cultura como operadora de diferenciación (Giménez G., 2005).

Esto último conlleva a no dejar de lado y concebir a la cultura como algo que debe estar aterrizado, en mundos concretos, no tan extensos y más o

menos delimitados²⁸, lo anterior, nos permite ver un primer nivel cultural en torno a los campesinos-indígenas de América latina. Sin embargo, es pertinente darle continuidad a partir de que *Todo agregado humano, organizado en sociedad o en comunidad, posee un complejo patrón de creencias y prácticas, conocimientos y habilidades, ideas y valores, hábitos y costumbres distintamente estructurados que le son propios y constituyen lo que llamamos su cultura* (Beltrán A. G. 1973:9). Por otro lado, no hay que olvidar que la vida social y natural no es estática, por lo que es también un *proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos [...]* (Giménez G., 2005:19), además de que no se puede hablar de una comunidad o cultura campesina-indígena, sino de comunidades campesinas que se diferencian entre sí. Sin embargo, a mi parecer, sí se puede hablar de aspectos generales que nos puedan dar una tipología.

La cultura tendría que concebirse, entonces, al menos para esta investigación, como *la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados* (Giménez G., 2005:20).

Ahora bien, es importante trascender un poco el sentido abstracto que nos sugieren estas definiciones y puntos mencionados, y por lo tanto cabe preguntarnos ¿Cómo podríamos visualizar y ordenar la cultura?

²⁸ Si bien es importante precisar que esta parte teórica dará herramientas para la discusión más a fondo en el Capítulo III, para la descripción de los campesinos-indígenas de la Sierra Otomí-Tepehua.

Según Bonfil Batalla, la cultura tiene ámbitos, pero la constituyen ciertos elementos, y al respecto menciona que *son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones. Para cualquiera de estas acciones es indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción* (Bonfil B., 1988:5). Enlista cinco tipos de elementos, de los cuales desarrolla sus características y/o ámbitos:

Cuadro 2.- Elemento que constituyen lo cultural, según Bonfil

Elementos	Características/ámbitos
Materiales	Son todos los objetos, en su estado natural o transformados por el trabajo humano, que un grupo esté en condiciones de aprovechar en un momento dado de su devenir histórico: tierra, materias primas, fuentes de energía, herramientas y utensilios, productos naturales y manufacturados, etc.
de Organización	Son las formas de relación social sistematizadas, a través de las cuales se hace posible la participación de los miembros del grupo cuya intervención es necesaria para cumplir la acción. La magnitud y otras características demográficas de la población son datos importantes que deben tomarse en cuenta al estudiar los elementos de organización de cualquier

	sociedad o grupo.
de Conocimiento	Son las experiencias asimiladas y sistematizadas que se elaboran, se acumulan y transmiten de generación a generación y en el marco de las cuales se generan o incorporan nuevos conocimientos.
Simbólicos	Son los diferentes códigos que permiten la comunicación necesaria entre los participantes en los diversos momentos de una acción. El código fundamental es el lenguaje, pero hay otros sistemas simbólicos significativos que también deben ser compartidos para que sean posibles ciertas acciones y resulten eficaces.
Emotivos	Que también pueden llamarse subjetivos. Son las representaciones colectivas, las creencias y los valores integrados que motivan a la participación y/o la aceptación de las acciones: la subjetividad como un elemento cultural indispensable.

Fuente: Elaboración de cuadro a partir del texto: LA TEORÍA DEL CONTROL

CULTURAL EN EL ESTUDIO DE PROCESOS ÉTNICOS

Entonces, ¿de qué manera articulamos la cultura con la categoría de campesino-indígena de forma más concreta?

La cultural, es pues, la historia compartida, el territorio compartido, los sentidos y representaciones compartidas, esto, en función de un grupo o sociedad más o menos compleja –en el sentido de su alcance-, pero todo lo

anterior se diferencia de otras –culturas y/o sociedades-. La cultura campesina de América latina parte entonces, desde los pueblos originarios, seguida de una historia de colonizados y posteriormente movilizados, sin embargo hoy, el campesino-indígena tiene una forma de producir, la cual se manifiesta desde producir granos ancestrales y artesanías tradicionales, hasta hortalizas, frutas y flores –materias primas- introducidas por occidente, que por cierto son demandadas por los mercados que están fuera de su entorno -así como producción para los llamados mercados orgánicos, justos y convencionales-;no obstante, todo esto lo hace bajo un esquema particular, bajo una dinámica en la que ha persistido y reproducido la lengua india, las costumbres, la religión, así como también relaciones sociales específicas de solidaridad, esto, a pesar de la perseverancia de la negación.

Indudablemente, al hablar de modo de vida se hace alusión a la cultura en su conjunto, por lo tanto, ser campesino-indígena es un modo de hacer uso de sus elementos, sean materiales y organizativos, pero también de conocimientos articulados con sus respectivos símbolos, que si bien desprenden emotividades específicas, todo para la reproducción social de este *modus vivendi*.

Tomo esta expresión de modo de vida, ya que la cultura campesina-indígena desprende formas específicas²⁹ de relación y concepción del mundo³⁰

²⁹ Considero que éstas pueden ser precisamente inspiradoras para otras culturas y/o sociedades, y un ejemplo claro es el cooperativismo occidental y las urbes, que han querido tomar de estas relaciones particularidades que desprende dicha cultura, esto, para hacerse más “positiva”, o en su caso más “humanas” –paradójico que los “civilizados” hagamos o aspiremos a hacer uso de estas estructuras tradicionales y *bárbaras*-.

³⁰ Entrevista-discusión con Soc. Salvador García Angulo y Oralia Cárdenas Zacarías, coordinadores de SEDAC quienes cuentan con trabajo de desarrollo comunitario y autogestivo por más de 30 años en comunidades indígenas del Valle del Mezquital, Hidalgo.

–hombre-mundo- y de las cuales no precisamente se comparten en otras partes del mundo o con otras culturas. Sin embargo se pueden mencionar al menos seis formas de concebir al mundo, las cuales son genéricos, al menos para los campesinos-indígenas de muchas comunidades y regiones indígenas de México, por ejemplo están:

La ecología, por su concepción de la relación entre el hombre y la naturaleza, ya que en la cultura indígena los recursos naturales son *personalizados*, pues la religiosidad indígena responde a la matriz, a la madre tierra; es precisamente esto lo que inspira tanto movimientos ecológicos urbanos como a los mismos pueblos originarios, pues se da la lucha por sus territorios para así dar contramarcha al proceso de destrucción de los recursos naturales que se está llevando a cabo por el sistema capitalista.

De organización comunitaria, que tiene sentidos comunitarios, de cooperación, de colectivo, de ser solidarios, de sentido de autonomía y relativamente independientes del capital y del Estado; también tienden a concebir los concesos en los conflictos; una forma de organización comunitaria concibe mecanismos de *equilibrio*, por ejemplo, con la redistribución de bienes, en las fiestas y/o cargos, de exclusión a los que no acatan y participan en torno a las normas de la comunidad.

De economía. Pues en la cultura indígena es concebida en función de resolución de necesidades, mas no como medio de acumulación, además, en vez de competencia, se habla de colaboración y complemento, pues la competitividad lleva a la individualidad y al enriquecimiento, la especialización al peligro de perder; Sin embargo, en la economía del campesino-indígena se es

competitivo cuando hay *certeza* en sus cultivos, cuando da frutos la actividad realizada y por lo menos sale para sostenerse, *da para el gasto*.

De marco jurídico, En algunas regiones indígenas se condena al asesino a reparar el daño, manteniendo de por vida a la familia del difunto. En la propiedad comunal, donde se enarbola que *nada es de nadie, todo es de todos*, sin embargo, la presencia de los monopolios hace ver que existe una tensión entre estos valores.

De modelo político. Los pueblos indígenas conciben autoridad tanto a la madre tierra como a los ancianos que son los que han compartido mayor experiencia con ésta.

De Medicina, que más que materializarse en plantas, y no menos importante, desprenden conocimiento en torno a éstas, ya que interactúan en la misma tierra en la que trabajan; Se ha constatado que muchas plantas tienen propiedades curativas, pero que cada etnia las reconoce bajo nombres y concepciones diferentes, esto en relación a cada lengua. Al respecto, cabe mencionar que aunque hay un proceso de desvalorización de la medicina indígena, hay quienes se sorprenden de la riqueza biodiversa que esto implica.

2.4.4 Lo identitario y étnico en el campesino-indígena

Si bien hasta ahora se ha tratado el concepto de cultura con respecto a lo indígena-campesino, describiendo condiciones más o menos homogénea o *circunstancias estructurales similares* (Long, 2010), cabe detenernos aquí para preguntarnos ¿Qué pasa con las relaciones culturales dentro y fuera del mismo

campesinado? ¿En qué sentido podemos ver las diferencias y diversidad étnica dentro de lo indígena-campesino? Y son pertinentes estos cuestionamientos, dado que no puede concebirse, únicamente, como una gran cultura.

A este respecto, Gilberto Giménez, precisamente apunta, que el concepto de identidad tiene **el atributo relacional** entre los actores sociales, pues *sin el concepto de identidad no se podría explicar la menor interacción social, porque todo proceso de interacción implica, entre otras cosas, que los interlocutores implicados se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad* (Giménez G., 2006:6).

Por otro lado, volviendo a Long (2007:33), entonces es acertado mencionar que *los actores sociales no deben figurar como simples categorías sociales incorpóreas (basadas en la clase o algún otro criterio clasificatorio), o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal*. Esta Cuestión, va permitir trascender estructuralismos, pues hablar de identidad, implica subjetividades, pero que son influenciadas a partir de ciertos repertorios culturales³¹ que se encuentran en el entorno social –en la estructura cultural más o menos delimitada-.

Giménez (2005:2) menciona que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un *nosotros* y los *otros*, y no se ve de qué otra manera

³¹ Norman Long (2010:108-109) puntualiza que: “El concepto de repertorios culturales apunta a las maneras en que varios elementos culturales (naciones de valor, tipos y fragmentos de discursos, ideas de organización, símbolos y procedimientos rituales) se usan y se combinan en la práctica social, consciente o inconscientemente”.

podríamos diferenciarnos de los demás si no a través de una constelación de rasgos culturales distintivos.

Entonces, la identidad representa la internalización de la cultura, que si bien, es de manera individual, frente a otros sujetos o acciones, lo cual permite un nivel de intersubjetividades. Dado que la cultura se delimita en sociedades o grupos más o menos complejos y desprenden elementos tangibles e intangibles que son funcionales para su reproducción social, en la identidad se da el *continuum* individual en la subjetividad, es importante mencionar que la identidad *no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social* (Habermas citado por Giménez G., 2005:23), pero que la distinción también da paso a la demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos, pero ¿a qué responde?

Giménez nos habla de atributos distintivos, todos ellos de naturaleza cultural, y nos habla principalmente de dos: Por un lado, **los atributos de pertenencia social**, que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales; y por el otro, **atributos particularizantes**, que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión (Giménez, 2005:23).

Desde una perspectiva sociológica, la categoría de *los atributos de pertenencia social*, sirve para este trabajo, pues conlleva a nociones de catalogación, a lo cual, Long (2007) menciona que se refieren a las de clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas -localidad, región, nación-, los grupos de edad y el género, luego entonces, la pertenencia social implica

compartir, aunque sea parcialmente, los modelos culturales (de tipo simbólico-expresivo) de los grupos o colectivos en cuestión (Giménez G., 2005) y para esta investigación iremos delimitándonos hacia la colectividad otomí, de la Sierra oriental de Hidalgo, sobre todo, los campesinos-indígenas de la SOT, pues surgen y son miembros de un grupo étnico, lo cual implica que forman parte de un sistema social específico, a través del cual se tiene acceso a una cultura autónoma, propia y distintiva, entendida como un fenómeno social, no individual (Bonfil B., 1988).

Ahora bien hablar de etnia, implica tener presentes procesos de marginación y desterritorialización histórica, de comunidades culturales con características simbólicas de su territorio ancestral, de relación con la tierra, de rituales, de lenguaje y lengua propia y relaciones de parentesco, esto en contraposición con la noción de nación y de cultura homogénea. Luego entonces, *las identidades étnicas son el resultado de una construcción en el tiempo; su contenido puede variar en cuanto a la jerarquización y la relevancia relativa de sus componentes; sólo pueden perdurar adaptándose, recomponiéndose y redefiniéndose permanentemente a su entorno; y son susceptibles no sólo de transformación adaptativa, sino también de alteración cualitativa* (Giménez G., 2000:15).

Sin embargo, la identidad étnica no es la única unidad que puede abarcar pertenencia, pues a partir de relaciones de poder, puede generar disidencia, discrepancia, lo cual deriva conflictos, sumisiones e imposiciones y al respecto puede desprender otros sentidos de pertenencia. Giménez menciona que:

Las identidades étnicas no son homogéneas ni pacíficas ad intra. Generalmente están atravesadas por conflictos derivados de la interferencia de sub-identidades internas como son la identidad de género y la de clases. Así, algunos estudios feministas sobre la identidad de las mujeres afroamericanas han demostrado la membrecía dual de estas últimas: por un lado se sienten miembros de su in-group étnico, pero por otro también del out-group de las mujeres oprimidas. Por eso, a veces se sienten más solidarias con los hombres de su raza, pero otras veces se sienten más solidarias con las mujeres euroamericanas organizadas en grupos feministas (Giménez G., 2000:24).

Regresando a lo concreto, es importante mencionar que de la identidad étnica, se desprenden prácticas sociales y por lo tanto, formas específicas de organización para el desarrollo de éstas, que si bien no pueden definirse sino únicamente en relación a un contexto específico, y en este caso, se abordarán en el Capítulo IV las que se desarrollan en un pueblo otomí de la Sierra Madre Oriental.

2.4.5 El campesinado y la interacción con los mercados

Wolf menciona que los campesinos son: *[...] cultivadores rurales cuyos excedentes se transfieren al grupo dominante de los gobernantes, quienes emplean los excedentes para asegurar su propio nivel de vida y para distribuir*

el restante a grupos de la sociedad no rurales que requieren de alimentos a cambio de sus bienes y servicios (Wolf E. citado en Skwrritt G, 1998:4). Al respecto, lo anterior deja la noción de que está el capital –o en su caso el sistema capitalista- quien aprovecha la manera de articulación de las unidades hacia el exterior para enriquecerse, por lo que la concurrencia de la economía campesina en el capitalismo, forzosamente debe ser abordada en términos de articulación entre dos lógicas diferentes, que concurren unas con otras, entre la lógica capitalista y la lógica campesina.

Ahora bien, la lógica campesina actúa de manera en que la producción que se desprende de la unidad familiar tiene diversos destinos, de los cuales, se podría mencionar que una parte es para el sustento familiar –por ejemplo de la parcela a la boca de cada miembro-, y el otro destino puede tipificarse como excedente, pues una vez cubiertas las necesidades de la familia, se destina a la comercialización y/o intercambio por otros productos –concurrencia a tianguis locales, otras unidades y/o intermediarios-, y como función primordial, tienen la de adquirir bienes y servicios necesarios para garantizar la reproducción de la unidad familiar.

Al respecto, no puedo dejar de lado la experiencia concreta al que se refiere esta investigación, ya que el tipo de productos que se analizan, se generan en unidades campesinas-indígenas de la sierra, y se destinan –casi-únicamente al mercado –en el caso del Tenango como actividad extra agrícola, pues no puede dejarse una parte del producto para el consumo sino hasta su comercialización-, por lo que éste, a mi parecer, puede tipificarse sólo como producto comercial. Por otro lado, el café es también un producto que en su

mayoría se produce para comercializarse, pero es consumido en muy pocas cantidades en la propia región, esto en comparación con el maíz y el frijol por ejemplo, que su prioridad es de consumo.

En su conjunto, el destino de la producción de la unidad campesina-indígena está caracterizado como un sistema de autosuficiencia, en donde la producción *cubre* las necesidades de reproducción de la unidad, sin que exista un proceso que conduzca a la acumulación de excedentes, aunque quizá sí de ahorro, esto en el caso de la producción pecuaria, ya que los animales que se producen en traspatio, tardan cierto tiempo en criarse y su función es la de utilizarse en un momento de necesidad inmediata –emergencias o fiestas-. Si bien el café y los tenangos son productos que se relacionan con los mercados, su función dentro de las unidades domésticas campesinas, las podríamos caracterizar como excedentes, pues su función principal es la de complementar un todo –producción, alimentación, educación, rituales, etcétera-.

Luego entonces, cabe preguntarnos ¿Cómo se manifiesta el comportamiento de dichos productos ante el mercado? Y ¿Qué implicaciones tiene ante el campesinado esta concurrencia?

Antes de dar una aproximación a las cuestiones ya mencionadas, es pertinente, primero, definir qué entendemos por mercado –de una manera un tanto general, pues el tema amerita una gran extensión-, ya que este sustantivo podría evocarnos a dos connotaciones. Por un lado, nos lleva a pensar en espacios concretos –plazas, tianguis, etcétera-, pero por otro, también nos lleva a nociones de mecanismos de mercado -relaciones de mercado-.

Respecto a lo anterior, Polanyi (1989) nos da pauta para distinguir dos nociones de mercado, pues le da dos acepciones, la primera se refiere como *lugar, típicamente un área abierta*, donde los bienes necesarios para la vida, principalmente alimentos o comida preparada, pueden ser comprados en pequeñas cantidades, a precios regulados. A la segunda, *como mecanismo de precios oferta-demanda*, mecanismo no relacionado necesariamente con una localización definida, ni restringido a la venta al por menor de materia, luego entonces, esto nos permite hacer una diferenciación entre comercialización y mercantilización.

Para esta investigación, podríamos definir al mercado como el *lugar* socialmente construido, como un punto de encuentro para la transferencia e intercambio de productos, pero también de servicios.

Ahora bien, el comportamiento de las economías campesinas-indígenas se podría caracterizar a partir de que concurren al mercado de productos, en situación de desventaja, dado que existe un precio de producción que no corresponde con el costo de producción, en otros términos, el sector agrícola, y particularmente el campesinado, tiene un papel importante en este intercambio desigual, pues con su pequeña producción mercantil, es una fuente de acumulación de capital para el sistema económico al que concurre, al suministrar alimentos y/o materia prima, y es por esto que se ve en la necesidad de concurrir al mercado de tierras y de trabajo dado que no complementa del todo en esta primera parte y son formas en que se reproducen estas relaciones a través del proceso global de producción-circulación –en el capitalismo–.

Un patrón constante de este modo de explotación, según Cristóbal Kay (2007:9) es que *el trabajo campesino y su producto, tal como se materializan en los bienes y mercancías que venden, se remuneran por debajo de su valor, lo cual es el origen de lo que Marx denominaba la acumulación de capital 'original' o 'primitiva'*. Esto nos da pauta a pensar que una primera característica de la concurrencia del campesinado a los mercados es de desventaja, dado que los productos no se pagan al precio *justo*, la explotación se observa desde la misma producción, pues el capital hace uso de los propios medios de producción campesinos para comenzar a generar ganancias por lo que *la base de la explotación no radica, entonces, en que el campesino, en términos de valor, entregue de más al vender y reciba de menos al comprar. La esencia de este intercambio desigual no es cuantitativa sino cualitativa, y **consiste en que lo que el campesino vende ha sido producido como una cosa distinta de aquella en que se transforma al ingresar al mercado capitalista, y lo que el campesino compra se transforma al ser consumido por él, en una cosa distinta de la que había sido producida por el capital*** (Bartra A., S/F: 71-72).

A. Bartra (S/F) menciona que además de la producción y circulación como modo de articulación con los mercados, no queda aquí la desventaja, sino también cuando el campesino se ve sometido como comprador, pues parte de lo que obtiene a cambio de sus productos o trabajo, lo invierte como insumos para seguir produciendo. Luego entonces, *“la condición de la explotación se cumple en el proceso de producción por cuanto éste se desarrolla con vistas a la reproducción y el consumo y no en función de la ganancia, pero la explotación se consume en el mercado donde el campesino transfiere su*

excedente a través de un intercambio desigual” (Bartra A. S/F), y cabe mencionar que todos estos elementos de explotación están relacionados en distintos ámbitos del campesino-indígena.

CAPÍTULO III.

LA INTERVENCIÓN Y OTROS MECANISMOS PARA EL DESARROLLO

3.1 El desarrollo: una breve historia

Cuando uno se da a la tarea de revisar y reflexionar algún aspecto sobre el **DESARROLLO**, se abre todo un mundo complejo de concepciones sobre éste mismo, pues tan sólo con explorar *un poco* este concepto, nos deja ver que al paso del tiempo se han desprendido diferentes enfoques y posturas para definirlo, practicarlo o analizarlo³². Esto lo podemos vislumbrar en las múltiples *formas* en que se adjetiva, por ejemplo, el desarrollo endógeno, el integral, el sustentable, el comunitario, el territorial, etcétera, así como también podemos encontrar una diversidad de *ámbitos* en el que se han apuntalado disciplinas especializadas para su aplicación, como el industrial, el tecnológico, el económico y el social, diferenciado en lo urbano y lo rural, o lo industrializado y lo tradicional, por mencionar algunos. Sin embargo, cualquier forma o ámbito hacen alusión a la mejoría, al progreso, la innovación, la buena vida, el bienestar, buen vivir, vivir bien, entre otros, todo de una manera *positiva*, hacia algo *bueno*.

Cabe mencionar, que las diversas *formas, ámbitos y enfoques*, se han materializado, o puesto en práctica, desde diversos *planes y/o acciones*, pero también desde diferentes trincheras, así como la académica-científica, la

³² Según Cristóbal Kay (2002), hay seis enfoques principales de desarrollo que tuvieron y tienen, gran resonancia en el ámbito rural, los cuales son: **el estructuralismo, modernización, dependencia, neoliberalismo, neo estructuralismo, y estrategias de vida**. Todas con su respectiva interpretación sobre el *DESARROLLO*, pero que tienen una cierta secuencia y algunos de estos se traslapan en la historia.

estatal, la empresa capitalista y la sociedad civil³³; pero no hay que dejar de lado que estas prácticas para el desarrollo, han sido matizadas, legitimadas y adjetivadas acorde a diferentes fases históricas.

A pesar de toda esta diversidad de concepciones, es preciso entender que la matriz de éstas, corresponden al ***pensamiento moderno occidental*** – de manera antagónica o a favor, como referente-, por lo que el concepto mismo, tiene una base filosófica que ha detonado una reproducción cultural y ha permitido la continuidad de este pensamiento -el dominante- a lo largo de la historia.

Cabe remarcar que dicha continuidad del pensamiento, ha incidido de una manera particular en este lado del mundo –***el americano***-, pues se ha desarrollado desde las conquistas, seguidas de la “civilización” y/o la cristianización, pero que como repercusiones lograron diezmar a los pueblos originarios, y una vez internalizado el colonialismo se *desprenden* –los mestizos- del otro lado con la independencia, luego así, inicia la historia *moderna* del desarrollo. Sin embargo, a pesar de que aún no se politizaba el desarrollo, en esta fase se presentó como *progreso*, sustentada en la filosofía positivista, y continuó en la modernidad, en la postmodernidad, en el desarrollo, y en la actualidad, unos hablan ya hasta de *posdesarrollo* (Escobar A. 2005).

Ahora bien, si buscamos en los diccionarios alguna definición sobre desarrollo, éstas parten del *supuesto* y sugieren pensarlo como una *evolución progresiva*, pero que ésta debe estar en el ámbito económico, pues en términos

³³ Que en la historia más reciente, ésta es conformada, en cierta manera, desde células eclesíásticas con la Teología de la Liberación.

pragmáticos nos lleva hacia *mejores niveles de vida*. También se presenta como un punto en una línea para alcanzarse, o sea una meta, lo cual sería el fin, y por lo tanto, se está hablando desde la misma filosofía positivista como una línea progresiva.

Luego entonces, la práctica del **desarrollo**, es más vieja de la que hablaba Truman³⁴ a mitad del Siglo XX, en 1949, sin embargo, fue el inicio de una *nueva* era cultural, social, política y económica, en la cual Estados Unidos sería el que encabezaría la cooperación para desarrollar a los *tercermundistas*, pero también correspondería, a su favor un nuevo orden geopolítico, el cual lo posicionaría como vector dominante, para ser quien determinaría y regiría las formas de racionalización y procesos de subordinación del trabajo no capitalista -el campesino, el pobre, los atrasados del tercer mundo- al capitalista.

Como ya se sugirió en párrafos anteriores, el desarrollo, como premisa principal del pensamiento moderno, en la actualidad, se ha presentado de diferentes maneras a lo largo de la historia –sobre todo en los últimos cinco siglos- y éstas han ido desde la filosofía positivista tomando como premisa principal la ciencia y la técnica, la modernidad, que como objetivo principal es el progreso y la era del desarrollo, el cual es el de la cooperación para el desarrollo del tercer mundo y su industrialización. Luego entonces, éstas han sido las etapas para intervenir lo otro y los otros, y en dichas etapas, pues siempre ha habido “sectas” expertas que han dirigido el deber ser y el cómo ser.

³⁴ Truman no inventó el término subdesarrollo, que se atribuye a Wilfredo Gerson, en un texto de 1942. Pero el término se mantuvo en un uso discreto en el mundo académico y de las instituciones internacionales hasta que Truman lo colocó en circulación

Marshall Berman (2010), analiza el devenir de la *modernidad* como procesos sociales que la han ido reconfigurando a lo largo de la historia y la define como *el entorno a través del tiempo y el espacio para la transformación*. Transformación para llegar al desarrollo, pero también se requiere de *los valores y visiones que la sustentan*, y a esta le llama *modernismos*; finalmente, toda esto conforma una *transmutación* y se le nombra *modernización*, la cual se concibe como una fuerza homogeneizadora y la cual tiende a extenderse a todo el orbe.

Berman (2010), nos define acertadamente los procesos de modernización de un modo sistemático, a cuya fuerza homogeneizadora le llama *Vorágine*, y ha sido alimentada por los distintos momentos históricos, los cuales describe así:

La vorágine de la vida moderna ha sido alimentada por muchas fuentes, los grandes descubrimientos en **las ciencias físicas**, que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; **la industrialización** de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases; **las inmensas alteraciones demográficas**, que han separado a millones de personas de su hábitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio de mundo; **el crecimiento urbano**, rápido y a menudo caótico; **los sistemas de comunicación de masas**, de desarrollo dinámico, que envuelven y unen a las sociedades y

pueblos más diversos, los Estados cada vez más poderosos, estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes; **los movimientos sociales masivos de personas y pueblos**, que desafían a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas; y finalmente, conduciendo y manteniendo a todas estas personas e instituciones **un mercado capitalista mundial** siempre en expansión y drásticamente fluctuante. (Berman M., 2010:2)

Lo anterior vislumbra las coyunturas históricas, sin embargo podría decirse –a modo sistemático- que cada una tiene *fechas específicas*, y que también nos podrían dar ciertas respuestas a *cómo es que se ha llegado a este estado del desarrollo*. Berman (2010) nos da elementos para sistematizar de manera historicista una estructura lineal sobre el tiempo, o mejor dicho del proceso del desarrollo. Por ejemplo el **Desarrollo** se presentaba de una manera, en su primera fase, la cual se da a comienzos del Siglo XVI planteado en el progreso y la modernidad, hasta finales del Siglo XVII, en el cual se consagra el pensamiento *heliocéntrico* –perdiendo campo el orden divino confrontado con la técnica y la ciencia-, también se consolidan las colonizaciones, éstas como territorios para promover *la verdad y lo nuevo*. La segunda fase en los Siglos XVIII y XIX “*con la gran ola revolucionaria de la década de 1790, Siglos en los cuales también se da un segundo período de la idea del progreso, con la “evolución de la filosofía alemana” de Comte y Saint Simón, los cuales según existe una ley universal del conocimiento y la sociedad, la ley de los tres*

estadios: El teológico, ficticio, mitológico; El Metafísico, especulativo-abstracto; y, El Positivo, científico, ciencias positivas empíricas.

Finalmente, la tercera fase en el Siglo XX, en la cual el proceso de modernización se expande para abarcar prácticamente a todo el mundo y la cultura del modernismo en el mundo en desarrollo consigue triunfos espectaculares en el arte y el pensamiento, y aquí entra en el escenario Truman con su famoso discurso de Enero de 1949:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (Truman citado en Escobar A., 2007).

Como podemos observar, todos los discursos relacionados al desarrollo, nos conllevan a nociones de otros conceptos, así como el progreso,

modernidad, industrialización, producción, entre otros, por lo que pareciera son sinónimos, sin embargo, no hay que dejar de lado que sus bases son los de la filosofía positivista y se consolidan como sistemas dominantes, pero es lo histórico lo que nos va a permitir vislumbrar la diferencia de cada concepto o término.

Finalmente, toda sociedad, nación, cultura, etcétera, que va a progresar, modernizarse, industrializarse y/o desarrollarse, nos obliga a razonar un proceso en el que se entra en la lógica del intervencionismo, a un proceso de cambio, sean en un sentido positivo o negativo, pues es para generar cambios inducidos por lo otro o el otro –el dominante, el experto, el que sabe-, lo cual lleva a la noción de que los sujetos deben ser moldeables, para así llegar a la homogeneización o al *estado de paz*.

Entonces, la intervención se ha materializado en la incorporación y asimilación de lo distinto, y en todo caso, puede ser sinónimo de intromisión, imposición, dominación, incidencia, etcétera. Sin embargo, lo que aquí cabe resaltar, es la forma en que hasta ahora, las diferentes vertientes han accionado, y sobre todo en el ámbito rural –que es el ámbito de interés- en las comunidades campesinas-indígenas, pues la intervención ha sido un acto de alguien que viniendo de fuera, entra en una realidad que no le es propia, y busca *cambiarla* desde sus propios puntos de vista. De esta manera el trabajo comunitario se aplica a través del *asistencialismo*, o sea, a través de programas diseñados en instituciones sin la participación de la comunidad.

3.2 La intervención y otros mecanismos para el desarrollo

La carta de presentación de aquellos que intervienen en la vida de otros sujetos, para “conseguir su bienestar”, ha sido la de *una necesaria transformación para inducir el cambio, y así crear condiciones distintas a las dadas*, pero antes, se *legitima* por una extensa lista de acepciones que se asientan sobre “el otro”, y éstas, denotan que hay sociedades ubicadas en regiones que *suelen enfrentar limitaciones de todo tipo: explotación, marginación, pobreza, desconocimiento, desorganización, conflictos, división, migración, resquebrajamiento social, insuficientes recursos (económicos, físicos y financieros), deficiente capital social, incapacidad para movilizar adecuadamente recursos, pérdida de identidad, visión localista, incompreensión del mundo que los rodea, débil red de relaciones y de alianzas con actores regionales, nacionales y mundiales, y la lista pudiera seguir ampliándose* (Quintana R., 2006:66). Luego entonces, se ha estructurado un discurso en el que se determina que *todos los seres humanos deben aspirar a encontrar el fin de progresar y lograr convertirse en sociedades modernas* (Quintana R., 2006:67).

En la lógica de lo anterior, cualquier sociedad, con alguna de las características de dicha vastedad de acepciones, pasa a ser *candidata neta* del intervencionismo, para la búsqueda de la modernización, el desarrollo o el progreso, pues han sido *los fines* encargados de favorecer la “ayuda”, y así lograr *avanzar*. En otros términos, para las sociedades “atrasadas”, les es necesario llegue *la verdad* para ser “normalizados”.

Sin embargo, es necesario tener mucho cuidado en asumir estos discursos como algo normalmente dado –como reglas universales o naturales-, algo que pareciera no merece ser entendido ni comprendido, sino sólo reproducido y reproducirlo, esto desde el parapeto que sea, pues es de gran importancia que como agentes de cambio, se tenga un panorama mínimo o amplio, pero crítico, sobre las secuelas y formas que ha dejado la **incidencia** en diversos mundos de vida³⁵, ya que muchas veces -si no es que la mayor parte- los intervencionismos, son formas desvalorizadoras *del otro y lo otro*, pues la historia del hombre nos deja entrever que desde siempre ha habido agentes encargados de incidir en la vida de otros, pero que éstos han tenido su propia noción sobre las cosas del “deber ser” y el “cómo ser”; un ejemplo de esto último, es el *mesianismo* representado en el *buenísimo salvador*³⁶, desde el evangelio, el cual representa una figura bondadosa para salvar a los desamparados, y que fue el estandarte para la cristianización de las civilizaciones denominadas como *bárbaras*.

Por lo anterior, cabe mencionar que la intención de este apartado, no es negar o satanizar la incidencia o el intervencionismo, sino hacer énfasis en que es necesario tomar la posición de que toda tendencia o discurso, debe

³⁵ Concepto muy relacionado con el de vida cotidiana del actor social situado, y “puede ser entendida como una realidad social vivida y construida por los actores”. Sin embargo el mundo de vida, “es un concepto más amplio en el sentido de que trasciende lo cotidiano, incluye tanto lo vivido como lo experimentado por el actor, así como las formas de sustento. El mundo de vida es un escenario más amplio que influye -más no determina- la acción de los actores, reconoce su capacidad para actuar y transformar su realidad, a la vez que el actor también es transformado por esa misma realidad. El mundo de vida entonces, implica diferentes formas de relación e interacción de los actores en espacios y contextos diversos con actores también diversos; por tanto, los mundos de vida son procesos en constitución permanente por parte de los actores sociales; es decir, el *mundo* es considerado *como proyecto*”. (Nieves M., 2010:74-75).

³⁶ Evangelio según San Mateo 9,35-38.10,1.6-8:

someterse a una postura analítica e histórica, a una postura que trascienda el “sentido común” y nos permita vislumbrar la razón de ser, que nos diga para qué es útil y para quiénes lo son y ha sido. Esto, en términos de desenmarañar discursos, en este caso del desarrollo, ya que éste ha sido el mito ilusorio para consolidar procesos de dominación y homogeneización de pueblos enteros.

Cabe hacer énfasis, en que este planteamiento, no sólo se habla del intervencionismo desarrollador en términos pragmáticos, sino también epistemológicos. Ya que una postura epistémica es *una mirada que sospecha*, y ésta nos va a dar *los lentes* –elementos- para ser críticos a la hora de adoptar una noción u optar por un posicionamiento ideológico para la incidencia teórica y/o empírica.

En el sentido pragmático, lo menciono, ya que muchos agentes de desarrollo –como extensión institucional estatal, académica, etcétera-, optan por accionar sin tener precedente alguno, y reproducirlo de una manera tradicionalista, acrítica y hasta ingenua, y la mayor parte de las veces se parte desde la *buena voluntad* (Ávila R., 2007), como el “buen samaritano” con “buenas intenciones”, y en automático lleva a la noción de la búsqueda de la evolución de una manera lineal, de *acarrear* de atrás hacia adelante, de *ayudar* a los retrasados, sin detenerse a pensar hacia dónde llegarán estas acciones y cuáles han sido los resultados de estas tendencias, pues en materia de desarrollo, ha significado y *significa sacrificar entornos, solidaridades, interpretaciones y costumbres tradicionales en el altar de la siempre cambiante asesoría de los expertos*. Aunque el **Desarrollo** promete enriquecimiento (Esteva G., 2009:3-4).

Por lo anterior, entonces, un primer paso para no caer en una *ciega* convicción samaritana y, definitivamente *cooperar* para el desarrollo -del que recetan las instancias dominantes-, a mi parecer, es formarse primero un criterio propio, a partir del cuestionamiento de las diferentes formas en que se incide y ha incidido en la vida de otros sujetos y tener un referente un tanto histórico, pues esto nos permitirá discernir y abrir opciones para producir formas, de acuerdo a los contextos históricos y territoriales, y no sólo reproducir.

Ahora bien, la intervención para el desarrollo y su “aplicación”, en los diversos mundos de vida -de América Latina, África y Asia-, ha tenido como elementos principales -un sentido de agregación más, no de interacción dialógica-, diversos discursos; por ejemplo:

De cooperación, que nos lleva a la noción de que son los desarrollados quienes “ayudarán” a los subdesarrollados, pues son los expertos, los que tienen el “deber” de cooperar para desarrollar. Sin embargo, a lo largo de las distintas caras del desarrollo se ha adjetivado de diferente manera, por ejemplo, del extensionismo se pasó a la vinculación.

De organización, la cual es dictada, como métodos de gestión exógenos, y ésta es para la institucionalización y formalización de grupos de la sociedad civil, que sin bien son mecanismos para cooptar sectores de la población.

De participación, al igual matizada como cooperación, sin embargo es de la contraparte, de los pobres, con *recursos*, sobre todo tangibles –mano de obra-, sociales y materiales –de los que serán desarrollados-, y esto, de una manera pragmática, a lo cual cabe mencionar que conlleva a otro concepto como el de

corresponsabilidad, el cual implica una nueva relación entre la sociedad y el Estado, esto, a raíz de su adelgazamiento, por lo que ahora no queda más que delegar responsabilidad³⁷.

De innovación, que legitima la intervención, en un sentido de que las formas de la población *objetivo* son arcaicas –métodos organizativos, tecnología, prácticas sociales, entre otros-, y no han funcionado, pues siguen en condiciones de pobreza.

Luego entonces, a través de la innovación logrará obtener nociones de mercado, ganancia, ordenamiento, ya que la posición de las pretensiones interventoras, es la de priorizar lo económico –generación de ganancias con lo nuevo-, y tal mecanismo alude a la *introducción comercial de un nuevo producto, **proceso o método de organización** o gestión* (Díaz Tepepa M., y Núñez R., 2006:10).

León Olivé (2009:21) menciona al respecto que: *suele verse a la innovación en términos de la posibilidad de que un desarrollo tecnológico produzca artefactos o servicios que se colocan exitosamente en el mercado, o que transformaciones en sistemas y procedimientos contribuyan a una mayor productividad económica. Sin embargo, si se cae en un reduccionismo económico, no es el más conveniente para plantear modelos de desarrollo económico y sobre todo social en América Latina, particularmente cuando se considera su composición plural, multicultural, en donde destaca la participación de una gran cantidad de pueblos originarios.*

³⁷ Este tema lo podemos profundizar en el texto de Landázuri Benítez, Gisela, Participación: discurso o democratización del desarrollo Espacio Abierto, vol. 19, núm. 4, octubre-diciembre, 2010, pp. 663-679

Es aquí, un punto de choque, ya que la lógica de las sociedades a la que es dirigida -campesina e indígena- valora lo tangible e intangible de una forma distinta que la lógica dominante; sin embargo, es necesario hacer insistir que es un error pensar que en las comunidades rurales campesinas e indígenas, la innovación con un sentido comercial no tiene o ha tenido cabida, pues en realidad sí innovan, pero de otra manera; se da a través de la interacción con estos mecanismos –calar-, y llegan al punto de desechar o integrar a sus sistemas de producción y organización.

3.3 Organización convencional, una práctica del desarrollismo

A pesar de que hay distintos mecanismos o discursos de intervención para el desarrollo, es importante puntualizar que este trabajo se centra con mayor énfasis, en la confluencia de participaciones gubernamentales y no gubernamentales en torno a la noción de organización, hacia los procesos organizativos de las comunidades rurales, concretamente de la Sierra Otomí-Tepehua. Y pongo especial énfasis en este ámbito, ya que en él se crean bastantes expectativas, mitos y hasta falacias *idílicas* que vanaglorian métodos de gestión, como si fuesen engranajes que pondrán en movimiento dinámicas para colectivizar la satisfacción de necesidades o resolver problemáticas sociales de largo alcance, y que pareciera, deben darse en automático, al conjuntarse el engrane desarrollador con el engrane del capital social³⁸. Cabe

³⁸ En términos funcionalistas, este concepto es dictado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) que lo define como: “Conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto”, y también el Banco Mundial que se refiere: “a las instituciones, relaciones y normas que conforman la cantidad de las interacciones sociales de una sociedad”. Sin embargo, una conceptualización de éste en términos mucho más complejos y elaborado, es BOURDIEU quien lo define como “la suma de recursos potenciales o existentes vinculados con la posesión de una red

resaltar, que este mecanismo no es tan nuevo, pues Long puntualiza al respecto que:

Después de la Segunda Guerra Mundial, la idea del desarrollo como una forma de ingeniería social, orientada a diseñar y transformar activamente a las llamadas sociedades "tradicionales" por medio de la inyección de capital, tecnología y **formas de organización burocrática**, se agregó al vocabulario del progreso". Esto marcó los principios del periodo de intervención estatal e internacional masiva en los "países en desarrollo". Así, la noción de desarrollo se convirtió en sinónimo de ayuda para el desarrollo y la industria de la cooperación (Long N, 2010:112-113).

Ahora bien, considero importante hacer una diferenciación de vital importancia, para no caer en generalizaciones, y esta diferencia radica en relación a las trincheras que recurren a la organización como medio para el desarrollo en el sector rural.

Por un lado, están las que se dicen *alternativas*³⁹ -recurrentes a los supuestos del cooperativismo- , que desarrollan un mayor esfuerzo por entender las dinámicas de los grupos sociales en los que se interviene, así

duradera de relaciones de reconocimiento y conocimiento mutuo que proveen a cada uno de sus miembros con el apoyo de capital construido colectivamente" (Boudieu1986: 241-258, citado por Quintana R., 2006).

³⁹ Manifiestan estas formas alternativas, en un sentido *romanticista* a la proletarización -o a la lógica de la organización proletaria-, alternativas de organización y de valorización que no les sujete a los procesos de dominación, alternativas al manejo de los recursos naturales -por mencionar algunos-. Sin embargo, Aníbal Quijano menciona al respecto que: "El capitalismo, según la perspectiva europea, es el campo de relaciones que otorga sentido a la idea de "alternativo" para todo "modo" o "sistema de producción" considerado, esperado o idóneo para no sólo remplazar al del capital, sino, ante todo, eliminar las raíces sociales y las condiciones históricas de la explotación y de la dominación social. En otros términos, esa idea es, desde hace 200 años, uno de los ejes centrales de las luchas contra el capitalismo, en particular, y en general de toda forma de explotación y dominación"(PRODUCIR PARA VIVIR, Los caminos de la producción no capitalista, Boaventura de Sousa Santos Coordinador)

como asociaciones civiles y cooperativas, entre otras. Por otro lado, están las *oficialistas* o las que intentan transversalizar los discursos y políticas que se asegura están a la vanguardia –y que toman como referente lo dictado sin una pericia crítica, ya mencionado un ejemplo en la referencia anterior sobre el capital social-, y éstas podrían ser bien las agencias gubernamentales, pero también las no gubernamentales, que trabajan con recurso estatal y simplemente se alinean a estos discursos. Sin embargo, ambas caras confluyen muchas veces en el desconocimiento y/o la desvalorización de las dinámicas socioculturales en las que se encuentran inmersos los actores sociales que se intervienen, pues dejan de lado que es importante trascender el sentido simplista y primero habría que explorar qué implicaciones y significados tiene cada engrane y hacia qué intereses responden los intervenidos. Ya expresaba algo al respecto Stavenhagen (1975:SP):

La organización se ha transformado casi en una varita mágica con la cual se espera poder resolver problemas que han caracterizado durante décadas al agro mexicano [...], [...] Desde luego el renovado énfasis en la organización es un acontecimiento saludable y necesario, pero ingenuo –y peligroso- pensar que este concepto encierra todas las soluciones a los múltiples problemas del campo [...], [...] Lejos de ser una solución mágica, la organización puede ser, también, el talón de Aquiles de los programas encaminados al mejoramiento de la población campesina.

Entonces cabe preguntarnos, ¿por qué a pesar de creer y crear alternativas y/o estrategias ante el capitalismo, se conllevan a nociones de éste mismo? Y es que uno de los planteamientos fuertes de la economía campesina, es que el campesinado no debiera transitar en términos de la administración científica relacionada al *taylorismo* y el *fordismo*, donde se enarbolan razonamientos de aumentar la producción por unidad de esfuerzo humano (Appendini y Nuijten, 2002), sino a otros muy distintos.

Ahora bien, este cuestionamiento, lo baso en que la organización para el desarrollo, responde a los mismos términos que se somete el análisis de la economía campesina, pues si se reconoce que ésta tiene otras lógicas racionales, entonces la organización convencional –propia de la empresa capitalista- tiene que restringirse para ser replicada en los procesos organizativos de los mundos de vida rurales y sobre todo, de los campesinos-indígenas. La organización formal estaría limitada, como estrategia, para transitar e incurrir al sistema capitalista en los términos de aumento de eficacia, pero sobre todo, de especialización, división del trabajo, administración de recursos humanos, suma de esfuerzos, todo en un sentido replicador del propio capitalismo. Y lo pongo en la mesa, ya que la mayor aportación que se hizo en torno a las discusiones sobre el campesinado –descrito en el capítulo anterior- es que existen diversas formas de organización social y para distintos ámbitos – sea de producción, convivencia, trabajo comunitario-, y todo desde una sola unidad campesina-indígena.

3.4 Instituciones y organización: dos ámbitos distintos pero articulados

Si la propuesta de este trabajo es atribuirle un papel importante a las instituciones y formas de organización locales, para una mejor apropiación y conformación de propuestas de desarrollo, habría que diferenciar, primero, los conceptos, tanto de institución como de organización, en torno a las comunidades campesinas-indígenas, pues una gran variedad de elementos caen bajo el término de *instituciones*, lo cual conlleva a una constante confusión.

Ahora bien, una primera definición de organización nos la da Stavenhagen y menciona que se concibe *como el establecimiento de determinado tipo de relaciones entre individuos que se vinculan entre sí para la consecución de un objetivo en común* (Stavenhagen, 1975:15). Entonces, vislumbrar a la organización como un elemento cultural es pertinente, pues es un recurso para formular y realizar un propósito social, luego entonces, Bonfil Batalla nos acota más el concepto y la describe como *las formas de relación social sistematizadas, a través de las cuales se hace posible la participación de los miembros del grupo cuya intervención es necesaria para cumplir la acción*. Sin embargo, apunta algo muy importante: *La magnitud y otras características demográficas de la población son datos importantes que deben tomarse en cuenta al estudiar los elementos de organización de cualquier sociedad o grupo* (Bonfil, 1988:5-6).

Por otro lado, Long nos da pautas para identificar distintos ámbitos o niveles de organización, a través de lo que él nombra la “*acción interindividual*”:

[...] abarca tanto relaciones cara a cara como otras más distantes. Los tipos de relaciones sociales van desde vínculos interpersonales basados en lazos diádicos (como las relaciones patrón-cliente y el involucramiento en varios tipos de transacciones, tales como comprador-vendedor, prestamista-productor, cliente-especialista en rituales, granjero-extensionista, etcétera), hasta redes de intercambio y sociales, grupos formales y organizaciones (como las organizaciones de granjeros, cooperativas, consejos del pueblo, iglesias, etcétera) donde las prescripciones legales, la legitimidad burocrática y la autoridad, y los criterios de membresía cobran mayor importancia (Long, 2010:116).

Indudablemente, las familias campesinas-indígenas producen bajo una forma específica de organización, esto, si entendemos a la organización, no como una sola, sino como una diversidad organizativa, pues estas familias concurren a una diversidad de intereses, las cuales, Long nos da pauta para vislumbrarlas como sistemas primarios, secundarios, hasta terciarios; por ejemplo, los sistemas organizativos familiares, como los primarios, son representados en los roles sociales para los tiempos agrícolas en la milpa, actividades complementarias, para el cuidado del traspatio, la atención a las fiestas familiares y religiosas. Los sistemas organizativos comunitarios, representados en la atención a las fiestas patronales, el trabajo colectivo no pagado, elección y funcionamiento de las autoridades comunitarias, la religión a través de la administración de sus respectivos espacios religiosos, las escuelas; Los sistemas organizativos para la articulación hacia el exterior de la

comunidad, en la articulación de la economía familiar con el mercado, la comunidad en la gestión de apoyos, entre otros.

Cabe mencionar que la diversidad organizativa está relacionada con dos conceptos importantes las cuales son, las prácticas organizativas definidas como: “las distintas acciones y estrategias de los individuos para sostener y desarrollar su subsistencia cotidiana y otros proyectos de vida. Las prácticas organizativas pueden evolucionar para conformar patrones establecidos (procesos de institucionalización) y de esta manera dar lugar a nuevas instituciones” (Appendini y Nuijten, 2002:76). En otros términos, las acciones y prácticas sociales, las podemos identificar:

[...] desde aquellas que cíclicamente se realizan para garantizar la vida y reproducción material, económica y social de la población comunitaria, a través de los procesos productivos (agrícolas, forestales, pecuarios, artesanales, artísticos) y, desde luego, aquellas que sirven para mantener su vida económica, simbólica y cultural (las celebraciones y festividades colectivas de la comunidad), hasta aquellas que irrumpen y trastocan la vida cotidiana de los actores sociales, como las movilizaciones que emergen -ya sea esporádicamente o de manera prolongada- y que pasan inadvertidas para gran parte de la población externa, pero que juegan un papel importante en la dinámica comunitaria, en tanto que surgen para solucionar problemas específicos de interés para la mayoría de la comunidad o para ciertos actores o grupos [...] (Nieves M, 2010:38).

Y refiero lo anterior, porque identificarlas en la vida cotidiana, nos permite sistematizar y vislumbrar la diversidad organizativa al interior de una comunidad campesina-indígena.

Appendini y Nuijten (2002) nos dan una serie de justificaciones para adoptar el estudio de las prácticas organizativas en un contexto situado, antes de incurrir en la identificación de las instituciones y organizaciones, pues según las autoras, nos permite identificar las prácticas rutinarias y permite profundizar nuestro conocimiento sobre la manera en qué formas estructuradas se desarrollan o no; También puede explicarnos por qué muchas veces prevalecen formas de organización más individualizadas y fragmentadas, sin llevar a proyectos colectivos. Podríamos mirar conflictos y tensiones, sin caer en romanticismos y enfocar funciones u objetivos colectivos que no resulten, finalmente nos impedirán caer en la tendencia de identificar a las instituciones y atribuirles papeles que no desempeñan los actores involucrados.

Como ya se mencionó, existen estructuras regulatorias o espacios donde se desarrolla el tipo de estrategia organizativa a la que deba incurrir la familia, miembro de ésta, o la misma comunidad, y ésta es la institución, entonces también habría de identificar qué instituciones son las que la sostienen y regulan, considerando que éstas *son estructuras de tipo regulativo, normativo y cognoscitivo que dan estabilidad, coherencia y significado al comportamiento social. Las instituciones son transportadas por diferentes medios: cultura, estructuras y rutinas* (Scott, 1995 citado por Appendini y Nuijten, 2002:76).

En las comunidades de la SOT, al menos existen más de nueve instituciones más o menos visibles, pero éstas las podemos distinguir entre las

civiles y religiosas, y son: la escuela, la delegación municipal, el ejido –en muy pocas-, casas de salud, instancias reguladoras del agua, pequeños comités de crédito, iglesia católica, iglesia pentecostés, fiesta patronal. Appendini y Nuijten (2002:74) Nos dan un panorama más de las posibles instituciones que podemos encontrar en las comunidades rurales, pero que además son de gran significancia para éstas. Estas son: El hogar y La familia -unidad familiar campesina-indígena-, El grupo de crédito, El matrimonio, El sistema de cargos indígenas, Los derechos de propiedad, El gobierno local -delegación comunitaria para el caso de la SOT-, La comunidad, Los mercados de trabajo, Las relaciones de género, Las reglas, leyes, constituciones; Los mercados de insumos; Los derechos de agua, entre otros.

Luego entonces, considero que uno de los grandes errores de los actores que intervienen en lo rural, es que desconocen la estructura interna de las comunidades campesinas-indígenas y en muchas ocasiones caen en tipificaciones que quizá en unas comunidades sí tenga importancia, pero en otras no, sin embargo, la idea que las formas tradicionales de cooperación, a mi parecer, sí constituyen un embrión natural de formas superiores de cooperación, pues está presente la necesidad y creencia inmediata frente a su propio entorno.

Cosa distinta en la economía capitalista, que aunque se le conciba como de organización de mayor *complejidad* -con división del trabajo- se basa en la satisfacción de intereses individuales, cuyo principio fundamental es el lucro - relaciones utilitarias-.

CAPÍTULO IV

ECONOMÍA CAMPESINA Y SU ORGANIZACIÓN PARA LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y TENANGOS: UN MODELO DE ANÁLISIS COMPLEJO

Muchas regiones rurales de México cuentan con estructuras agrarias de tipo colectivas, sean ejidales o comunales, las cuales crean una relativa tradición de trabajo colectivo en sus respectivos territorios. A este respecto, la estructura agraria en la Sierra Otomí-Tepehua, en su mayoría, es de pequeña propiedad, lo cual ha determinado un profundo individualismo para trabajar la tierra, a un nivel de unidad familiar.

La dinámica organizativa de cada unidad familiar es compleja, en el sentido de que se estructuran roles en función de distintas actividades, en otros términos, se genera división del trabajo para los tiempos agrícolas y actividades no agrícolas, pero también para desarrollar cargos civiles o religiosos, y así tener reconocimiento o personalidad en la comunidad perteneciente.

Luego entonces, existe todo un complejo organizativo que se gesta desde el interior de las familias, pues es donde se articulan intereses, estrategias, necesidades y recursos para lograr propósitos en ámbitos y niveles distintos, así como civiles, religiosos y productivos; comenzando desde lo familiar, en el sentido de que algún miembro se adscribe y no necesariamente toda la familia, se articula en lo comunitario y lo regional.

4.1 De la unidad de producción campesina-indígena a una diversidad organizativa familiar para la producción agrícola

4.1.1 El caso de familias productoras de café

Algo que debe quedar claro –para todo aquél que intente incidir en este contexto, así como en otros similares-, es que la producción de café en comunidades de la Sierra Otomí-Tepehua, se desarrolla bajo una lógica campesina-indígena que no permite especializarse en algún cultivo en específico, pues a pesar de que este producto es netamente comercial, está integrado a todo una gama diversificada de cultivos y actividades que constituyen un todo; en otros términos, otras producciones agrícolas y actividades no agrícolas son igual de importantes para la unidad productora de café, pues se complementan entre sí.

Ahora bien, los distintos roles, en términos productivos, responden a diferentes tipos de tierra –para su uso-, pues cada unidad familiar cuentan con huerta de café, donde además de la obtención de éste, se encuentran intercalados árboles que producen fruta y árboles que producen sombra, por ejemplo el Chalahuite. También cuentan con parcela dedicada a la siembra de milpa –no únicamente para el maíz, sino también otro tipo de cultivos igual de importantes, como la calabaza, chile, frijol, entre otros-; espacio destinado a la producción pecuaria de traspatio, donde crían aves, cerdos y/o borregos –pequeñas especies-; espacios para la producción de hortalizas y plantas medicinales de traspatio –cilantro, epazote, lechuga, zanahoria, rábano, manzanilla, tomate, jitomate, jícama, chayote, etc.-; finalmente, en menor medida, algunas familias cuentan con potreros –terreno destinado para el pastoreo de ganado vacuno-.

Aquí cabe hacer una importante anotación, y ésta se refiere a que en muchos casos, si la unidad familiar no cuenta con alguno de los anteriores terrenos –

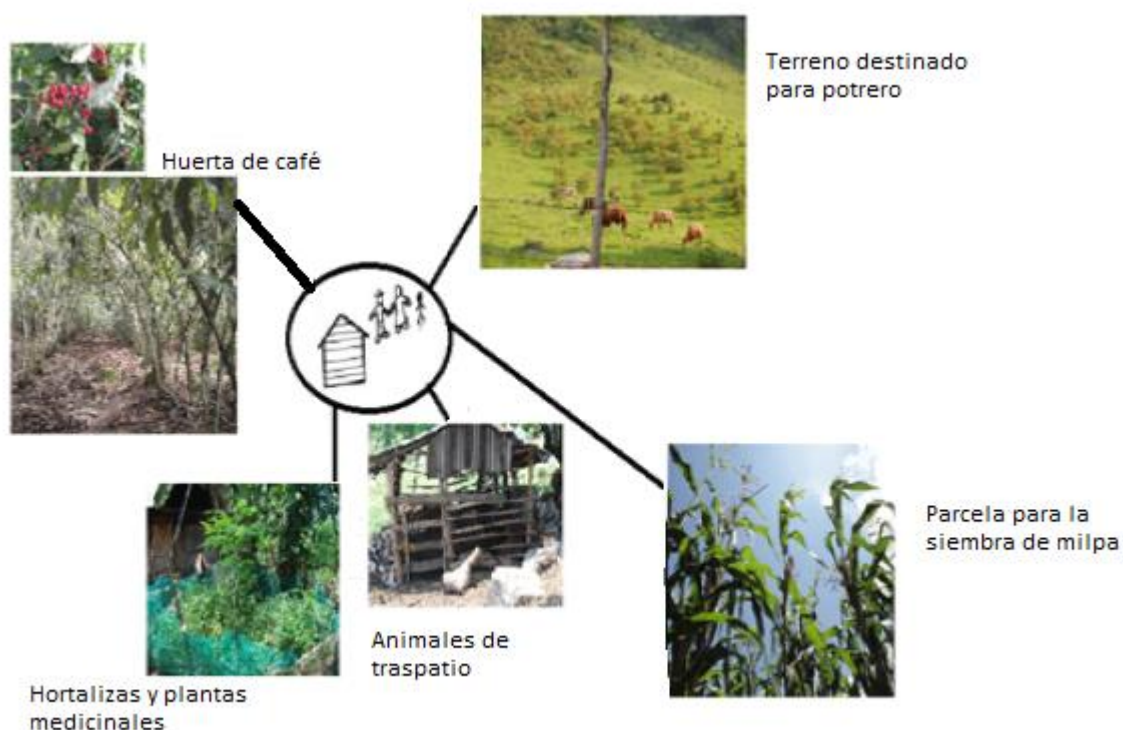
potrero, cafetal o parcela para la milpa, principalmente-, se recurre, como estrategia, al sistema de renta de la tierra, o al sistema de *aparcería*⁴⁰, el cual nombran en la región como “*a medias*”, y es muy común encontrarla. Tiene sus respectivas diferencias a raíz del tipo de suelo que ocupen; por ejemplo, para el cultivo en la milpa, quien pone la semilla es el que renta, pero también destina mano de obra e insumos requeridos, para así, en la cosecha, compartir el 50% con el propietario de la parcela; en el caso de tierra para agostadero, quien pone los animales es el *aparcero*, y aquí la diferencia radica en que el que da la tierra o los pastos, es quien se hace cargo del cuidado de los animales y se van *a medias* en relación al peso del animal ganado y vendido. En el caso del huerto de café, quien da el huerto sólo percibe el 50% del corte de café, y quien la pide se debe hacer cargo de todo el cuidado hasta la cosecha. Como lo menciona un habitante de la localidad de Santa Inés:

Lo que pasa es que yo compro los becerros, yo como dueño de los animales y aquel o tú..., más o menos me das el potrero, **ya conforme las ganancias lo que suba es al partir** y ya a la hora de vender, echar venta, es aparte las ganancias, yo recojo mis cuatro mil del becerro, recojo mi importe de mi inversión, de lo que invertí, de la compra del becerro, más lo que suba de engorda el ganado, lo dobletié mi dinero, es decir, de suma costó cuatro mil (Efrén T. de la comunidad de Santa Inés, entrevista personal, Abril de 2012).

⁴⁰ Según la Procuraduría Agraria, “tiene lugar cuando una persona (física o moral) da a otra persona (física o moral) un predio rústico para que lo cultive, a fin de repartirse los frutos o productos en la forma que convengan”.

Luego entonces, un primer factor organizador de la familia campesina, lo constituyen los espacios productivos, ya que cuentan con tipos de suelo para el desarrollo de distintas actividades, referentes a lo productivo (Ver figura abajo).

Figura 7. Unidad doméstica dedicada a la producción de café



Es necesario visibilizar los roles que desarrolla cada miembro de la familia, pues son quienes hacen uso de dichos espacios, y como vemos en el cuadro anterior, la unidad familiar tiene diversos espacios que requieren de distintos tipos de actividades y no todos los miembros se ocupan en ello; por ejemplo:

[...] somos 5 nomás, tres hombres, yo y mi jefe y mi carnalito, y de mujeres, está mi jefa y mi carnala, pero nomas somos tres los que trabajamos bien, porque mi hermana estudia, nomás uno se queda ahí a cuidar la casa cuando hay corte de café, se turna, si no se queda Brígida se queda mi hermano, o un rato mi jefe [...] (Fortino de la Rosa, comunidad de Santa Inés, entrevista personal, Marzo de 2012).

La ocupación de los espacios están relativamente marcados por género y generación, y lo podemos ver en el papel de la mujer en una familia cafetalera de la SOT, ya que tiene como función principal hacerse cargo de actividades del hogar y todo lo referente a la cercanía de éste, en el sentido de que es constante encontrar que los roles femeninos se destinan a la cocina, cuidado de traspatio –limpieza de corrales y la alimentación de los animales-, cuidado de los hijos -hasta una etapa en la que son relativamente independientes-, el bordado en tiempos *libres*, etc.

Es importante entender, que la labor de la mujer no se restringe únicamente al hogar, ya que en algunas fechas agrícolas, en tiempo de cosecha de café, aporta parte de su tiempo a la pisca de éste, sea para la cosecha de la producción propia o se contrata en otros cafetales para la pisca y así obtener ingresos por jornada.

Dentro de la actividad cafetalera, también es constante encontrar que mientras se da el corte, aquel o aquella que se queda en casa, debe hacerse cargo del cuidado y secado del café pergamino, pues para obtenerse de esta

manera, antes debe despulparse y lavarse, para así comenzar el proceso de secado. Como nos dice don Efrén:

Yo me quedo cuando hay mucho café, yo lo lavo, lo limpio, lo subo a la loza y ya la señora se encarga de moverlo, ahí están al tanto en el día, allá ven si se seca, si no... se levanta (Efrén T. de la comunidad de Santa Inés, Abril de 2012).

Ahora bien, si desagregamos las actividades de la mujer, nos podemos dar cuenta que está muy marcado en dos espacios concretos, al interior de la casa y al exterior de ésta (ver figuras 8 y 9); y se menciona, ya que poner atención en estos aspectos, nos permite vislumbrar estructuras de poder domésticas, niveles de organización y concepción del espacio entre lo público y lo privado; además, es importante mencionar que no sólo es la madre de familia quien ocupa dichos espacios, sino que las hijas también colaboran en este tipo de actividades, aunque muchas veces es después de cumplir con sus obligaciones escolares. Luego entonces, los roles también están marcados por creencias y prácticas en relación a los sexos; por ejemplo, en la actividad que es fundamental para las familias indígenas-campesinas de la SOT, la recolección de hongos y plantas comestibles, así como la leña en el monte y que es su principal fuente de combustible, en su mayoría es realizada por las mujeres. Como nos comenta doña Ofelia:

[...] para salir adelante, el hombre es el que se va a la milpa y la mujer hace otros trabajos[...] [...] también se cansa de que todo el día se va a trabajar porque a veces él también traía la leña pero

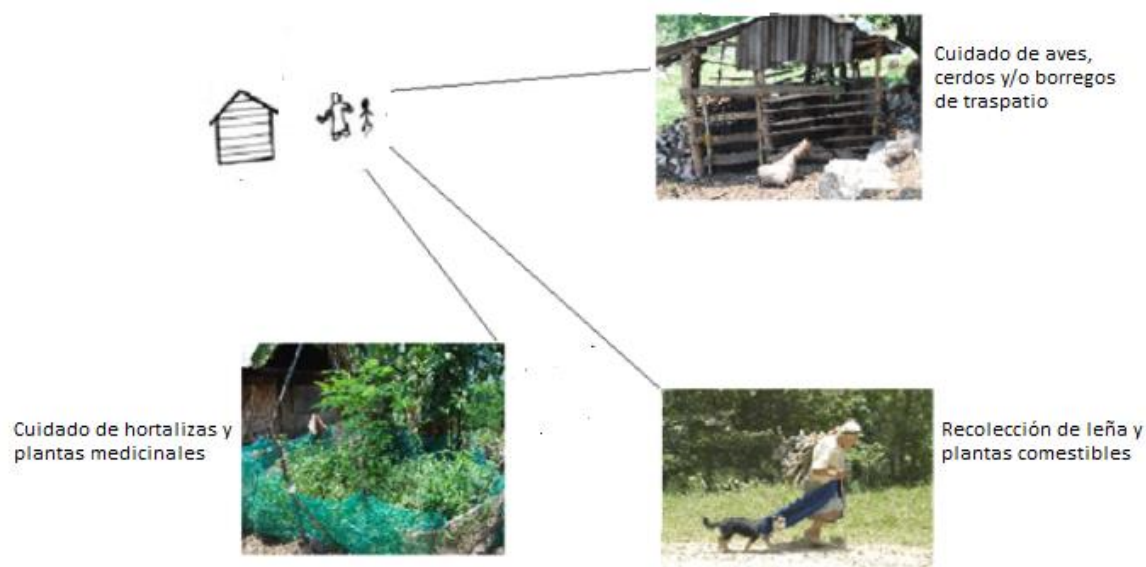
también se ve que sí se agota, se cansa [...], [...] nosotros como mujeres, que tenemos los hijos, estoy embarazada o ya se alivió pero no podemos ir a la leña, él ya traía su leña, cargada; pero cuando ya estabas sana, íbamos muchas señoras a la leña. Desde chiquititos, mis hijos, yo me los llevaba y llegaban con sus pescuecitos así, traían su leña mis hijos [...], [...] me iba yo a la milpa o al monte a buscar chilacayotito o quelites, para darle yo a mis hijos y este... así. No, nunca sufríamos de hambre, o mis hijos también iban a la leña y buscaban quelitito y hongos, ¿ve que hay hongos del monte? De ahí me traían (Doña Ofelia de la comunidad Ejido López Mateos, entrevista personal en Mayo de 2012).

Figura 8. Actividades más representativas pertenecientes a la madre de familia en el interior del hogar



Entonces, como podemos ver, dichos trabajos, no lo desarrollan las mujeres solas, sino con la compañía de los hijos pequeños, o se conforman flotillas de mujeres para salir de sus hogares, en el sentido de que la mujer no puede salir sola del hogar.

Figura 9. Actividades y espacios al exterior del hogar dinamizados por la mujer en familias productoras de café en la SOT



Al igual que la mujer en sus respectivos espacios, también podemos vislumbrar en la SOT, espacios muy marcados y dinamizados por el hombre y esto lo podemos ver en la parcela para el trabajo de la milpa, la huerta de café, el potrero para el manejo de ganado (ver figura 10). A grandes rasgos, a cada espacio se le dedica gran parte de su tiempo, por ejemplo, la parcela para la milpa tiene un tiempo destinado, para cada uno de los tres o cuatro cultivos básicos que trabajan al año (Ver calendario agrícola en el cuadro 3); así como

en la huerta del café, ya que no es sólo la pisca, sino que en el transcurso del año se vuelve a sembrar, se limpia y se le poda a cada planta de café; En el potrero debe dedicarle por lo menos dos veces al año para la vacunación y desparasitación del ganado mayor, así como llevarles agua en tiempo de escasa lluvia.

Al igual que las hijas, los hijos son concebidos para determinado tipo de trabajo, pues se relaciona en el campo ayudando al jefe de familia en las labores que se identifican como *pesadas*. También es importante mencionar que todo este trabajo productivo, muchas veces se desarrolla con ayuda de peones -contratación de trabajo por jornal-, pues según testimonios, todo esto no lo podría desarrollar únicamente con ayuda de los miembros disponibles de la familia, ya que es muy pesado y no podría cubrir todos los ciclos agrícolas.

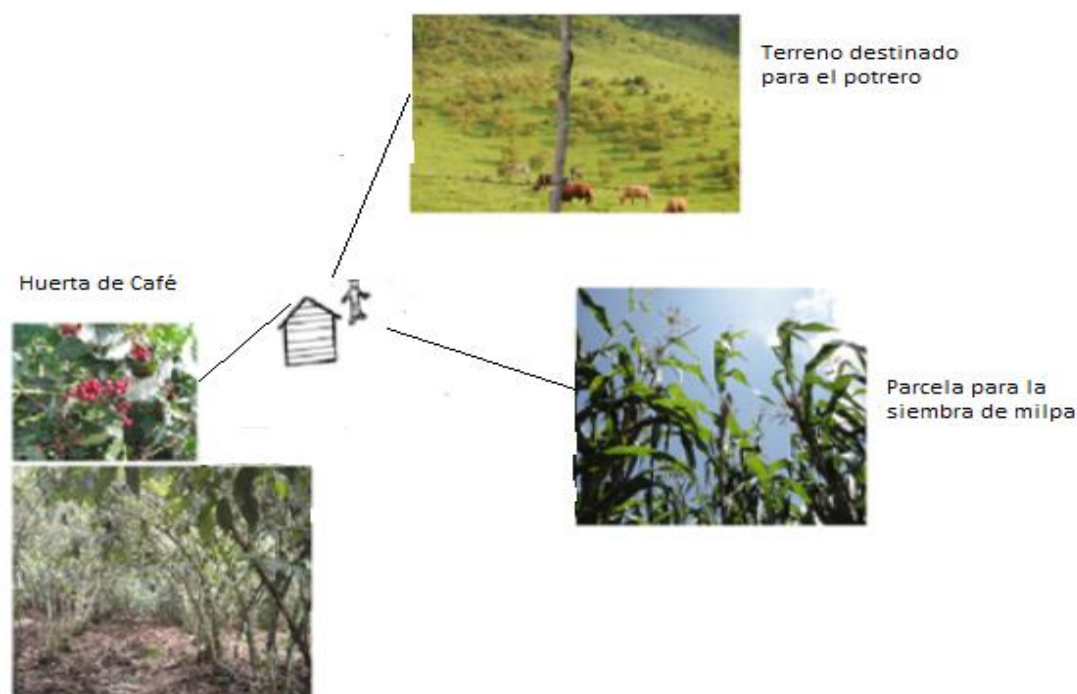
Cuestión un tanto compleja, ya que la mayoría de las familias dedicadas a la producción de café, contrata jornales y paradójicamente son de escasos recursos económicos, sin embargo se recurre a este esquema por insuficiencia de mano de obra en la familia, pues cada vez es más constante que los jóvenes –en relativa edad con capacidad de apoyo a las actividades agropecuarias- no apoyen la labor por estudios u otro tipo de actividades externas, por lo que se vean en la necesidad de contratar peones para no perder la cosecha.

Se concibe como una inversión, en el sentido de que se recupera en el transcurso del año, cuando se cosecha y consume lo cosechado para no concurrir al mercado, sino hasta cuando se termina el abasto.

En el caso del café, a los jornales se les paga conforme van vendiendo cosecha, en el mismo transcurso del proceso de pisca, lo cual genera urgencia

de colocar el café en mercados locales para fondear la cosecha en su conjunto, y tener algo de rentabilidad para ser reinvertido en las parcelas, la huerta, en la compra de becerros o cerdos –estos últimos, como un sistema de inversión para el ahorro-.

Figura 10. Espacios productivos dinamizados por el hombre en la familia campesina-indígena de la SOT



Es pertinente detallar más el procedimiento de cada cultivo o producción pecuaria que desarrolla cada unidad doméstica, pues esto nos permitiría vislumbrar, a fondo, requerimientos tanto de tiempos, espacios y sujetos específicos, ya que son elementos constitutivos de la organización productiva, de acuerdo a cada contexto. Sin embargo, en el proceso productivo de un solo

cultivo podemos ver cierto grado de complejidad organizativa y también podemos agregar que confluyen conocimientos y saberes locales.

Veamos el caso del café, según un productor en un recorrido por su huerto de café, en la comunidad de El Mavodo del municipio de San Bartolo Tutotepec:

Selección de Semilla Para empezar el sembradío de las plantas del café hay dos formas, una de ellas es el sembradío con semillas. Se tiene que observar el tipo de planta de donde se va a sacar, tienes que ver la calidad del café, este proceso se le llama selección de semilla y también tienes que seleccionar el tipo de tierra para embolsar la semilla y retoñe. Se tiene que regar con agua, por lo menos una vez cada dos días. La otra forma es cuando se arrancan plantas de los huertos de café, y también, tienes que observar que se encuentren en buenas condiciones como: no estar chuecas, no estar quebradas, que no estén en forma de gancho y tampoco estén amarillas para que la planta tenga crecimiento rápido.

Traspaso de la plántula al cafetal Después de seleccionar las plantas se hacen los hoyos en las huertas de una profundidad aproximadamente de unos 30cm, para que se rieguen rápidamente sus raíces y puedan tener un buen crecimiento. Se tiene que limpiar por lo menos 3 veces al año para que el monte no interrumpa su crecimiento y la planta pueda adquirir todos los beneficios de la tierra. Estas plantas tardan aproximadamente tres años para que puedan dar una buena cantidad de café.

Cosecha de café Se empieza a cosechar cuando las matas de café empiezan a pintar sus frutos de color rojo y amarillo. Nosotros tenemos que cortar los primeros frutos para que el café tenga un rápido cocimiento y podemos darle el segundo corte luego, luego. En el segundo corte, tenemos que cortar la mayoría del café ya que es cuando está más cocido; y ya el último corte es el tercero, y se tiene que cortar todo aunque no esté completamente listo para ser cosechado, si no... se pierde con el agua (Arturo SA, de la comunidad de El Mavodo, San Bartolo Tutotepec, entrevista personal, Enero de 2013).

Lo anterior sólo nos muestra el proceso que se desarrolla en la huerta de café, sin embargo, el tratamiento de éste se compone de más etapas después de la cosecha; pues una vez que viene de la huerta, se procesa de dos maneras, tanto de beneficio húmedo como beneficio seco, en el sentido de que existen dos métodos diferentes para el tratamiento de la cereza –fruto del cafetal-. El proceso seco se usa generalmente para el consumo propio y venta como de menor calidad, y es relativamente más económico que el húmedo, aunque tarda más tiempo, pues su tratamiento consiste en extender la cereza sobre tendales⁴¹ - a la luz del sol, removiendo continuamente para evitar el secado sin uniformidad. En las noches y si hay lluvia –que es constante- se recoge para evitar que absorban humedad los granos, todo esto en un lapso de

⁴¹ Así se le nombra a las planchas de cemento que cuentan los hogares, así como el patio o los techos de las casas.

cuatro o cinco semanas de secado al sol, y se le nombra en la región como café en bola. Como ejemplifica Arturo:

Una forma de secar el café es cuando se seca sin despulparlo, y se le llama café bola. Es más tardado porque tarda más tiempo en secarse. Aquí la mayoría de las personas utiliza este proceso para secar su café porque no cuentan con una despulpadora y a veces tampoco cuentan con un tendal para secar su café y estas personas no tienen otra opción masque vender su café después de cortarlo (Arturo SA, de la comunidad de El Mavodo, San Bartolo Tutotepec, entrevista personal, Enero de 2013).

El procesamiento húmedo es un tanto más complejo, pues se requiere de más trabajo y gasto de recursos –como agua y tiempo-; sin embargo, se considera como de mejor calidad, pues se conservan propiedades que demanda el mercado externo. Se debe realizar en el trascurso de la cosecha, ya que al pasar tiempo es más difícil despulparlo. Se utilizan maquinas nombradas despulpadoras –sean de motor de luz, gasolina o mecánicas movidas por fuerza humana- trabajan con agua y en base a discos remueven la carne de la semilla expulsando la pulpa, que posteriormente se usa como abono. Las semillas se separan y caen a un canal diseñado para separar los granos verdes. Una vez que se tienen los granos despulpados y lavados, se pasan inmediatamente a un tanque de lavado para así pasar por un proceso de fermentación, en el cual después de dos o tres días se separa completamente

el mucílago, obteniendo el café pergamino, para posteriormente comenzar el proceso de secado –actividad que en su mayoría cuidan las mujeres-.

El café se tiende en el tendal para empezar a secarlo. Se tiene que mover cada doce horas por lo menos para que no se queme de un solo lado y se vaya secando parejo. Tarda cuatro días para secarse, dependiendo el clima que se presente (Fortino de la Rosa, comunidad de Santa Inés, entrevista personal en Marzo de 2012).

Cuadro 3. Calendario agrícola de una familia campesina-indígena productora de café en la comunidad de Santa Inés, Huehuetla.

Producto	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Café	Cosecha/lavado, despulpado y secado	Finaliza cosecha hasta mediados de mes	Primera limpia al cafetal					Segunda Limpia	Tercera Limpia	Inicio de cosecha a finales de mes	Cosecha/lavado, despulpado y secado	Cosecha/lavado, despulpado y secado
Cacahuete		Preparación del terreno	Siembra	Primera limpia		Segunda limpia	Cosecha					
Maíz de Tonamil				Cosecha							Preparación de tierra y siembra	
Maíz de Temporal						*Desmontar, barbechar y sembrar				Cosecha		
Frijol de Mata			Preparación de tierra y siembra			Cosecha						
Frijol Gordo	Cosecha a finales de mes		Siembra									
Calabaza para Pipiana			Siembra				Cosecha					
Chile Criollo		Transplante de mata a la parcela	1ra limpia	2da limpia	3era limpia	Cosecha						
	Finalización											
	Inicio											

4.1.2 El caso de familias productoras de *tenangos*

La dinámica productiva de las familias campesinas-indígenas dedicadas a la producción de bordados, mejor conocidos como Tenangos -artesanía única de la SOT, dibujada y bordada profusamente con hilo de diversos colores en una tela comúnmente de manta durante todas las épocas del año, donde se plasma su cosmovisión y cotidianeidad- es distinta a las productoras de café, en el sentido de que su principal producto comercial, que genera ingresos económicos e incursiona en el exterior de la SOR –como el café-, es un elemento no propiamente agrícola, ni pecuario, sino artesanal, con insumos externos. Sin embargo, las familias comparten similitudes, en relación a la agricultura de autoconsumo en sus cultivos básicos, como el maíz, frijol, chile y calabaza. También comparten similitud en relación a la distribución de los espacios, en el sentido del género.

La región donde es más significativa la actividad del bordado fuera de la cabecera del municipio Tenango de Doria es en las comunidades de San Pablo el Grande, San Nicolás, Ejido López Mateos, El Nanthé, La Ermita, Peña Blanca, entre otras, aunque está un tanto limitada en aspectos productivos, y me refiero a la agricultura comercial, pues las comunidades no cuentan con las mismas condiciones geográficas que las comunidades cafetaleras.

Los aspectos agropecuarios en comunidades de origen del Tenango, se dinamizan para el autoconsumo, a excepción de algunas familias que han integrado actividades para la comercialización de bovino y porcinos, a nivel de consumo regional.

En la unidad doméstica es típico encontrar distintas actividades, tanto agrícolas como extra agrícolas (Ver figura 11) pues podemos encontrar la milpa,

el traspatio, la cría y engorda de animales, la recolección de leña –como combustible-, la recolección en el monte de una variedad inmensa de hongos, plantas comestibles y, en cierta temporada del año, insectos, y excepción de algunas familias, éstas complementan sus ingresos a través de un pequeño negocio familiar –abarrotes, compra-venta de maíz, venta de manta e hilo como insumos para los *tenangos*, etcétera-, aunque no es generalizado, sin embargo, hay testimonios donde mencionan que:

[...] se ha visto la aparición de muchas tienditas últimamente, de un tiempo para acá ya ves tres o cuatro tienditas en cada esquina, y a veces se hacen competencia entre los mismos vecinos, no sé por qué sea..., a lo mejor es la necesidad (Doña Cándida, de la comunidad de San Pablo el Grande, entrevista personal, abril de 2012).

Un dato interesante radica en que, las comunidades donde se origina el Tenango, tuvieron una estrecha relación con las comunidades productoras de café –región La Laguna-, pues según testimonios, hace unos años, se contrataban en temporada de pisca de café, la cual era muy importante para la complementación a las unidades domésticas, pero a partir de la caída de la producción a mayor escala, se abandonó dicha actividad para el complemento, como lo refiere Doña Cándida:

[...] no sé por qué... pero creo que había más café que ahorita, ahorita casi no hay, antes había mucho, habíamos aquí 35 o 40

mujeres que nos íbamos al corte” (Doña Cándida, de la comunidad de San Pablo el Grande, entrevista personal, Abril de 2012).

Entonces, como ya se hizo referencia en párrafos anteriores –en el caso de las familias cafetaleras-, los espacios determinan modos de organización y apropiación, por ejemplo, los hombres se dedican a las labores del campo, así como la siembra del maíz, de frijol y principalmente, el cuidado de los animales en el potrero.

Figura 11. Unidad de producción doméstica dedicada a la producción de

Tenangos



El trabajo dedicado al campo, solo es en determinadas temporadas, como en la limpia del terreno que puede durar de dos o tres semanas, dependiendo lo grande del terreno y; en seguida, se tiene que sembrar para que el campo no se vuelva a enyerbar y la milpa

salga bien. Se abandona por dos meses para esperar a que nazca la milpa y regresar a realizar lo que se le llama desmonte o limpia de la milpa, luego se hace la siembra del frijol, y otra vez... se abandona, para dejar crecer la milpa durante otros dos meses y así, hasta que ya se llega el periodo de la cosecha del maíz y se deja un tiempo como de dos o tres semanas para la cosecha del frijol. Pero en los tiempos que abandona el campo se dan tiempo de realizar otras actividades como el cuidado de su ganado, cercar sus potreros, esto es en muy corto tiempo ya que carecen de cabezas de ganado algunos solo tienen de 5 a 12 cabezas por lo tanto no hay tanta actividad y tienen que buscar otro trabajo como la albañilería en donde los contratan en algunos pueblos cercanos o en la misma comunidad. (Susana de la comunidad de Ejido López Mateos, entrevista personal, enero 2012)

Al igual que la descripción arriba mencionada –en el caso de las familias cafetaleras-, las mujeres bordadoras de Tenangos tienen sus espacios y actividades determinadas:

Las mujeres tienen mucho trabajo que realizar en la casa durante el día, porque son las que más se preocupan por los hijos, por el dinero, para llevar el sustento del hogar y la cocina. La cocina incluye todos los quehaceres de la casa, y tiene que apurarse a realizarlos. También tiene que cuidar a los animales, limpiar el corral de los pollos, darles de tragar, lavar el chiquero del puerco, y en algunos

casos sacar los borregos al campo para pastoréalos. Se dedica también a recoger cosas del monte que sirven para comer, mucha gente se dedica a esto cuando no hay para comer, luego vamos por quelites, frijol, o verduras. También tienen sus hortalizas donde cosechan acelgas, rábanos, espinacas, cilantro y otras cosas más que siembran para comer, o en algunos casos para vender ya que es una ayudita de dinero. Terminando esto, se van a la leña, regresan y se ponen a bordar para no perder tiempo y espera a que lleguen los niños de la escuela para ayudarlos a hacer la tarea y darles de comer. Las mujeres en la comunidad también se dedican a cuidar los negocios familiares que son las pequeñas tiendas que hay en la comunidad (Susana de la comunidad de Ejido López Mateos, entrevista personal, enero de 2012).

Lo que aquí cabe destacar, es que la mujer tiene un protagonismo en torno al sostenimiento económico del hogar, pues del producto que mayormente aporta recurso económico al hogar es el Tenango, una actividad principalmente desarrollada por manos femeninas, a la inversa del caso del café -como actividad propia del hombre-. Es quizá por esto, que en estas comunidades se cuenta con mayor presencia de hogares con padres e hijos migrantes en EU, pues hay menores posibilidades productivas para el hombre.

Ahora bien, dentro de las múltiples actividades de la mujer, requiere de tiempo para dedicarle al proceso del *tenango*, pues requiere de ciertos espacios, por lo que se hace complejo, ya que es una actividad propiamente de la mujer y se ve

en la necesidad de desarrollar estrategias para intercalar otras actividades atribuidas.

Primero compras la manta; la cortas en el tamaño en que lo quieras, ya sea en cuartos, en metros, o en grande que son de cuatro metros. Luego los mandas a pintar si no sabes dibujar, pero aquí no todas sabemos dibujar, sólo hay algunas señoras que se dedican a dibujar los animalitos, las flores y los de costumbre. Cuando ya está pintada la manta, compras los hilos de distintos colores. Se tensa la manta con un bastidor para poder bordar, y así... hasta que terminas. Yo cuando bordo..., a veces son unas tres o cuatro horas en el día. Me levanto y me siento a bordar a cada rato; pero cuando me dedico completamente es cuando ya hice tortilla y ya di de comer. Bordo más en las tardes, a partir de las siete de la noche, hasta como a las diez. De día también hago, a lo mejor nomas bordo como una hora porque me... porque luego estoy lavando ropa [...] (Doña Ofelia de la comunidad Ejido López Mateos, entrevista personal en Mayo de 2012).

Existen elementos que nos permiten afirmar, que la elaboración del Tenango es algo más que una simple fuente de ingresos, sino que ha sido una actividad estratégica a la cual le han tomado afecto de identidad.

Lo hago porque me gusta, y porque deja algo de ganancia con eso nos ayudamos. Por ejemplo, cuando iban a la escuela mis hijos, con

eso nos ayudábamos, a comprarles sus lápices, porque antes no había ningún apoyo del gobierno, así desde antes comprábamos sus lapicitos, sus cuadernos o algo de ropita, de lo que vendía yo el metro, las tiras o cualquier cosita y me ha gustado mucho porque ahorita ya no quiero dejar de hacer, me gusta mucho hacer, me gusta dibujar, me gusta pues, inventar animalitos de lo que veo (Doña Ofelia de la comunidad Ejido López Mateos, mayo de 2012).

El Tenango además de ser ropa, accesorios para vestir u ornato para el hogar, en el mercado, les abre la posibilidad de vislumbrar *más de cerca* un aspecto inmaterial, pues a través de la imagen, les permite trascender de lo material a lo subjetivo, en el sentido de que además de generar un sustento económico, representa la organización del pensamiento y y su entorno a través de sus dibujos:

[...] por ejemplo, él ya sale al monte y ve que van volando los pajaritos, o allí se están como que besando o picoteando los pajaritos, o también encima de los cables vemos que pisa a la pajarita el pajarito. Luego a veces se le ocurre a él y dice, ¡haz un dibujo! Como esos pajaritos que vi en la milpa, haz un conejito que va brincando en el monte, es como dice uno, cómo le diré... es como la idea o la imaginación que así se hacen los animalitos que bordamos (Doña Cándida de la comunidad de San Pablo el Grande, entrevista personal en Abril de 2012).

Antes de finalizar este apartado, considero pertinente mencionar que la asistencia social, es parte fundamental de toda esta complejidad de la economía campesina en dichas familias descritas, como en otras; pues ha pasado a ser parte fundamental del gasto familiar. En el caso de las familias cafetaleras, se detectó que por lo menos obtienen recursos del Estado a través del Consejo del Café –un aproximado de 800 pesos anuales-, Programa de OPORTUNIDADES –un aproximado de 800 a mil pesos mensuales-, PROCAMPO – de mil a dos mil pesos anuales-, y por el lado de las familias productora de Tenangos obtienen los mismos conceptos a excepción del apoyo del Consejo del Café. Y es que dicho recurso se convierte en inversión para bienes de consumo, sin embargo, pocas veces para insumos productivos, lo cual amerita ser analizado más a profundidad, ya que, comienzan a ser elementos constituyentes de la familia campesino-indígena.

4.1.3 El papel de los jóvenes en las Unidades Familiares Campesinas-Indígenas en torno a lo productivo

Como ya se hizo referencia, para la dinamización de la unidad productiva familiar, los y las hijas tienen gran importancia –en edad relativamente productiva-, sin embargo, su relación frente a los aspectos productivos y otros – por ejemplo culturales y políticos-, se muestra un tanto compleja, pues surge un fenómeno de conflicto generacional frente a éstos, en el sentido de que podrían ser considerados como un factor de cambio, lo cual trastoca la estructura familiar de la SOT, y de otros contextos similares.

Productivamente hablando, el rostro del campo ha sido forjado en algo negativo, pues según testimonios, la mayoría de los jóvenes en la sierra, “no ven futuro” en las actividades agropecuarias que los padres desarrollan, pues el campo es sinónimo de pobreza y mucho trabajo.

Los jóvenes que se encuentran en casa, alternan sus respectivas labores, con la educación formal, por cierto, desarrollada hasta el grado escolar máximo que se ofrezca en su comunidad u otra cercana, por ejemplo, concurren hasta la telesecundaria, y en pocos casos, hasta el bachillerato.

Es relativamente gratuita esta educación y aparentemente no se requiere de gastos, sino únicamente el desplazamiento hasta las respectivas instalaciones; sin embargo, para el estudio de una profesión sí se requiere de mayor gasto, pues la región no cuenta con gran oferta de educación superior. En el caso de muchos varones, al cumplir la mayoría de edad, piensan en la posibilidad de migrar, sea a ciudades cercanas o a los EU, sin embargo, no se desprenden del todo de la unidad, pues al dedicarse a otras actividades fuera de la comunidad, generan ingresos –remesas- para apoyar a los gastos de la familia. En el caso de las mujeres, al alcanzar su grado escolar máximo, se piensan como madres de familia, por lo que se casan para constituir un nuevo hogar, o simplemente migran a las ciudades más cercanas para contratarse en trabajos ajenos a la unidad doméstica familiar. En cambio, un número muy reducido de jóvenes, salen de sus comunidades para seguir sus estudios profesionales en ciudades como Tulancingo, Pachuca o a la ciudad de México, esto si los padres cuentan con recursos y deseos para apoyar.

Ahora bien, cabe detenernos aquí para mencionar que la educación formal desprende dos imaginarios muy marcados en la SOT, por un lado, se tiene la concepción de que los y las jóvenes están perdiendo el amor al campo, a raíz de la educación que reciben en las escuelas, lo cual genera una fuerte crítica a la educación por parte de algunos pobladores de la SOT, sobre todo adultos, la otra noción que desprende, es que la única manera de “ser alguien en la vida” y no participar en actividades que no generan más que condiciones adversas, es a través del estudio, cuestión muy pertinente de profundizar, como lo ejemplifican los testimonios siguientes:

Ta’ grande el canijo pero ya ves, es la situación de a veces cuando uno va a la escuela, dicen que uno tiene que poner de su parte y ahí agarra la maña de ser flojos ¿no? De plano es flojo, no quiere trabajar, por eso dicen unos que a la vez es bueno estudiar y al a vez no, él no quiere estudiar, ni a la chinga al monte y también ahí no quiere trabajar” (Fortino de la Rosa, comunidad de Santa Inés, entrevista personal en Marzo de 2012).

Los jóvenes aquí en la comunidad, sólo van a la escuela pero nada más terminan el nivel de secundaria y de todos los que terminan..., es uno el que continua sus estudios, esto sólo es en ocasiones, pero la mayoría se dedica a trabajar. Por ejemplo, las mujeres se quedan en su casa a realizar los quehaceres de la cocina o al cuidado de sus hermanos menores, o bordar, y cuando cumplen su mayoría de edad, se casan, o en otra caso... se van a trabajar a la maquila a San Martín –de las Pirámides, Edo Méx-, pero es muy escaso que se

vea esto en la comunidad; los hombres se quedan en el campo u otros emigran a la ciudad a buscar trabajo (Susana de la comunidad de Ejido López Mateos, entrevista personal, Enero de 2012).

Es necesario no dejar de lado los procesos que generan tanto la migración por estudio o por trabajo, así como los medios de comunicación –internet, televisión-, ya que son elementos que no nos permiten concebir a las familias sólo de reproducción, sino de transformación y aspiración. Sin embargo, me atrevería a afirmar que aun así, el patriarcado no deja de ser parte importante de la organización familiar de la SOT.

Figura 12. Composición Familiar de cada Unidad Familiar Campesina-Indígena entrevistada

Familia que se ocupa	Comunidad	Municipio	Mamá	Papá	Hijos en casa	Hijas en casa	Hij@s migrantes que aportan al gasto familiar	Canditdad de tierra para Milpa	Cantidad de tierra para Potrero	Cantidad de tierra para Café
Prod. De Café 1	Santa Inés	Huehuetla	x	x		1	2	2 Ha	10 Ha y renta a medias	2.5 Ha
Prod. De Café 2	Santa Inés	Huehuetla	x	x	2	1		1 Ha	1 Ha	2.5 Ha
Prod. De Café 1	Huahua	San Bartolo Tutotepec	x	x	1	5		2 Ha	5 Ha Compartidas con hermanos	1 Ha
Prod. De Café 2	Huahua	San Bartolo Tutotepec	x	x		1		2 2 Ha	5 Ha Compartidas con hermanos	2 Ha
Prod. De Tenangos 1	Ejido López Mateos	Tenango de Doria	x	x				3 2 Ha		
Prod. De Tenangos 2	Ejido López Mateos	Tenango de Doria	x		1	3		3 1 Ha		

4.2 De la unidad de producción campesina-indígena a una diversidad organizativa familiar para la producción sociocultural.

La familia campesina-indígena de la SOT, es el punto de partida donde se originan y fluyen procesos de organización, es desde donde se comparten conocimientos, experiencias, recursos y necesidades para confluir tanto en la unidad de producción, como en la reproducción de la vida comunitaria. Es fuente también de socialización, de lo político, lo económico y lo religioso. En otros términos, la familia proporciona la base para la reproducción con el entorno social. Si bien las unidades domésticas campesinas-indígenas no están aisladas de lo propiamente social, es importante identificar las articulaciones que éstas tienen desde su interior, en el sentido de vislumbrar sus conexiones y dinámicas con la comunidad pequeña y el poder de los externos, como lo refiere Shanin (1979).

Los espacios sociales, en los que concurre la familia o algún miembro, pueden vislumbrarse desde la red de parentesco –los parientes próximos-; la comunidad en sus distintas instituciones y organizaciones, así como las fiestas religiosas, los comités comunitarios, con cargos civiles y/o religiosos, la asamblea; los tianguis, como espacios de intercambio; las reuniones de organizaciones y las relaciones con agentes externos de distinto tipo, elementos que construyen vida cotidiana en torno a la comunidad campesina-indígena.

Es importante aperturarse a la articulación⁴² de los procesos productivos, ya que además de organizarse para producir y reproducirse, como unidades familiares campesinas-indígenas, también se insertan en la dinámica

⁴² Ver la reconstrucción articulada de la realidad y formas de pensamiento como lo propone Zemelman (1997).

comunitaria, a través de formas colectivas, que a su vez, generan prácticas culturales fuertemente relacionadas con lo material, pero también con lo simbólico. Luego entonces, vislumbrar la estructura organizativa que da forma a las instituciones locales –en la comunidad que se inserta la unidad doméstica-, así como sus dinámicas religiosas y/o políticas, permite entender que el caso de los recursos que estamos analizando –el café y el Tenango-, están más allá de lo estrictamente productivo y que se interrelacionan con diversos niveles y ámbitos organizativos.

4.2.1 Organización Civil y Religiosa

A pesar de que en la SOT hay una tradición individualista para trabajar la tierra a un nivel familiar y no hay estructura ejidal, ni comunal, existe vida comunitaria al interior de sus comunidades, de modo que los espacios públicos se dinamizan de manera colectiva y organizadamente. Es por esto que en el mismo tenor del apartado anterior, podemos dar un orden a la articulación de los sujetos en lo social, o en otros términos, a los espacios socioculturales, por género, en el sentido de que existen sitios colectivos muy marcados, o “propios” para el hombre como para la mujer.

Por espacios sociales me refiero a una serie de instituciones y/o estructuras socioculturales que se han integrado al cotidiano de las comunidades, y que dinamizan los intereses y necesidades colectivas, tanto en ámbitos civiles como religiosos (Ver cuadro 4).

En un testimonio podemos vislumbrar lo marcado que se encuentran los roles de género en los espacios sociales, si bien se insertan en lo religioso, lo político y lo social:

En otras actividades en las que participan los hombres son en las asambleas que se realizan en la comunidad, para tomar acuerdos,

para las necesidades y servicios. Participan más en los acuerdos que se toman para la realización de la fiesta patronal de la comunidad, bueno esto lo hace solo la gente más adulta y los jóvenes solo participan ayudando en la fiesta como en hacer la flor o a matar la vaca que sirve para darle de comer a la gente que llega a visitar. Los hombres casi no se preocupan por participar en las reuniones escolares o en los acuerdos familiares ya que solo les preocupa ganar dinero para el sustento familiar y dicen no tener tiempo para esas cosas porque eso es cosa de mujeres... Pero sí cuando alguien se enferma de la familia son los primeros en preocuparse, también se ve mucho su participación cuando alguien de la comunidad muere ya que ellos son los que ayudan cargar el cuerpo para ir a enterrarlo” (Doña Ofelia de la comunidad de Ejido López Mateos, entrevista personal en Mayo de 2012).

La articulación de la mujer en la comunidad también es muy marcado al igual que en la unidad doméstica:

Las actividades diarias de la mujer es también asistir a las reuniones escolares, para realizar el aseo de la comunidad, las llamadas faenas, o también realizan el aseo diario de la escuela de sus hijos; también asisten a pláticas de salud que se realizan en el centro de salud. También tienen una participación importante dentro de la fiesta patronal de la comunidad, porque sin ellas no se realiza la fiesta, porque los hombres toman puntos importantes como los gastos

económicos pero ellos no son los que hacen la comida ni lavan los trastes son las mujeres las que hacen eso ellas saben qué y cuánto se tiene que comprar para la fiesta (Susana de la comunidad de Ejido López Mateos, entrevista personal, Enero de 2012).

Es pertinente mencionar que al igual que en el interior de las unidades familiares, a partir de los testimonios, podemos darnos cuenta de que existe una especie de división en la participación por género, y en este caso, es en espacios públicos; lo cual es imprescindible vislumbrar cómo se generan y dan imaginarios colectivos en torno a lo anterior, ya que nos permite no dejar de lado y considerar que hay relaciones de coerción y conflicto, porque muchas veces, trastocar dichos imaginarios puede detonar violencia o conflictos.

En las comunidades de la SOT podemos encontrar por lo menos los siguientes espacios dinamizados de manera colectiva y de interés comunitario, en términos educativos, se encuentran las escuelas –en los niveles preescolar, primaria y secundaria-, y tiene una estructura que la sostiene, un comité de padres de familia; en términos de subsidios y servicios gubernamentales, al igual que la educación, agentes externos demandan estructuras organizativas representadas en comités de beneficiarios, que si bien sólo funcionan en el año o lapso en el que se está ejecutando cierto programa o proyecto, a lo cual nombro como organizaciones “fugaces”, como ejemplo podemos encontrar a los comités de salud, al comité del programa Oportunidades, los pequeños grupos que

reciben subsidios de programas gubernamentales para la ejecución de pequeños proyectos; en términos de regulación social, existen las delegaciones municipales, las cuales son la máxima autoridad de cada comunidad, comité de agua potable, las asambleas comunitarias para la resolución de problemas al interior y exterior de la comunidad. En términos de partidos políticos, se encuentran los pequeños grupos con afinidades políticas, entre otras, pero cabe mencionar que todas estas figuras parten de una demanda que surgen desde las reglas de cada programa, y no de una organización interna; en otros términos, no son propuestas por los actores internos.

Las estructuras organizativas religiosas son las mayordomías de las fiestas patronales; los comités de las iglesias tanto católicas como evangélicas; organizadores o responsables del Carnaval representados en capitanías.

Cuadro 4.- Figuras organizativas e instituciones que dinamizan la vida comunitaria en comunidades de la SOT

ÁMBITOS	INSTITUCIONES LOCALES	FIGURAS ORGANIZATIVAS QUE LAS DINAMIZAN
Civiles	Delegación Municipal	Delegado y suplente
	Regulación del Agua Potable	Comité del agua potable
	Educación Formal	Comités de padres de estudiantes

	Partidos políticos	Líderes comunitarios de grupos políticos -divididos por secciones y afinidades políticas-
	Programas de Gobierno	Comités de Beneficiarios -Oportunidades y Salud-
Religiosos	Iglesia Católica	Comité de la Iglesia
	Iglesia Evangélica	Comité del Templo
	Las Mayordomías	Mayordomos encargados de celebrar la fiesta patronal y Carnaval
Productivos	Unidades domésticas	La familia y jornales pagados

Quizá sea necesario hacer una diferenciación y profundizar qué estructuras organizativas oscilan entre lo propio o lo ajeno, lo natural o lo formal; sin embargo, considero que lo importante, es considerar qué grado de participación y buen funcionamiento tienen estos espacios sociales ante adversidades y necesidades de la vida inmediata de las familias campesinas-indígenas; y por lo tanto sería más pertinente y mayormente fructífero, pensar en discutir el grado de apropiación y resultados que obtienen los actores.

Es constante encontrarse con ciertas reflexiones -por algunos agentes que han elaborado tanto investigación como incidencia a través de proyectos productivos-, en las que se afirma que los ámbitos en los que se dinamizan los pobladores de la SOT, de manera más óptima y con mayor constancia, es en lo religioso; en el sentido de que predomina más la organización para la celebración de fiestas y ritos, más que en ámbitos políticos y productivos. Sin

embargo, considero que la mayor parte de estas fiestas se articulan con ambos ámbitos, ya que a través de la pedida de un “buen tiempo” a las deidades del cerro, “del monte”, se refiere indudablemente a lo productivo, en otras palabras, se realizan rituales para que haya producción; y por el otro lado, lo político se vislumbra en el estatus que genera el sostener una mayordomía u otro cargo similar.

[...] los mayordomos juntan su dinero, hacen su cuenta, cuánto cuesta la banda y el castillo, ese es el más caro. Los padrinos llevan sus palanganas, sus ceras, sirios, su violín y ponen la flor. El padrino que reparte, ese tiene más gasto; luego dicen que en los buenos días dan de comer a toda la gente y también la borrachera (Doña Ofelia de la comunidad de Ejido López Mateos, entrevista personal en mayo de 2012).

La celebración del Carnaval, Todos Santos y las fiestas patronales, como eventos de mayor importancia en las comunidades de la SOT (Ver cuadro abajo), nos pueden dar esas pautas de lo religioso articulado con lo productivo y lo político, en el sentido de que podemos ver todo un complejo organizativo para el desarrollo de éstas:

En el carnaval... lo que pasa es que ahí le ponen ofrenda al diablo, según para que traiga buena suerte, que le dé o que le conceda al jugador a llegar al otro año, así lo tiene por costumbre, para dejar

tener buena cosecha (Efrén T. de la comunidad de Santa Inés, entrevista personal en abril de 2012).

Todos Santos, se concibe como una fecha en la que se le rinden ofrenda a los cerros, los cuales representan el aire y la tierra; así como también le rinden ofrenda al fuego en la cocina, donde está la lumbre y procesan sus alimentos; a la toma de agua, que es el lugar donde está el flujo del líquido para los alimentos. También rinden ofrenda a sus difuntos. Luego entonces, es una fecha en la que tierra, fuego, aire, agua componen una ofrenda a su territorio; en un sentido tangible y presente, para así, dar continuidad a la vida de los que están aún, para una buena cosecha y haya abundancia de maíz, frijol, café, y plantas del monte para comer, para agradecer de lo que ya hubo y lo que debiera venir.

[...] si además de la tierra, bueno mi jefa lo que le pone ofrenda es a la lumbre, al agua, a la tierra, yo creo que para que no falte (Fortino de la Rosa, comunidad de Santa Inés, entrevista personal en Marzo de 2012).

Fiestas en las que se vislumbran dinámicas organizativas tanto en lo familiar, como en lo comunitario, por ejemplo: Doña María de la comunidad de San Miguel, del municipio de San Bartolo Tutotepec, comenta sobre la organización de los tiempos y división del trabajo para el desarrollo de la celebración de Todos Santos:

[...] nosotros nos preparamos desde dos meses antes, para ahorrar y comprar las cosas para el altar; por ejemplo vamos a la plaza a comprar el cacao para el atole, los platos para poner los tamales; el refresco, los cigarros y la cerveza para el gusto de los difuntos; ceras para ponerles luz y no se vea triste, el pan de huevo, el señor se va a la huerta a cortar naranjas, flores, calabaza (Doña María de la comunidad de San Miguel, municipio de San Bartolo Tutotepec, entrevista personal en Noviembre de 2011).

En lo comunitario, se vislumbra reciprocidad y coordinación para el desarrollo de los eventos, en el sentido de que confluyen miembros de distintas familias, pero de la misma comunidad para resolver situaciones y dinamizar espacios sociales.

Pues una fiesta de este [...] del pueblo, se ayuda uno y ahí hace tortilla y ahí va otra y le ayuda, porque por ejemplo en la ciudad hace mucho tiempo que estuve yo allá, ahí te contratan pero ahí te pagan, que el quehacer, que vas a ir a lavar los trastes de la mayordomía pero te paga quien te contrata y aquí no, por ejemplo luego me buscan para servir la comida, le llaman ollera esta uno, 2 ó 3 días pero no le pagan a uno, pero cuando haga uno algo, también vienen y le ayudan (Doña Ofelia de la comunidad Ejido López Mateos, Mayo de 2012).

Cuadro 5 Festividades más importantes en las comunidades de estudio

Festividades Importantes para la comunidad de Santa Inés, Municipio de Huehuetla												
Festividad	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
	Fiesta Patronal de la cabecera	Carnaval		Semana Santa						Todos Santos		
Festividades Importantes para la comunidad de La Huahua, Municipio de San Bartolo Tutotepec												
Festividad	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
		Carnaval		Semana Santa					Fiesta Patronal de la comunidad próxima San Miguel	Todos Santos		
Festividades Importantes para la comunidad de El Ejido López Mateos, Municipio de Tenango de Doria												
Festividad	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
		Carnaval		Semana Santa	Fiesta más Importante del pueblo "Santa Cruz"					Todos Santos		

4.3 Tenango y Café: Productos inmersos en dinámicas de enajenación, estrategias de comercialización e intervención.

Los y las productoras de café y Tenangos concurren a una serie de relaciones y dinámicas para articular sus productos fuera de la región; así como para obtener ciertos beneficios bajo esta estafeta –productores de café y bordadoras de Tenangos-. Estas podrían representarse en al menos dos formas. Por un lado, concurren agentes externos e internos con la figura de los “buenísimos salvadores”, en el sentido de que presentan propuestas de mercados justos –instancias de gobierno, ONG’s operando con recursos estatales, etc.- y capacitación para el mejoramiento de sus productos. Por otro lado, están los intermediarios regionales, que compran los productos a un valor bajo, en comparación de lo que se obtiene en mercados externos, sin embargo, estos últimos dinamizan económicamente a la región. En otros términos, son sujetos de enajenación, pero también de asistencia social.

Para los actores locales, todas estas concurrencias, representan estrategias de comercialización -una salida de sus productos-, sin embargo,

hasta el momento no se vislumbra en la región alguna propuesta concreta en términos organizativos, de manera formal, pues es constante que cualquier intento sea fallido.

Por ejemplo, la intervención en torno al Tenango podemos ver que desde la década de los 80's, a partir de los Foros Regionales organizados por el Instituto Nacional Indigenista, donde empezaron a recibir insumos -madejitas de hilo y manta-, así como capacitación para la comercialización, no quedó más que como experiencia. Como lo refiere Doña Cándida:

Ahí es donde enseñaron como se va a organizar uno, como se va a llevar con los compañeros salir a vender y cómo se saca el pedido (Doña Cándida de la comunidad de San Pablo el Grande, entrevista personal en Abril de 2012).

En los 90's, según testimonios, comenzaron a llegar candidatos políticos para gestionar proyectos relacionados con la compra de manta, hilo, y ayuda a la comercialización de sus artesanías.

Ya nos dieron eso y luego llegó un ingeniero; a veces eso es bueno y a veces eso es malo, lo de los partidos. Vino uno que se llamaba Ignacio Trejo que pedía como diputación. [...] ya como en 1999, siguió uno de Acaxochitlán que se llamaba Sosa Castelán, Gerardo Sosa Castelán, ese también saco un proyecto de manta (Doña Ofelia de la comunidad Ejido López Mateos, entrevista personal en Mayo de 2012).

A partir de esta última experiencia de intervención, se menciona que en el caso de la comunidad del Ejido López Mateos, lograron conformar tres grupos, de los cuales unos eran formado por 30 mujeres, para así ser “beneficiarias” de máquinas de costura para la transformación de manta bordada en ropa y otros aditamentos, así como la obtención de insumos, sin embargo, según testimonios sólo lograron trabajar de manera colectiva con una duración de un año.

Sí de la comunidad y formamos 3 grupos, donde se puso el nombre de ese grupo que se llamó “Daxisaa” que es un palo de encino, ese era mi grupo; el otro era “Moñi” y el otro “Daboho”. Tenía 31 mi grupo y las otras de 24 y el otro de 20 (Doña Ofelia de la comunidad Ejido López Mateos, entrevista personal en mayo de 2012).

Otra experiencia que muchas artesanas tienen muy marcado, al menos las de las comunidades aledañas al Ejido López Mateos, fue en el año 2000, en la que a través de la institución estatal de “Atención Indígena de la Mujer”, se intentó consolidar una cooperativa de bordadoras, sin embargo, terminó en manos de unas pocas, sin consolidar una estructura de participación horizontal:

Vino un coordinador de Pachuca de la gobernación que nos invitó de San Pablo, El Ejido, Nanthé para ir a una capacitación, a un curso a tenango, y nos decía el coordinador, qué bueno que hay mucha gente de los pueblos indígenas, ahorita ustedes van a formar un comité y ese comité es el que se va a organizar, pero mucha gente no quería ir al curso porque es pérdida de tiempo, pero mi comadre y

yo sí nos animamos, dicen que trabajar en sociedad es muy difícil y no se venden sus trapos (Doña Cándida, de la comunidad de San Pablo el Grande, entrevista personal, Abril de 2012).

Esta experiencia grupal terminó en exclusión de algunas compañeras, así como la separación del grupo, quedando al frente una sola persona, y aprovechando la estafeta de la cooperativa para así comercializar Tenangos en instancias de gobierno u otras –ferias nacionales e internacionales para la venta de bordados- y gestión de nuevos proyectos –maquinaria, espacios para venta-, a nombre de mujeres que no participan ni obtienen beneficio alguno, como refiere Doña Ofelia:

[...] somos bien pendejas, pues que nombramos a la Gelacia porque era maestra, que porque ella sabía leer; a veces somos bien tontas... tiene como..., ya tiene como 12 años y ahí pues formamos el grupo, es la maestra Gelacia la que iba a ser la presidenta y luego la tesorera nombraron a una viejita que vive ahí, se llama Chayito y si es buena onda la señora y luego ya doña Norberta que también la vocal de vigilancia, y la secretaria era doña Yolanda. Los cursos eran en el ICATHI, diario, diario [...], [...] pues la Gelacia sigue haciendo su trabajo porque creo que sigue ocupando el grupo de 23 personas”. [...] dicen que deberíamos ir a la gobernación para darla de baja pero quien va a querer gastar su pasaje, a mí no me van a

hacer caso, yo solita (Doña Ofelia de la comunidad Ejido López Mateos, entrevista personal en Mayo de 2012).

La experiencia en cuanto a propuestas de intervención en torno al café no es tan distinta, pues existe una experiencia similar a la anterior, en términos de que se aprovechan recursos para comercializar y obtener proyectos a nombre de muchos y beneficiando a pocos. El caso de la Integradora de Café ya mencionada en los primeros párrafos de este trabajo.

Es importante mencionar qué instituciones intervinieron en el ámbito productivo del café, pero que en la actualidad no son más que “bellos recuerdos” -INMECAFÉ, actualmente transformado en Consejos Estatales-; pues al paso del tiempo han dejado de tener la presencia que en algún momento tuvieron.

[...] ahorita no me acuerdo, el INMECAFÉ nos ayudaba a limpiar la huerta, según apoyaban por hectárea, no sé cuánto les daban pero por hectárea le estaban apoyando; también dinero para limpiar las huertas, con semilla de café, por medio de ellos, de ingenieros, el Instituto comisionaba, tenía sus trabajadores y mandaban un ingeniero técnico por región a trabajar, a enseñarnos a hacer hoyos, medir, trazar, así todo... hubo cursos, mucha capacitación. Este... el consejo sí ha apoyado con planta, este... nos ha dado créditos chiquitos, hay de vez en cuando, sí, poquito pues... pero sólo cuando

comenzó, ahora ya de plano el consejo ya no ayuda (Alfredo T. de la comunidad de La Huahua, entrevista personal en Febrero de 2012).

Otros fenómenos se han sumado a la fila de factores que han desanimado la producción de café, por ejemplo, se manifiesta que 1987 y 2010 factores climáticos desataron una serie de abandono de cafetales:

[...] ahí las personas se desesperaron y a tumbar sus huerta, valía el café cinco pesos, pagabas a dos pesos a cortar, no salía ni a la mitad cada quien, salías poniendo, salía más barato decirle a la gente anda y corta, o lo dejan caer, aquí todo era huerta pero lo hicieron potreros, yo tenía como doce hectáreas de pura huerta y la perdí (Manuel V. de la comunidad de La Huahua, entrevista personal en Marzo de 2012).

Indudablemente tanto los cafetaleros como las artesanas, han integrado en su cotidiano la relación con agentes de incidencia, en términos de que están aperturados para la recepción de apoyos de cualquier tipo, relacionado a sus múltiples dimensiones, pero también esto ha representado una especie mercada, la de la formalización de organizaciones, pues es el único modo de ingresar a recursos de Estado.

En un recorrido por la SOT en 2012, se pudieron identificar al menos más de diez organizaciones que se supone intentan detonar algún tipo de desarrollo en la región, a las que concurren los actores ya descritos –cafetaleros y artesanas-, sin embargo, los informes gubernamentales siguen arrojando números

“negativos” de acuerdo a sus mismos parámetros de desarrollo. Se identificaron tres organizaciones en San Bartolo Tutotepec: Agencia de Desarrollo Rural ECO ALDESOS S.C. (Eco Alternativas para el Desarrollo Sostenible S.C.), Visión Indígena A.C.; Impulsora Agrícola de San Bartolo Tutotepec S.P.R. DE R.L; En el municipio de Huehuetla sólo una: Vector Agroempresas S.A de C.V. y; en el municipio de Tenango de Doria ocho: Acciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Integral A.C (AIDI A.C.); Artesanas Otomíes de Tenango de Doria; PROMOTORA RURAL LA TENANGUENSE; Grupo de artesanas “Denni Flor del Campo”; GRUPO ADESH AGROIMPULSORES ADR TENANGO DE DORIA; Integradora de Café COTSA; Base Consultores Agropecuarios S.P.R. DE R.L.

CONCLUSIONES

A más de 40 años de distancia de los 70's, década en que comienza a instaurarse el neoliberalismo, tiempo en el cual comenzaba a desdibujarse la consideración política y económica alrededor del campesinado por parte del Estado, además de una mayor efervescencia de los debates entre los campesinistas y descampesinistas que tuvieron, es ineludible pensar que sigue habiendo acciones campesinistas y descampesinistas, aunque en otras tonalidades.

Por un lado, existen corrientes un tanto románticas y/o **culturalistas**, que carecen de objetividad y, desconocen u omiten conflictos o estructuras internas que han sumergido más en la marginación al campesinado indígena, que miran al campesinado-indígena como algo que no debiera ser contaminado o trastocado por lo externo, por lo que se niega toda articulación externa. También existen los condescendientes, no muy distinta al anterior, pues asisten paliativamente a estos sectores sin considerar los verdaderos problemas a raíz, además de negar la posibilidad de concebir al campesinado como pilar fuerte para una futura –y pasada- soberanía alimentaria, agroecológica, organizativa, económica, etc.

Por el otro lado, están los descampesinistas, el cual, a mi parecer, es el lado erradicador o emprendedor; aquellos que pretenden capitalizar al campesinado convirtiéndolo en “productor”, si bien ya no integran en sus acciones la noción de lo campesino-indígena, sino la de pequeño, mediano y grande productor.

En distintos ámbitos, sobre todo externos del sector rural, gira una gama de nociones no objetivas sobre éste y sus actores; por ejemplo, al campesinado se le puede mirar desde una visión folclorista, arcaico o, simplemente con una mirada de condescendencia, y es porque se ignoran lógicas o comportamientos reales que se contradicen entre sí y para sí.

La causa de esta falta de objetividad es por desconocimiento de elementos teóricos, históricos y empíricos; en el sentido de que políticas públicas en mescolanza con ONG's, hoy en día, no hacen más que marginar al campesinado de una manera estructuralmente "inconsciente"; y uno de estos es el folclorista que opera hasta cierto modo de una manera ingenua, en el sentido de tratarlo como mera burbuja que no debiera contaminarse, además de contemplar de que todo lo que desarrollan las comunidades rurales es "lo más naturalmente humano, sin perversión alguna"; luego entonces, se caen en una concepción del campesino y/o indígena de manera idílica.

Del otro extremo, en esta fase neoliberal, hay trincheras que señalan a los actores del medio rural como los que tienen que hacerse acreedores de su propio bienestar, para esto, deben insertarse al ámbito de *competencia* –en el que encontrarán un desarrollo económico-, y tienen que estar a la *vanguardia* con sus actividades, pero además, deben ser económicamente *rentables*; por lo que se ha acentuado una enorme brecha entre el agro empresarial y el campesinado. Esto nos lleva a una contradicción estructuralmente empírica y teórica. Por el lado estructuralmente empírico, se contrapone en el sentido de que se vanagloria un modelo, como eje económico y político dominante, pero que determina a la exclusión, o en el mejor de los casos, influye fuertemente en

la desintegración de la vida social campesina-indígena. Por el otro lado, surge el factor de la Vida Real, o el cotidiano del sector rural, donde se manifiestan adaptaciones, resistencias, afiliaciones, rechazos, pero que aún es significativa la vida campesina, tienen demasiado que enseñar a los modelos aún, a los organizativos, económicos, políticos, culturales, ecológicos, etc.

En este trabajo, considero que se ha dejado claro, sobre la importante necesidad de que para abordar algún aspecto del medio rural campesino-indígena, es pertinente entender que la realidad en torno a éste no es homogénea, y que hay ciertos rasgos que no permiten generalizarlo, pues muchas veces las propiedades naturales del espacio en el que se encuentran los actores sociales, definen el tipo de relaciones que se dan en los distintos ámbitos, así como los sociales, culturales, económicos y tecnológicos, todo, en sus respectivos territorios, pero no hay que olvidar que también, a lo largo de la historia, han sido trastocados por la realidad capitalista, por lo que no están exentos o aislados de lo macro-estructural. El sistema dominante, siempre ha puesto a los campesinos-indígenas como los “rústicos”, como los atrasados -a cualquier época que les corresponda-; y por lo tanto deben ser tratados de forma específica –que se basa en una cultura de la pobreza y desvalorización de lo propio-.

Ahora bien, indudablemente ha habido avances importantes en contraposición a las nociones deterministas y uniformadoras del modelo de desarrollo convencional, y me refiero a la propuesta de la revaloración de los saberes y conocimientos locales, y sobre todo de la vertiente del desarrollo endógeno, sin embargo, considero que tiene una limitación, ya que desde un

inicio, sólo se refieren frente *al objeto*, lo cual lleva a la noción de que los conocimientos sólo se construyen a partir de los territorios en un sentido geográfico, físico y biológico, y muchas veces se consideran, únicamente, en el ámbito de la agricultura, la biodiversidad, uso y preservación de los bosques y selvas, de la medicina tradicional, el mejoramiento de especies para la alimentación, artesanías, etc. Por lo que, esta tendencia, materialista, nos obliga a entender que *es necesario hacer más explícito que la vida social también es parte de esos conocimientos y saberes, aunque no son meramente tangibles*, sin embargo, no es menos importante la diversidad de formas económicas domésticas en la producción de bienes y servicios confluyendo ante distintos agentes para la comercialización de éstos, lo social y psicosocial: con la diversidad en las formas de organización colectiva de la vida cotidiana, mundos de vida distintos, modos distintos de percibir el tiempo y el espacio; en otros términos, son importantes también los modos de organización comunitaria para dinamizar y cohesionar el cotidiano que ha permitido la resistencia y persistencia de los campesinos e indígenas, ya que no está desarticulado del contexto geográfico, físico o biológico, pues esto mismo influye el tipo de relaciones sociales y prácticas; por ejemplo, las fiestas religiosas que se dan en los cerros como centros ceremoniales, implica un modo de organizarse para la consolidación de la fiesta, el trabajo colectivo para el funcionamiento de la vida comunitaria, el reparto de actividades en el hogar.

Luego entonces, la propuesta de dar cabida a lo intangible, es reconocer *e integrar los sistemas de organización local a la gama de conocimientos y*

saberes locales que han sido marginados en la discusión, la reflexión y el debate.

Ahora bien, para poder plantear una propuesta, tanto de incidencia en el medio rural, como de investigación académica, es sumamente importante tener una visión estructural de la realidad social, pero también una visión de los actores sociales⁴³, ya que con esto, nos permitirá percibir la **diversidad** y no caer en la homogenización, así como también, inclinarse por una sola lectura, pues nos limitaría al entendimiento de contradicciones, incongruencias y romanticismos.

En concreto, ante la expresión de los determinismos, como una tendencia emisora-receptora, tanto Long como De Souza Santos (2008) tienen dos aspectos comunes, la perspectiva del actor de Long nos va a permitir darle mayor énfasis a lo situado, lo concreto, lo sintiente, para así discutir y analizar el comportamiento de los actores frente a las estructuras dictadas -Incidencia institucional y procesos de articulación en lo global-. Santos de Souza (2008) con su Epistemología del Sur, nos va a permitir entender que existen *diferentes tipos de conocimiento*, y no sólo los científicos e institucionales formales, y sobre todo, darle importancia a los que se desprenden de los grupos socialmente marginados ante el capitalismo y sometidos al colonialismo; sin embargo, tendríamos que tener una lectura de dichos determinismos

⁴³ Según Long (2007) "Se centra en delinear las prácticas organizadoras y de simbolización cotidianas de los actores y el entrelazamiento de sus proyectos. Esto refleja un interés en las formas emergentes de interacción, estrategias prácticas y tipos de discursos y construcción cultural, más que en los modelos administrativos y las construcciones ideal típica"

estructurales, para no cerrarse al entendimiento de factores que tienen gran peso.

La construcción de esta propuesta, desde los actores y epistemología del sur, exige que los distintos conocimientos, modos de organización y saberes, sean incluidos y concebidos, y por lo tanto, deben mirarse como modos distintos de ser, saber y practicar; en otros términos, ir más allá de los caminos no previstos (Santos de Souza, 2008). Además, dicho enfoque propone partir barreras que el positivismo, el modernismo, la colonización y el desarrollismo han dejado, como herencia epistemológica y pragmática.

Entonces, ¿Por dónde le entramos? Existen experiencias en el medio rural donde externos crean cooperativas, grupos de base, ONG's, integradoras, etc., como modelos contruidos de acuerdo a resultados en contextos europeos, urbanos, universitarios distintos; sin embargo, quizá sin querer, conllevan a la división de la vida comunitaria, reforzamiento de caciquismos, exclusión aún más de los ya excluidos –los que no participan, los que no hablan, los que no se mueven-; entonces, ¿Por qué importar modelos que son adecuados para culturas individualistas? ¿Por qué no pensar la vida comunitaria como un cooperativismo, no propiamente europeo, sino desde las comunidades indígenas, que son estructuras cooperativas en sí mismas?

Cabe hacer la anotación que se concurre a lo público para retornar a lo privado, para el beneficio económico, político, social, cultural de la propia familia, así como beneficios simbólicos para la parcela y sus seres queridos. En otros términos, se concurre a lo colectivo para obtener un beneficio, y es real, porque si pensáramos que se concurre para beneficiar, seríamos muy ingenuos

al creer lo contrario; sin embargo, es aun así, en contra de la cultura individualista que se ha intentado promover.

LITERATURA CITADA

- Aguirre Beltrán, Gonzálo (1973). *Teoría y práctica de la educación indígena*, En Obras Antropológicas X, Fondo de Cultura Económica, México.
- Alfie, Cohen Miriam. Región y Dinámica Ambiental. En el trabajo de Mercado Celis, A. (coord.; 2010), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Juan Pablos editor, México, 383 p
- Appendini, Kirsten y Nuijten, Monique. 2002 El Papel de las Instituciones en Contextos Locales, REVISTA DE LA CEPAL No. 76, ABRIL.
- Ávila, Ricardo, 2007, Sobre el progreso y el desarrollo. A modo de extroducción. En Ávila, Ricardo (coordinador), Progreso y desarrollo, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco. Págs. 173-212.
- Bartra A. (2012) LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES: DIALOGOS POR LA REGENERACION DE MEXICO, Editorial: ITACA, México. 397 p.
- Bartra, Armando (2010) CAMPESINDIOS APROXIMACIONES A LOS CAMPESINOS DE UN CONTINENTE COLONIZADO.
- Bartra, Armando (S/F) El comportamiento económico de la producción campesina, Cuadernos Universitarios, serie Ciencias Sociales. Difusión Cultural, Universidad Autónoma Chapingo.

- Bartra, Armando: Hacer milpa. Paradigma de repuesto para el posdesarrollo rural. Ponencia en seminario sobre “Nueva Ruralidad” impartido por la AMER, UNAM. 2011.
- Bartra, Armando; Otero, Gerardo (2008), Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia. *En publicación: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2008. ISBN 978-987-1183-85-2*
- Bartra, Roger (1976) “Introducción a Chayanov”. Revista Nueva Antropología, enero. Año/Vol. 1, número 003 Del Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15900303>
- Berman, Marshall (2010) *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La Experiencia de la Modernidad*, Decimoséptima reimpresión, Editorial Siglo XXI-México.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Refundación del Estado en América latina: Perspectivas desde una epistemología del sur*. México, Siglo XXI, Siglo de Hombre Editores. Universidad de los Andes. 186p
- Bonfil Batalla, Guillermo (1988). *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*, Publicado en *Anuario Antropológico/86* (Editora Universidade de Brasilia/Tempo Brasileiro) 1988: 13-53.

- Bonfil Batalla, Guillermo. (1995). Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. En Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla. Tomo 2 (pp. 464 – 480). México: INAH / INI.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1982). *Lo propio y lo ajeno: Una aproximación al problema del control cultural*. En colombres, adolfo /compilador: La cultura popular. México, Premiá. También en: http://www.uacj.mx/icsa/cys/Actualizacion/Unidad1/U1_3.htm
- Calva, José Luis. 2006. “América Latina: dependencia y sumisión al Washington consensos. Viabilidad de una estrategia soberana de desarrollo”. Revista ALASRU, número 4 (noviembre) Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 401-422.
- Calva, José Luis. América Latina: dependencia y sumisión al Washington Consensos. Viabilidad de una estrategia soberana de desarrollo. págs. 404 y 405
- Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal. Aguascalientes, Ags. 2009.
- Chayanov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. Presentación y capítulos I-III, pp. 1-131.
- Comboni Salinas, Sonia, 2002, *Interculturalidad, educación y política en América Latina*, Revista Política y Cultura, primavera, número 017, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, pp. 261-288.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas www.cdi.gob.mx

- Comité Técnico para la medición de la pobreza en México, “*Medición de la pobreza 2000-2004*”, junio 15 del 2006
<http://sedesol2006.sedesol.gob.mx>
- Cuadrado Roura, Juan R y Garrido Yserte, Rubén (2006) Desarrollo regional: nuevos enfoques, nuevas tendencias, ¿nuevas políticas?, Desarrollo regional: nuevos enfoques, nuevas tendencias, ¿nuevas políticas? En Creación de empresas, desarrollo territorial y el papel de la Universidad.
- Danú Alberto Fabre Platas (2004) De pobreza y población. Reflexiones en torno a un escenario en México Coordinador del Centro de Estudios de Población y de la Maestría en Población de la Universidad Autónoma de Hidalgo, México
- Díaz Tepepa, María Guadalupe y Núñez Ramírez, Ismael (2006) Innovación en la comunidad y economía campesina, I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación CTS+I, Mesa 9. Junio.
- Escobar, Arturo (2005) El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Escobar, Arturo (2007), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, Venezuela. 422 pp. (<http://www.scribd.com/Insurgencia>)

- Esteva, Gustavo, 2009, *Más allá del desarrollo: la buena vida*, en Revista América Latina en Movimiento, La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el desarrollo?, No. 445, Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información, págs. 1-5.
- Fabre Platas, Danú Alberto: *“De pobreza y población. Reflexiones en torno a un escenario en México”* www.uaeh.edu.mx
- Galindo, Jorge: Sociología y espacio 129-159 del trabajo Mercado Celis, A. (coord.; 2010), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Juan Pablos editor, México, 383 p
- García Angulo, S. (1991), *Del autodidactismo solidario a la autogestión: seis años después. Experiencias en comunidades del Valle del Mezquital Hidalgo*, México, Biblioteca digital CREFAL.
- Garret, Ma. Gabriela y Pérez González David (2010): Hidalgo, Maíz y Cafetales: Publicado en el periódico *La Jornada* en el suplemento *La jornada del Campo No 34*, el 17 de julio de 2010. Investigadores asociados del INAH-Museo Nacional de Antropología, Subdirección de Etnografía
- Giménez Gilberto, M. (2005) *Cultura e Identidades*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM 27 p.
- Giménez Gilberto, M. (2006) LA CULTURA COMO IDENTIDAD Y LA IDENTIDAD COMO CULTURA, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. 27 p.
http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70

- Giménez Gilberto: "Cultura e Identidad" n/d en www.perio.unlp.edu.ar/.../
(Falta completar cita)
- Giménez, Gilberto (2000) Identidades étnicas: estado de la cuestión, en Reina, Leticia (coord.) Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI, México, CIESAS, INI, Porrúa.
- Gobierno del Estado de Hidalgo.- Plan Estatal de Desarrollo 2005 – 2011.
<http://intranet.ehidalgo.gob.mx/siieh/Programas%20Sectoriales/Programas/Programa%20Estatal%20de%20Desarrollo%20Economico.pdf>
- Guimaraes R. P. Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial local y local ante la globalización.
- Hernández Xolocotzi, Efraím. 1985. Biología agrícola: los conocimientos biológicos y su aplicación a la agricultura. Consejo Nacional para la Enseñanza de la Biología, Ed. CECSA, México, 66 pp.
- Hernández, R. (1993-1994). Teoría sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica. Revista Chilena de Antropología. (12): 179-200.
- INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005* www.inegi.org.mx
- James W. Dow, Ph. D.: Historia y etnografía de los otomíes de la sierra. Una conferencia presentada en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Tlalpan, D.F., febrero 25, 2002.
- Kay, Cristóbal. 2002, *Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX*. Este ensayo se basa

parcialmente en un trabajo anterior titulado 'Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina' publicado en F. García Pascual (coordinador), *El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida: Universitat de Lleida, pp.337-429.

- Kay, Cristóbal.2007, Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX. En Pérez C., Edelmira (compiladora), *La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.343 pp. Págs.48-111.
- Lagunas Arias, David: "Lo indígena" revisitando: los tepehuas y las vías hacia la modernidad. Revista Dimensión Antropológica, Revista en Línea
- Long, Norman, 2007, Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor, Ed. CIESAS/El Colegio de San Luis, 499 pp. México, D.F.
- Márquez Rosano, Conrado: La dimensión espacial del desarrollo rural: ¿Región o Territorio?, Curso de Metodología III 9 de noviembre 2011, Centros Regionales UACH. Presentación Power Point
- Mercado Celis, A. (coord.; 2010), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Juan Pablos editor, México, 383 p., ISBN 978-607-477-307-1
- Olive, León. (2009). *Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica*. En Pluralismo epistemológico. León Olivé, Boaventura de Sousa Santos, Cecilia

- Salazar de la Torre, Luis H. Antezana, Wálter Navia Romero, Luis Tapia, Guadalupe Valencia García, Martín Puchet Anyul, Mauricio Gil, Maya Aguiluz Ibargüen, Hugo José Suárez. CLACSO Coediciones. La Paz: CLACSO - Muela del Diablo Editores– Comunas - CIDES - UMSA. 2009.
- Padrón Estatal Cafetalero, Consejo Hidalguense del Café, 2004.
 - Palacios Ramírez, José. 2007. *“Dilemas ecológico-culturales en torno al café en la sierra mexicana.* En Gaceta Antropológica, No 20, 2004, texto 20-24. Universidad de Jaén
 - Paré, Luisa (1991) “El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta”, Ponencia presentada al coloquio de la revista *Nueva Antropología*: "Análisis y categorización de las clases y los sujetos sociales en el agro", México, 20-21 sept., 1991. www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/39/.../cnt1.pdf
 - Polanyi, Karl. 1989 *LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Crítica del liberalismo económico.* EDICIONES DE LA PIQUETA
 - Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Huehuetla, Hidalgo, Clave geo estadística 13027, año 2009
 - Propín Frejomil, Enrique: Teorías y métodos en geografía económica, Instituto de Geografía, UNAM III.3
 - Quintana R., 2006, “Intervenir o no intervenir en el desarrollo. es o no es la cuestión”, en Cuadernos de desarrollo rural, julio-diciembre, no. 059, Universidad Javeriana, Colombia, pp. 68
 - Rubén Garrido Yserte y Juan R. Cuadrado Roura: Desarrollo regional: nuevos enfoques, nuevas tendencias, ¿nuevas políticas?

- Shanin, Teodor. (1983). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*. Alianza Editorial, Madrid.
Apéndice A. El campesinado como factor político, pp. 133-237
- Skerritt Gardner, David (1998). *Campesinos: ¿de qué hablamos?*, En Cuadernos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, No 5, Xalapa, Veracruz, Noviembre.
- Stavenhagen, Rodolfo (1975). La Organización: ¿Panacea o Talón de Aquiles? En Restrepo Fernández, Iván. 1975. Los Problemas de la Organización Campesina, Seminario sobre organización campesina, en Oaxtepec Morelos. Ed. Campesina. Ciencia y Desarrollo, vol. 1, núm. 2, mayo-junio, México, CONACYT, pp. 13-24
- Vázquez y de los Santos (2008) Los Tenangos, Mitos y Ritos Bordados, Arte Textil Hidalguense. Concejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares.
- Vergopoulos, Kostas (1979). "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo" en Cuadernos Agrarios núm. 9, México. Pp. 33-40.
- www.cimmyt.org/GIS/povertymexico/s_images_of_key_project_results.htm
- www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/index.php
- www.fonart.gob
- Zemelman, Hugo, 1997. Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. Primera parte: Forma de Razonamiento. Edit. Centro de Estudios Sociológicos, COLMEX. México. 13-62 p.